Mundo Argentino

Año X. — Núm. 475

Febrero 18. — 1920



Las estrellas del cine. — Doris May

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

ROSARIO



Desfile de la manifestación del partido Demócrata Progresista, por la calle Córdoba, festejando su triunfo electoral. Fot. Martín.

CAPITAL



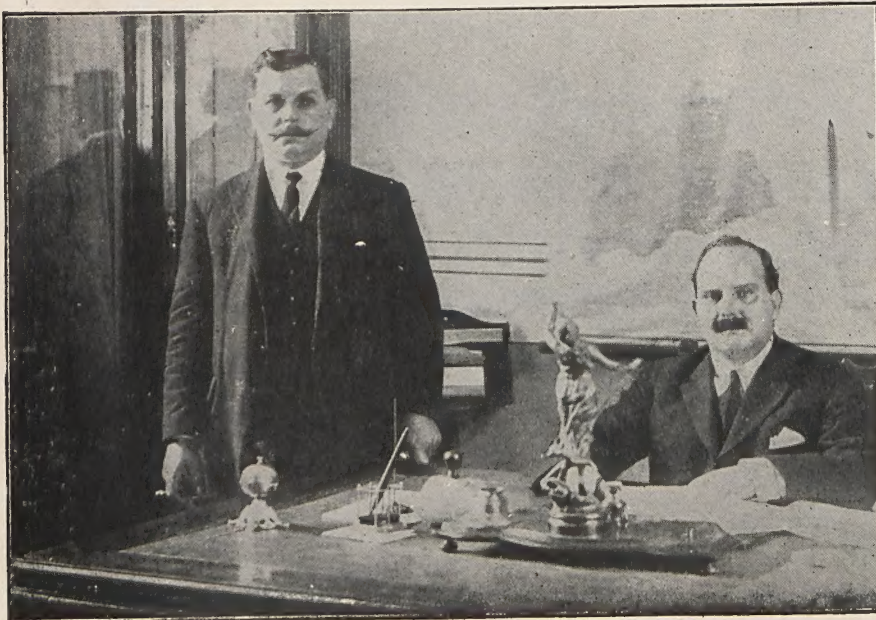
Público invitado al concierto celebrado por el Orfeón Gallego en la penitenciaría, conmemorando el centenario de Concepción Arenal.



Los penados de la Penitenciaría oyendo los números del concierto



Durante la lectura de la dedicatoria del pergamino con que fué obsequiado el Orfeón Gallego. Fots. Louzán.



CORRIENTES. — El nuevo jefe de policía de la provincia Dr. Benigno Martínez, con su secretario D. Jaime T. Dagnino. Fot. "San Martín".

ROSARIO

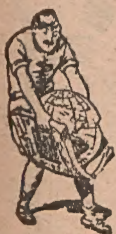


Ranchos en las inmediaciones del Rosario inundados por la creciente del río. Fot. Martín.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.° 475, Bs. As., Febrero 18, de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

MALA DETERMINACIÓN

El partido de la unión democrática de Santiago del Estero ha resuelto abstenerse de concurrir a los próximos comicios, invocando la falta de garantías y la arbitraria substitución hecha por el interventor de la ley de elecciones provinciales que establece el sistema proporcional por el sistema nacional de la lista incompleta.

Evidentemente, es una substitución deplorable esta última. El sistema proporcional es infinitamente más democrático y justo que el de la lista incompleta y si en algo puede mejorarse nuestra ley de elecciones es precisamente en este punto.

En cuanto a la carencia de garantías no somos nosotros quien puede afirmar o negar la exactitud de la denuncia. Pero concediéndola de que efectivamente ellas no existan, no es el mejor método de certificarlas la abstención comicial sino la concurrencia. La era de las abstenciones ha terminado en el país. La practicó antes el partido radical y ello retardó la evolución política del país. Pero el partido que la practique hoy prácticamente se suicida o confiesa su impotencia.

EL IMPUESTO A LA RENTA

El impuesto a la renta, reiteradamente solicitado por las tendencias más populares y repetidas veces postergado por el parlamento, ha recibido, por fin, la sanción general en la cámara de diputados. La discusión en particular ha sido postergada para marzo próximo.

Es muy posible que la cámara no pueda reunirse entonces, teniendo en cuenta que la mitad de los diputados terminan su mandato. En ese caso, la sanción definitiva del proyecto quedaría postergada para las próximas sesiones ordinarias.

Es presumible que se despachará definitivamente durante el corriente año. Sería de desear que su texto fuera mejorado, ya que no ha sido posible presentar el proyecto bajo forma de impuesto al mayor valor del suelo, aspecto para el cual el país, donde el mayor valor aumenta sin cesar, es excepcionalmente apto. En fin, este impuesto permitirá suprimir los gravámenes a los artículos de primera necesidad, a las herramientas de trabajo y a las ropas de las clases pobres.

EL ESTADO DE CATAMARCA

El enviado especial de un diario matutino hace una triste descripción del estado económico de la provincia de Catamarca. Trae una interpretación muy sugestiva de las montoneras, tan calumniadas hasta la fecha y hace resaltar que ese estado desastroso ha impedido la inmigración y ha favorecido, en cambio, la emigración.

En efecto, según el censo de 1914, el número de extranjeros en la provincia alcanzaba apenas a 2281 (654 españoles, 532 italianos, 46 franceses, 46 uruguayos, 20 ingleses, 13 alemanes y 673 chilenos, turcos y sirios) mientras el número de catamarqueños diseminados en la República asciende nada menos que a 38.893.

Al hacer estas revelaciones sobre Catamarca—extendibles a La Rioja—ese enviado especial, que suponemos un humilde periodista, consagrado a su profesión por entero, revela poseer una percepción más clara y más seria del problema de aquellas pobres provincias andinas que los "grandes estadistas" como Joaquín V. Gondález, quien, con todos sus títulos universitarios y políticos, no ha podido moderar su xenofobia, aconsejando expulsar al elemento que más necesita su provincia para salir del estancamiento en que se encuentra sumida por la mezquindad, precisamente, de los "grandes estadistas".

LA ESCLAVITUD EN EL ALTO PARANA

Mucho se ha escrito y protestado contra el resto de esclavitud que persiste en el país, en la zona del alto Paraná.

Un viajero recién llegado, que ha permanecido allá varios meses, renueva la descripción humillante y dolorosa.

Los pobres peones son contratados por cien o doscientos pesos nominales en mercaderías que representan en realidad veinte o cuarenta pesos. Como nunca se deshacen de esta deuda, quedan de hecho sometidos para siempre. Reciben apenas 25 $ mensuales. Se les embarca con la cooperación de las autoridades; se les despoja de sus documentos de identidad; trabajan bajo el látigo durante doce y quince horas diarias; comen mal. Se les roba cobrándoles $ 1.20 el kilo de azúcar, $ 1 el kilo de mala galleta, $ 1.50 el kilo de carne, $ 1 el kilo de arroz, $ 1.80 el kilo de tasajo.

Cansados de la explotación se dan a la fuga para olvidar ese infierno. Entonces se les persigue, escopeta en mano y se les castiga brutalmente. Muchos son muertos y sus cadáveres flotan sobre las aguas del Paraná. Si por casualidad ahorran algunos centavos, no se les entregan y son llevados en canoa a la costa vecina del Paraguay, donde se los abandona sin ropas, sin alimentos y sin dinero.

Para honra de la civilización y del sentimiento de humanidad es preciso que esta bárbara esclavitud termine. Es preciso que las autoridades nacionales, que tienen una ingerencia en el gobierno de los territorios, no se compliquen con su impasibilidad en este salvaje tráfico de hombres. Hace años y años que se reclama el fin de la esclavitud en el alto Paraná. Pero hasta ahora el gobierno ha prestado oído de mercader, como si aquellos trabajadores no fueran hombres. Esto constituye una vergüenza y una afrenta nacional.

¿GRAN LISTA O GRAN PROGRAMA?

Con bombo y platillos un partido de la capital ha anunciado su designio de proclamar una "gran lista" de candidatos a diputados.

Creíamos que esto de la "gran lista" había ya desaparecido del escenario de la política argentina, tras las repetidas pruebas de su fracaso. Se entiende por "gran lista" una lista de ex políticos, los más jubilados, ex ministros, ex senadores que gozan de reputación en nuestros más rancios círculos conservadores por el tren que les hacen los grandes rotativos. En cuanto al pueblo los desconoce casi en absoluto. Coincide este anuncio de la "gran lista" con un momento histórico en que los humildes dan muestras de gobernar el mundo como nunca lo supieron los "grandes" de la tierra.

No se necesita grandes listas. Se necesita grandes programas y gente dispuesta a cumplirlos lealmente.

UNA ENCICLOPEDIA DEL HOGAR

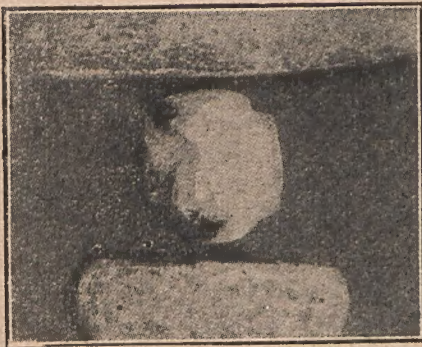
Así puede calificarse, sin exageración alguna, la ilustración semanal argentina "El Hogar", cuyas abundantes páginas encierran todos aquellos elementos de cultura que un público moderno y elevado—como lo es el nuestro—exige. Arte, ciencia, literatura, actualidades se reflejan brillantemente en las distintas secciones del excelente colega, cuya amenidad han sabido valorar sus numerosos lectores.

En atención, precisamente, a este favor de su público, la Empresa Haynes ha respondido engalanando a "El Hogar" con nuevas tricromías, que ponen así al alcance de todos, en soberbias reproducciones a colores, los más hermosos cuadros que produce el arte nacional y extranjero.

El primer coche que entró en España, lo hizo en 1547, a estar a las referencias del obispo de Pamplona, historiador de Carlos V.

Las "mámoas" del noroeste de España

En Galicia son numerosos los monumentos tumulares depositarios de los restos de los aborígenes, y se les conoce con el nombre regional de "mámoas", acusando su construcción un arte en estado embrionario. De ellos, una gran parte encierra el grosero "dolmen", acerca de cuyo pueblo constructor tanto se lleva discutido desde muy antiguo, pues que Fergusson remonta el comienzo de estas polémicas a los tiempos de Jaime I y de Carlos II de Inglaterra; pero según la opinión de Mortillet, son debidos a varias gentes sedentarias, por más que refiriéndose a



Hachas y maza de piedra del período neolítico

los de esta región, el conspicuo historiador Sr. Murguía disiente de tal doctrina y supónelos "fruto legítimo de la civilización céltica."

En la extensa comarca de Ortigueira se han hallado gran número de estos característicos enterramientos prehistóricos, cuya mayor parte son de forma esférica y algunos oviformes, que, según lo creen los anticuarios ingleses, encierran los restos de jefes o de familias. Varían mucho en dimensiones, pues reconocimos "mámoas" desde 20 metros de diámetro hasta de 4; y de idéntica forma y proporciones encuéntranse buenos ejemplares de "gals-gals".

Estos monumentos funerarios están emplazados indistintamente en todas partes del terreno, formando algunas veces importantes necrópolis, sin que en su colocación se note simbolismo alguno, pero, en cambio, obsérvase que teniendo el núcleo principal en la parte más elevada del país, descienden al norte por la sierra Faladora que corre paralela al río Sor y a las veras de su antiquísimo camino que la corona hasta llegar a la célebre Estaca de Vares—el Burum de Ptolomeo,—donde existen los restos de grandiosas obras hidráulicas que suponemos de origen fenicio.

Cual la mayoría de los monumentos térreos y megalíticos de Galicia, estas "mámoas" no revisten las grandes proporciones de las de Bretagne y de otras regiones; pero están dotadas de los propios caracteres, acusando la identidad de procedencia; como lo propio les sucede a las que sólo contienen la cámara tumular construída con pedruscos, con relación a las del Mediodía de la península.

De las muchas "mámoas" exploradas no se hallan tres cuyo interior sea idéntico. La mayoría encierran el "dolmen", siempre de disposiciones variadas, habiéndolos notables desde diversos puntos de vista. En algunas ocasiones el monumento aparece dotado de un grueso revestimiento de cantos de aluvión en la propia forma que el "túmulo" de Tumiac (Francia-Morbihan) que dibujó Mortillet en su "Musée prehistorique", particularidad que se nota en "mámoas" diversas, cuyo interior es, sin embargo, de diferente orden. En otras se ve que sólo contienen en su centro un "menhir" o una laje colocada verticalmente y sin orientación determinada, y en algunas, cual los "gals-gals", que el "túmulo" está formado por paredes construídas con pequeños cantos de aluvión.

En todos los monumentos de este género que se han registrado, hállanse residuos importantes de cremación, y de algunos se ha logrado exhumar preciosos objetos de los períodos "neolítico" y del bronce, como puede servir de ejemplo de los primeros la fotografía de la maza y hachas que reproducimos,



Vasija de la época Robenhausien

y hasta bollos de tierra roja preparada para el tatuaje, iguales a los que aparecen en las colinas conchíferas del Brasil, del que se ocupó el doctor Roth. También en algunos de estos enterramientos prehistóricos de esta comarca aparecieron fragmentos de cerámica de la época Robenhausien, y según puede verse en la fotografía que acompañamos, un explorador logró los necesarios para reconstruir la vasija, que después de servir para las libaciones funerarias, fué rota sobre el túmulo en que reposan el sueño eterno las cenizas de un aborigen gallego.

El milagro de los fusiles

Hace poco tuvo lugar en Douaumont (sector de Verdun) una ceremonia emocionante. El obispo monseñor Dubois, el general Valentín, que manda los fuertes del Mosa, y el alcande de Verdun, inauguraron un monumento erigido a los bravos soldados franceses que murieron en las batallas del famoso fuerte de Douaumont. El monumento, muy sencillo, ha sido erigido en una pequeña meseta situada junto al pueblo. En ese monumento han trabajado soldados del regimiento de infantería número 137, que fué el que con más ardor combatió en la defensa del fuerte. Al pie del monumento se encuentra la llamada trinchera de los Fusiles. Este nombre proviene de un hecho de guerra memorable. Durante la batalla, en uno de sus momentos más terribles, una sección del regimiento número 137 acudía, a través de una trinchera de comunicación, hacia la avanzada, en la que uno a uno caían todos los defensores. El bombardeo era terriblemente furioso. De pronto cayeron sobre la trinchera de comunicación centenares de proyectiles de todos calibres. La sección del 137 se vió sorprendida por este brusco y violentísimo fuego. Ni uno de aquellos hombres pudo escapar. Bajo la acción del fuego, no sólo temblaba la tierra, sino que se abría como cráter y se volvía a cerrar, enterrándolo todo. Allí están todos los hombres de la sección del 137; parece que la sección permanece siempre en pie y haciendo la guardia de honor a la trinchera célebre. De la tierra surgen los fusiles de todos los soldados que componían el destacamento. Unos cuantos centímetros de fusil asoman en la tierra. Apenas una de estas armas aparece un poco inclinada. Todas las demás se mantienen en una rigidez de guardia de honor. Por esto los soldados de Francia llaman a esta acción "el milagro de los fusiles".

La ceremonia de Doaumont ha evocado uno de los hechos más trágicos de la guerra.

Justicia del pueblo

En los Estados Unidos, país de las maravillas, subsiste todavía la forma primitiva de enjuiciar que tuvieron los primeros habitantes del planeta: la justicia popular. Allí subsiste esa antigua forma de la vindicta pública, que los americanos conocen con el nombre de ley Lynch, que debió ser un ciudadano de muy malas pulgas, a juzgar por el aforismo nada jurídico que dejó establecido en las praderas: ojo por ojo y diente por diente.

El Instituto Tuskegens ha publicado la estadística de los linchamientos ocurridos en el territorio de la Unión durante el año que acaba de expirar. Son cuarenta y nueve casos de ejecución, de los cuales fueron víctimas cuarenta y cuatro negros y cinco blancos, acusados de diversos crímenes, entre los cuales aparecen con mayor frecuencia el asesinato, el incendio, el estupro y el robo. El estado que mayor cuenta lleva en este modo de hacer justicia es el de Missisipí, donde fueron linchados catorce individuos; siguiendo después con cifras que oscilan entre ocho asesinatos legales y un solo caso de esta naturaleza, los Estados de Arkansas, Luisiana, Alabama, Georgia, Florida, Carolina del Norte, Texas, Misuri y Carolina del Sur.

El caso de linchamiento más horroroso, ocurrió en el Arkansas, donde fueron acribillados a tiros dos negros y un blanco, criados de un fondista, que asesinaron al dueño del hotel en que servían, por haberse negado éste a concederles un aumento de jornal que los culpables solicitaban.

DOS VIDAS

Sobre la blanca cama desordenada y hundiendo la cabeza en un amplio almohadón, Lauro Ortiz, a instancias de la hermana de la caridad, bebía una medicina que se le había recetado.

Todo en torno de él era sombrío; un sillón de regular tamaño descansaba cerca de su lecho. Los múltiples objetos que rodeaban la pequeña pieza del hospital, parecían decirle algo de la triste misión a que estaban encomendados.



Ortiz, con una fiebre intermitente, reaccionaba, a veces, para caer después en una debilidad acentuada, que ponía en sus ojeras un tinte violáceo. Solo allí entre tanto dolor, lejos de todo aquello que es ilusión para el alma; sin el calor de una mirada cariñosa, sin la voz piadosa de su madre desaparecida, sobre la aridez de su vida de hombre ansioso de afectos, lloraba desde mucho tiempo sus años juveniles, sus horas de esperanza y afán. Los treinta años que habían dejado "su alma apagada y fría" como dijo Núñez de Arce, remontaban su imaginación hacia el pasado en que tanto le sonrió el amor.

La hermana de la caridad era el único ser que no apartaba los ojos de él; conocía la vida turbulenta de Ortiz y su escepticismo, por eso era su enfermo predilecto aquella alma ensombrecida que necesitaba una dosis de paz. En los veinticinco días que llevaba Ortiz de reclusión, su corazón rebelde por las asperezas del vivir, habíase tornado bueno, se hallaba revestido de cierto estoicismo, por eso habíase hecho simpático a la dulce mitigadora de tanto humano dolor. Aquella mujer joven y bella, a pesar de haber renunciado al vivir contemporáneo, y estar sólo en contacto con el mal, confiaba en la salvación de su enfermo, a quien la resignación daba una gran entereza; a él le llevaba frases de ternura con su delicadeza, con sus sonrisas divinas desplegadas en aquella boca roja como una flor de ceibo; era su afán dulcificar el alma de Ortiz ante su gran dolor.

El, en los instantes en que la supresión momentánea de su mal dejaba paso a la reacción, pensaba en lo grande y altruísta de esa buena alma blanca; soñábala en un hogar sencillo rindiendo culto a la vida, en una forma distinta, alegre, cariñosa, llena del supremo encanto del amor. La soñaba lejos de aquel lugar, y pensaba que su corazón estaría herméticamente cerrado a la pasión más calcinante y que, sus ojos claros y profundos no se quemarían en la llama invisible de otros ojos.

El aislamiento a que estaban sometidos sus corazones, preocupaba a Ortiz, él no podría jamás insinuarle nada que hiciera comprender a aquella mujer que deseaba pagar su ternura con amor; dos caminos distintos les ofrecía la vida; a ella la reclusión, su abandono ante los espejismos de la existencia, y a él la soledad, su sed de amor.

Los días para Lauro Ortiz pasaban tristemente, aun cuando su mal desaparecía. Muchas noches en el silencio, se decía:—Yo no sé lo que siento por ese ser bondadoso y tierno. ¿Estaré enamorado? ¡Oh, imposible!

Sor María, que tenía una alma toda ternura, aun cuando había renunciado a la vida, sentía algo exótico por aquel hombre joven e inteligente que tanto sufría. En vano trataba de expulsar sus locos pensamientos y darse a un ambiente de más castidad; como todos era un conjunto de deseos, un alma que tenía sus visiones de amor. Gritaba en su corazón el instinto y le hacía ver que su misión era noble, pero que existía otra mayor, la de ser madre.

Ella notábase débil ante él, no podía soportar sus miradas de agradecimiento cuando lo tomaba cautelosamente para sentarlo junto a la ventana acariciada por el sol; sentía un inmenso entusiasmo al ver que el mal de Ortiz desaparecía y que la primavera empezaba ya a deshojar las primeras rosas y prodigar de hojas los gigantescos árboles de los caminos, y ella también reconfortaba aquel cuerpo que había sido víctima de un cruento dolor.

II

Transcurrieron dos meses y la dolencia de Ortiz se había disipado; la salud que volvía daba otro aspecto a aquel rostro joven; una nueva sangre corría por sus venas, y esa alegría que se refleja en los convalecientes asomaba en los ojos de Ortiz.

Un buen día se le notificó que debía abandonar el hospital; mucho sentía dejar ese lugar donde se reconfortó con la bondad y ternura de sor María. Se marcharía lejos y no vería jamás aquella faz encantadora, ni esos ojos profundos que no podrían prodigar miradas de amor, ni quemarse en otros ojos.

Antes de partir y de despedirse de la buena hermana, en un florero de la mesita de noche, Ortiz hizo colocar un gran ramo de rosas blancas, y entre las flores colocó en una tarjeta lo siguiente: "Para ti, que eres más bella que las rosas".

III

Dos años han pasado y Lauro Ortiz ha fallecido de la misma enfermedad que lo tuvo recluído en el hospital, ha muerto como uno de tantos en la calle, víctima de un ataque producido por su mismo mal. Desde su muerte, Sor María en la pequeña salita donde estuvo él, coloca en el artístico florero todas las mañanas un ramo de rosas, como si de esa manera y desde el silencio saldara aquella deuda que nunca le fué grato pagar con una endecha de amor!

Félix B. VISILLAC.

Una profecía huera

El café ha tenido muchos enemigos, especialmente en ciertas épocas. En el año 1674 las mujeres inglesas presentaron una solicitud pidiendo la prohibición del café, fundándola en tres razones:

"Esta droga, decían las solicitantes, producirá en los humanos la esterilidad misma que reina en los desiertos de donde procede."

"Su empleo continuado, añadían, convertirá a nuestros sucesores en una degenerada raza de monos y pigmeos."

"Y, finalmente, alegaban como remache, cuando un marido salga a la calle con un encargo de su mujer no podrá evitarse que se entretenga tomando un par de tazas del odiado café."

El valor de las fieras

Recientemente se han vendido en Glasgow, en pública subasta, las fieras de la colección de un famoso domador: la subasta ha resultado un verdadero fracaso por el poco precio que alcanzaron aquellos animales cuyo valor total se había calculado en 100.000 francos.

Un león, que había sido propiedad del presidente Kruger y después perteneció a Cecil Rhodes, fué adjudicado en 2.995 francos. Un magnífico elefante de la India, de edad de 17 años, valió 6.694 francos, el más alto precio de a subasta.

Tres leones domesticados, que saben hacer variados ejercicios, se vendieron en 7.500 los tres, y en 1.835 francos hubo que dar dos hembras de tigre de Bengala.

Como se ve, no hay por qué ponderar tanto el *valor* de las fieras.

La extensión de China

El total del territorio chino es cien veces mayor que la Gran Bretaña.

El dolor no existe

Un tema muy a propósito para una croniquita cursi. Huyamos de caer en tales extremos. El dolor de que vamos a hablar no es el dolor que han cantado los poetas líricos, ni los autores de dramas con tesis, ni los cronistas lacrimosos que se compadecen de la humanidad a un tanto la línea. El dolor a que nos referimos es el dolor físico, el dolor de muelas, por ejemplo, o el que se produce uno en la espinilla correspondiente, al chocar contra un objeto duro, que es un dolorcillo que ya, ya.

Los cirujanos se han preocupado constantemente de suprimir o aminorar el dolor que producen el bisturí, la sierra,



las agujas de coser carne (¡Frrrr!...), las tijeras de cortar la piel y el formón de trepanar los cráneos. Este dolor horrible, que los cirujanos causan con un estoicismo que asombra a los pacientes, ha sido combatido con el uso de los anestésicos; el cloroformo, la cocaína, los discursos de Oyanharte, etc. Pero los anestésicos no son definitivos. Su acción es limitada y temporal. Sería preciso hallar una droga cuyos efectos duraran meses enteros y suprimieran del todo la sensibilidad de la carne. Eso es muy difícil si no imposible; y para remediarlo, un doctor inglés, Mollery o Mallery, que no está muy claro el nombre, que acaba de llegar a Londres, procedente de Calcutta, está preconizando el uso del fakirismo como el mejor remedio para suprimir el dolor por todo el tiempo que se desee.

Efectivamente, los fakires indostánicos saben desde muy antiguo suprimir el dolor. Hay fakires que se dejan enterrar vivos y permanecen en el sepulcro durante un par de meses, como si realmente estuvieran difuntos. Otros se dejan colgar de un brazo y permanecen así, curándose como un jamón, tres o cuatro días. Otros se dejan taladrar la garganta, el vientre, un muslo o las narices. Otros se ponen cabeza abajo, como los clowns, y se están en esta incómoda postura mes y medio, sin congestionarse lo más mínimo. ¿Qué secreto poseen estos hombres? El doctor inglés lo ha descubierto: la educación de la voluntad. La voluntad basta para suprimir el dolor. Ustedes tienen un disgusto formidable: hacen firme propósito de no hacer caso del disgusto y se quedan tan frescos. Pues adóptese el mismo procedimiento para los golpes y las heridas, y el doctor inglés responde con su palabra de honor de que no sentirán ustedes nada.

¿Será posible? El doctor responde formalmente que sí. Un individuo muy enérgico fué atropellado por un automóvil que le rompió las dos piernas y se le llevó una tira de cuero cabelludo, desde la frente a la nuca. El doctor, que pasaba casualmente por la calle, intervino rápidamente y le dijo al atropellado:—¡Esto no tiene importancia! ¡A usted no debe dolerle nada! ¡Hágase usted la ilusión de que no le ha atropellado el automóvil!...

Y dicen que el sujeto en cuestión se hizo la ilusión de que no le había pasado por encima el vehículo e instantáneamente le desapareció el dolor.

¡Qué cosas, Dios mío, qué cosas suceden en Londres! Si esta historia de los fakires y del doctor inglés no es una tomadura de pelo a la británica, el mundo puede dar un paso de gigante en el camino de su perfección. ¡Fuera penas! El día en que la humanidad se haya redimido del dolor, comenzará la era de un nuevo paraíso terrenal, sin serpiente tentadora. ¿Quién verá eso? ¡Felices los que alcancen esta arcadia futura! Poco a poco y mejorando el sistema, se llegará a no morirse nunca; porque bastará con hacerse la ilusión de que no se ha muerto uno, para salirse del féretro y marcharse de juerga adonde la haya, pero no sabemos cuál es el sitio en Buenos Aires que la hay. Las enfermedades no podrán nada contra nosotros. ¿Que nos sorprende una pulmonía? Requiérase la voluntad y convénzase uno mismo de que no es pulmonía, sino un leve resfriadillo. Dicen que hubo un fakir famoso entre todos los fakires, que se dejó partir en cuatro pedazos arrojándose al paso del expreso de Bombay; y luego, con sólo un esfuerzo de la voluntad, se le juntaron los miembros y salió corriendo a ver a una tía suya que tenía un golondrino debajo del brazo. Es una cosa para creerlo o para enviar al doctor londinense donde fríen las patatas con parrilla. Pero esto es porque no tenemos voluntad. Háganse ustedes la ilusión de que todo ello es el puro Evangelio y tendrán ustedes andado la mitad del camino para evitarse todo dolor, toda incomodidad y todo disgusto. Y háganse la ilusión de que esto está bien escrito, y verán cómo les va a gustar mucho.

Entre las clases populares del Japón, cuando el marido no está contento con su esposa, porque le es infiel, la puede echar a la calle, dándole un certificado haciendo constar que la deja en libertad absoluta.

EN EL MUNDO DEL CINE



Antonio Moreno, notable actor de origen español que se ha hecho célebre en la escena muda universal y cuya dirección damos en esta página.

Un gran actor español de la escena muda.—Antonio Moreno, uno de los actores más populares de la cinematografía norteamericana, es español de nacimiento.

El padre del artista fué un simple sargento, en el mejor de los casos, del ejército hispano. Murió cuando Antonio tenía diez u once años y el huérfano y la viuda debieron abandonar la ciudad castellana en que vivían para recluirse en la campaña.

Por entonces, la mayor ambición de la madre del artista era la de que éste se hiciera sacerdote.

La vocación de Moreno era, con todo, de las más intermitentes e indecisas. Es a ratos religioso, a ratos todo lo contrario. Pero su verdadera vocación, lo que satisface realmente sus ambiciones y su temperamento es ser artista de películas en series.

Las películas en series le apasionan porque en el ambiente novelesco en que ellas se desenvuelven le parece aspirar la atmósfera de España, sus tradiciones, sus costumbres... Le parece como si en la pantalla reviviera la vida de sus antepasados peninsulares, la que él mismo hubiera llevado en España si no la hubiese abandonado de niño. Vivir en América con el espíritu de España, he aquí cuál encuentra él que debe ser su misión artística.



Bessie Love, admirable "estrellita" de cine, que no conforme con elevarse, artísticamente, ascendió en un aeroplano al oeste del Misisipí, alcanzando a llegar a 11.500 pies de altura

Como a todo astro objeto de innumerables aspiraciones femeninas, a Antonio Moreno los repórters le piden con toda insistencia cuál es la mujer que representa para él el tipo ideal. Sus opiniones a este respecto él las expresa con encomiable brevedad.

La mujer ideal, para Antonio Moreno, es la que tiene alguna experiencia de la vida. Esto ante todo. Necesita una mujer que sea capaz de enseñarle algo, por poco que sea; una mujer con un poquito de experiencia y bastante cabeza.

Lo que no quiere de ningún modo es alguna variedad de la eterna ingenua. Eso es lo que más odia y lo último que le interesa. Ante todo y sobre todo quiere que su esposa sea capaz de conversar con él, leer con él y aconsejarle lecturas. No quiere ni la mujer servilmente sumisa ni la neciamente cariñosa.

Prefiere a esa la mujer superior o la que le dé la ilusión de serlo.



Elsie Fergusson, artista de reconocido mérito que filmará dos películas en Inglaterra, y después volverá a la escena hablada.

Elinor Fair está repasando sus conocimientos de francés porque irá a Francia en compañía de Albert Ray para filmar allí algunas películas.

Bessie Lowe ha marcado el record femenino de altura, al oeste del Misisipí. Acompañada de su conductor y en un aeroplano de Mr. de Mille, la simpática estrellita ascendió a la altura de 11.500 pies.

Elsie Fergusson filmará en Inglaterra, durante la estación de otoño, dos nuevas películas. Después de ellas, la notable artista volverá a la escena hablada.

Un favorito de Annette Kellerman. — Annette Kellerman, que dejó momentáneamente la opereta por la escena muda y que está impresionando una película con sus procedimientos de educación física, es una de las personas más felices del mundo. ¿Cómo podría ser de otro modo? Es una de las mujeres más sanas, más bellas y más afortunadas del mundo. Todos — desde su esposo, James Sullivan, hasta su perro "Coo-ee", la aman hasta no poderse pasar sin ello. Esto sin contar los innumerables adoradores platónicos del público.

Annette Kellermann, y el perro que le dió tan conmovedoras pruebas de cariño

Pero la prueba de fidelidad afectiva más cariñosa que Annette Kellerman ha recibido estos últimos tiempos la debe a Coo-ee. Este, que es todo un snob y un enamorado de la gran escuela, no quiere saber nada como no sea con su ama. Así, cuando, hace poco, Annette y su esposo, que es asimismo su director, fueron a Josemite a tomar algunas escenas, el desconsolado Coo-ee se rehusó a comer nada de cuanto se le trajo, sin devorar, en sus largos y malhumorados paseos solitarios, otra cosa que sus amargas lágrimas de desconsuelo. Cuando Annette volvió, su perro era la sombra de lo que había sido y estuvo a punto de morir de alegría.

Para compensar ese gran amor canino, Annette se ha retratado abrazando a "Coo-ee", el fiel amador de una de las quince o veinte "mujeres más bellas del mundo."

William S. Hart ha escrito una novela que, a lo que se dice, tiene por título el de "Patrik Henry". Esta novela será publicada próximamente por un editor neoyorkino.



Raymundo Hatton, que abandonará la Paramount y pasará a la Goldwyn, contando con un crecido número de admiradores que recuerdan sus excelentes interpretaciones.

Raymundo Hatton abandonará la Paramount cuando expire su presente contrato con esa empresa. Hatton ha sido casi una estrella en la organización dirigida por De Mille. En realidad, en más de una oportunidad, Hatton oscureció la luz de las "estrellas" que intervenían en las mismas producciones que él. Hatton pasará a la Goldwyn.

Todos los aficionados recuerdan su admirable interpretación de "En voz baja".

GALERÍA CINEMATOGRÁFICA. — WALLACE REID



Wallace Reid es uno de los actores jóvenes más populares del arte mudo. Comenzó su carrera con papeles viriles, entre los cuales el del heroico herrero del "Nacimiento de una nación" merece recordarse.
Después se ha ensayado en los géneros más diversos destacándose siempre por la distinción simpática de su figura y la flexibilidad innegable de su talento.



Teodoro Roberts, con algunos de sus animales de la hermosa colección que posee y de la que forma parte un gato siamés que llama extraordinariamente la atención.

Roberts y sus gatos. — Teodoro Roberts posee una notable colección de animales finos, entre los cuales llama justamente la atención un gato siamés.

Hasta hace un año era una ofensa mortal sacar de Siam uno de esos gatos, pues eran considerados como objetos del culto nacional, suponiéndose que los espíritus los utilizaban para pasar a la otra vida.

Cuando el rey de ese país deseaba distinguir a alguno de sus súbditos, no encontraba un mayor honor que conferirles, una vez que les había regalado uno de sus gatos.

El que Teodoro Roberts posee es uno de los pocos, rarísimos ejemplares que hay fuera de Siam. El nombre de este gato aristocrático es Wang.

Tomás H. Ince, que figura entre los directores que se han unido para componer "Seis grandes", combinación dispuesta a producir separadamente sus películas.

Había hasta hace poco los "Cuatro grandes", ahora ya tenemos los "Seis grandes".

Recientemente, algunos de los directores mejor conocidos del arte mudo se reunieron y decidieron aunar sus fuerzas en cuanto sus actuales contratos hayan expirado.

Esta nueva combinación incluye a Marshall Neiban, Tom Ince, Mauricio Toureur, George Soane Tucker, Mack Sennet y Allan Dwan. La intención de todos es la de producir separadamente sus películas; pero combinándose para distribuirlas.

Confiesan que el móvil de la nueva organización es el de contrarrestar los intereses monopolizadores de Zukor.

La actual dirección de Antonio Moreno, Carol Holloway y Bill Duncan, es Vitagraph Studios, 1708 Talmadge Street, New York, City.

Gloria Swanson, que se ha revelado últimamente como admirable actriz dramática, acaba de comprometerse.

Durante algún tiempo, Gloria y Alice Brady parecieron ser, por sus gustos independientes, las actrices más "incasables" de la pantalla. Alice es ya toda una señora; de Gloria se anuncia que lo será también próximamente.

El feliz mortal que ha conseguido hacerle aceptar a Gloria Swanson la idea de un matrimonio, es Herbert Sauborne.



Gloria Swanson, que se ha revelado como una admirable actriz dramática, acaba de comprometerse con Herbert Sauborne

La célebre Elena Gibson dice, refiriéndose a sus temeridades: "Me dan escalofríos cuando voy al teatro a mirar mis trabajos en el lienzo."

UN PUEBLO POCO NUMEROSO QUE TIENE UNA GRAN INFLUENCIA EN EL MUNDO

Con motivo de la aparición del último "Anuario judío" la prensa de algunos países, particularmente la de los Estados Unidos, se ha ocupado de la antiquísima raza de Israel haciendo observaciones, algunas de las cuales publicamos.

En primer lugar, se nota que no obstante la inmensa influencia que los



israelitas ejercen en el mundo, su número casi no pasa de once millones de individuos, repartidos del siguiente modo:

Europa.	8.786.122
Asia.	342.410
Africa.	382.432
América.	1.574.022
Oceanía.	17.403
Total.	11.102.389

En el mismo Londres, con sus seis millones y medio de habitantes, no hay más que 138.860 judíos. En cambio, Nueva York parece ser la ciudad predilecta de los israelitas, pues en ella vive doble número que en todas las posesiones de la Gran Bretaña. Su número asciende en la gran capital americana a 672.776.

La población judía en otras capitales importantes, es la siguiente:

Lodz (Polonia) . . .	150.000
Viena.	150.000
Amsterdam.	60.000
Filadelfia.	75.000
Constantinopla. . . .	60.000
Berlín.	86.152
Chicago.	60.000
París.	65.000
Roma.	7.121
Petrogrado.	15.270
Dublin.	2.700
Jerusalén.	41.000
Madrid.	300

El diario de donde tomamos estos datos, nada dice de nuestro país ni de su capital, pero nosotros, por nuestra cuenta, podemos agregar que para uno y la otra la cifra de israelitas es de 150.000 y 70.000 respectivamente.

Las cifras transcriptas no dan una idea, aproximada siquiera, de la influencia de la raza ni de la importancia del trabajo que ejecuta, porque está fuera de toda proporción.

Sin contar a los grandes financieros, como los Rothschild, Sir Samuel Montagu y otros, y dejando a un lado un número nada pequeño de filántropos, entre los que puede figurar a la cabeza el difunto Sir Moses Montefiere, el "Anuario Judío" consigna en sus listas una larga serie de personas célebres.

En el mundo musical, por ejemplo, se encuentran los nombres de Offenbach, John Brahms, Goldmark, Henry Russel, doctor Cowan, Mendelssohn, José Maas, Sir Julius Benedict, Rubinstein, Joachim, Meyerbeer y Sir Arthur Sullivan, el compositor.

También pertenecen a esta religión grandes figuras teatrales de ayer y de hoy, como la Judith, la Rachel, Sarah Bernardt, etc., y autores como H. J. Byron, conocidísimo principalmente por su obra "La tía de Carlos", Berstein, Bernard. Judíos son, asimismo, Lombroso, Max Nordau, y también lo eran la pintora francesa Rosa Bonheur, el célebre corresponsal del "Times", Blowitz, y el barón Reuter, fundador de la agencia telegráfica que lleva su nombre. Actualmente Alemania está gobernada por judíos y judío es también Trotzky.

Esta enumeración podría completarse con los nombres de los legionarios de raza hebrea que han tenido una actuación destacada en la actual conflagración y cuyo comportamiento demuestra, contra la opinión corriente, que los judíos son también una raza valiente, digna descendiente de la de los Macabeos y de aquellos defensores de Jerusalén, que tuvieron a raya a las aguerridas legiones romanas, a las que asombraron por su indómito tesón y alto heroísmo.

Gente forzuda

No todos los atletas que hay en el mundo se dedican a exhibirse por los circos. Podrían citarse muchos casos de personas tan forzudas como el mejor de los luchadores, y que, sin embargo, viven modestamente dedicados a cualquier oficio.

Carlos Loelier, por ejemplo, es un carpintero parisiense, que en una ocasión cargó con una garita en la que dormía un centinela, y la transportó con la mayor facilidad hasta la tapia de un cementerio.

Un cerrajero danés, llamado Kunt Knudson, se divierte a veces gastando bromas, en las que juega papel principal su extraordinaria fuerza. Estando una vez asomado a la ventana de un piso bajo, levantó con una sola mano media vaca que llevaba a cuestas un carnicero.

Augusto el "Fuerte", Elector de Sajonia, entró un día a herrar su caballo en una herrería, y para demostrar a su comitiva la fuerza de que estaba dotado, empezó a partir herraduras con las manos, diciendo al herrero que eran malas y que las quería mejores. Por fin dejó herrar el caballo y para pagar echó sobre el yunque una moneda de plata de bastante grosor. El herrero la tomó, y partiéndola por la mitad con los dedos dijo:

—Perdón, señor: he puesto a su caballo una herradura buena y quiero cobrar en moneda buena.

El Elector le entregó otra moneda, y otra, hasta seis, y todas las fué rompiendo el herrero con igual facilidad. El humillado Elector le entregó entonces un luis de oro, diciendo:

—Las otras debían de ser de metal malo, pero creo que ésta, que es de oro, será buena.

Un italiano, llamado Luis Bertini, de Milán, no sólo partía herraduras con la mano, sinó clavos de más de un dedo de grueso.

El duque de Grammont, ministro de Napoleón III, doblaba con toda facilidad las monedas de oro.

El milagro de la espada

En una de las frecuentes excursiones que el gran Federico de Prusia hacía de incógnito para hablar con sus soldados, encontró a uno que iba tambaleándose.

—Camarada—le dijo familiarmente—se conoce que has trincado de lo lindo.

—Se hace lo que se puede—contestó el borracho muy satisfecho.

—Pero ¿cómo te las compones para tener dinero para beber tanto? Yo tengo la misma paga que tú, y a mi no me alcanza...

—¡Hay que ingeniarse y saber vivir! ¿No se te ocurre lo que hago? Pues es muy sencillo: empeño algunos de mis efectos, y como no nos pasan revista en unos días voy ahorrando en ellos poco a poco para sacarlos cuando los necesito.

—¿Y qué has empeñado esta vez?

—La hoja del sable.

El emperador se fijó muy detenidamente en la fisonomía de aquel soldado, y al día siguiente se presentó en el cuartel de improviso a revistar la fuerza.

Al pasar ante el soldado de la víspera, hizo salir de la fila al que se hallaba a su derecha, y dijo al primero:

—Saca el sable inmediatamente, y da dos tajos a este infame, que es un gran criminal.

El soldado suplicó al rey le revelara de castigar a aquel hombre que era su compañero y le tenía por muy buena persona.

—Yo lo mando—gritó el rey, mostrándose inflexible.

Entonces el soldado, poniendo la diestra en la empuñadura del sable, levantó los ojos al cielo, y dijo muy compungido.

—Dios mío, antes de herir a un compañero, haced un milagro: ¡Que se convierta en hoja de madera el acero de mi sable!

Y tirando de él apareció efectivamente un trozo de madera, con que había substituido la hoja empeñada.

Hízole al monarca gracia este recurso ingenioso, y no sólo perdonó al soldado, sino que le gratificó por el milagro.

El pan en el Japón

Hasta ahora, el arroz constituía la base de la alimentación en el Extremo Oriente; pero, después de la guerra, el mundo entero ha hecho tal consumo de la económica gramínea, que el Japón se ve obligado a substituirla con otro alimento.

El vizconde Toki Akira, catedrático de la Universidad Imperial de Tokio, ha inventado un pan completo que puede servir de elemento principal en la alimentación del pueblo. El nuevo pan está compuesto de una mezcla de habichuelas, guisantes, papas y trigo.

En los comienzos de este año el profesor Toki Akira, invitó a los personajes oficiales de Tokio a una reunión, en la residencia del marqués Okuma, para que probasen y juzgaran su "pan de substitución".

En la Exposición de Asuntos Domésticos, que se celebra en Ohanomidza, el nuevo pan ha obtenido un gran éxito. El día de la apertura de esa Exposición el vizconde Akira dió una conferencia para presentar el nuevo alimento y demostrar y garantizar sus cualidades nutritivas.

Ya se han instalado en Tokio panaderías especiales en las que se vende este sucedáneo del arroz nacional.

El nuevo pan es mucho más barato que el pan ordinario.

De todas las flores es el crisantemo la que se conserva más tiempo fresca, después de cortada.

Ocho huevos de gallina pesan una libra por término medio.

En los tiempos antiguos no se conocieron las actrices. Los actores hacían el papel de mujer.

Tópicos disparatados

Hay quien se dedica a hacer frases, como si este menester fuese cosa indispensable para el buen orden y seguridad de la república, y quien cultiva el uso de las frases que han hecho los demás considerándose incapaz de forjar una mediana oración de activa en las tenebrosas insinuosidades del propio cerebro. Hay que confesar, en descargo de la timidez de los que prefieren emplear frases usadas, entre los cuales, ¡ay!, nos contamos la mayor parte de los escribientes públicos, que es mucho más fácil abusar del tópico, que inventar para cada caso primores inéditos del idioma; tarea costosa a la cual sólo pueden entregarse las gentes

Resumiendo: que la frase "restos" mortales es un disparate de los gordos y que nadie debe repetir esta barbaridad, para que su uso comience a restringirse en lo posible, hasta lograr su completa desaparición del índice de los lugares comunes que manos aleves han ido sembrando en el idioma.

Otro que tal, es decir: el día tantos "de los corrientes" tendrá lugar, etc... ¿De los corrientes? ¿Quiénes son los corrientes? — ¡Ah! — me contestará algún lector—el mes y el año.—Sí, señor —replicaré yo al respondón—31 días de enero, por 28 ya lo sabía; pero como nadie puede decir, v. g.: El día 14 de 1920, para designar el 14 de marzo de



notoriamente desocupadas, como son, por ejemplo, los presidentes de consejo de ministros.

Pero hay en los tópicos un peligro que conviene señalar al prudente, para que pueda huir de él. Este peligro consiste en los atroces disparates que se han ido encajando en las frases hechas, con evidente perjuicio del sentido común, disparates que andan ocultos entre el frondoso ramaje de los lugares comunes, como el áspid se esconde en la hierba, frasecita de ocasión que anda dando la vuelta al mundo desde los tiempos de Cleopatra hasta nuestros días. Por más que el áspid de Cleopatra, ahora que recordamos bien, no vino escondido entre la hierba, sino en una cesta de higos verdales, si hay que creer lo que los romanos nos contaron de aquella soberana chata, dicho sea en el sentido de mujer incomparable.

Uno de los disparates más comunes. Un disparate que, tan pronto como muere alguna persona representativa, nos lo encontramos en cualquier línea de cualquier columna de cualquier diario, es ese de los "restos mortales". ¡Los restos mortales!

¡Pero si precisamente los "restos" es lo único que no es "mortal", sino consecuencia lastimosa de la muerte! Se llama mortal al hombre vivo, esto es, completo: alma y cuerpo. Pero una vez separados los dos componentes, lo que queda de ello a la vista, los "restos", ya no son mortales, sino mortuorios, que no es lo mismo, aunque parezca serlo.

dicho año, porque entonces ya no sería el 14, sino el día 73 del mismo (de febrero, por 14 de marzo), es un disparate decir el 14 de los corrientes: porque ese día 14 lo es del mes; pero no del año, que corre en otra proporción diferente a la del mes. ¿Estamos conformes?

No debemos dar mayores proporciones a esta croniquilla menuda. Por eso nos abstenemos de hablar de otros dislates por el estilo que encierran las frases hechas de mayor uso y circulación, por ejemplo, el "efectuado enlace", el contestar "de nada", cuando se reciben las gracias, el "seguro servidor" de la conclusión de cartas y otros varios que sería ocioso enumerar.

Contra tales vicios hay una sola virtud: la de mirar con cuidado lo que se dice o lo que se escribe. Y si con esto no se escapa uno de la terrible sugestión que ejerce sobre nosotros la frase hecha, consolémonos y no lo tomemos muy a pechos.

El disparate es uno de los encantos más poderosos de la literatura. ¿Recuerdan ustedes aquellos versos de la bellísima leyenda de don José Zorrilla, "El capitán Montoyan"?

"Muerta la lumbre solar
"iba la noche cerrando
(Verdad de Pero Grullo)
"y dos jinetes, cruzando
"a caballo" un olivar"...

Dos jinetes a caballo. Al insigne don José también le gustaban mucho los disparates.

La fotografía a distancia, perfeccionada

Han transcurrido algunos años desde que el físico alemán Korn encontró la transmisión de la fotografía a distancia, sirviéndose del hilo telegráfico, y preferentemente del telefónico.

Su invención se basaba sobre la propiedad del selenio como mejor conductor de electricidad cuanto más se ilumina; pero la lentitud del procedimiento y la irregularidad bin conocida de la corriente continua utilizada por Korn hizo que la fotografía no saliera al campo de exploración científica.

Ahora, el francés Eduardo Beliu ha encontrado una nueva y, al parecer, mejor solución para el interesante problema.

Su aparato excluye el selenio; él se sirve como punto de partida de un *cliché* obtenido sobre gelatina de bicarbonato, el cual presenta partes salientes y partes hondas.

El recorrido de un estilete sobre diversos puntos de este *cliché* determina la variación de intensidad de la corriente proporcionada a los puntos blancos y negros y a las medias tintas transmitidas.

Beliu ha substituído, además, la corriente continua por la alterna, obteniendo mayor regularidad, y ha compuesto un aparato transportable, que pesa ocho kilos, que permite aplicar el sistema a cualquier instalación telefónica.

En las experiencias hechas en estos días entre París y Burdeos, la transmisión de la imagen, en forma de 13 por 18, puede hacerse en cuatro minutos. Para la preparación basta una hora.

Una biblioteca pública

Una señora americana, que pedió su único hijo en la inolvidable catástrofe del "Titanic", para honrar su memoria ha donado a la universidad de Haward una de las más grandes bibliotecas públicas que se conocen en el mundo.

El edificio, absolutamente incombustible, será capaz para contener dos millones y medio de volúmenes, que podrán ser distribuídos en 80 kilómetros de estanterías.

Habrá un salón capaz para 375 lectores, 80 habitaciones separadas y reservadas a los profesores universitarios y otras 350 habitaciones más pequeñas para estudiantes.

EL AÑO EN DIVERSAS EPOCAS Y PAISES

El año ha sido la medida del tiempo adoptada en todos los países, pero su duración ha variado en diferentes naciones según se han tomado por base de su calendario las revoluciones del sol y de la luna o se han acomodado a cálculos meramente civiles.

De manera que los calendarios pueden dividirse en las cuatro clases siguientes:

Calendario solar, que abraza el intervalo que media entre dos pasos de la Tierra en el Equinoccio o en el mismo solsticio, cuyo intervalo es de 365 días, 5 horas, 48 minutos, 51 segundos y 2 tercios de segundo.

De manera que, por la intercalación de un día cada cuatro años, el calendario solar hace que el año principie constantemente en la misma estación y en la misma época.

Calendario lunar, que se forma consultando el curso de la luna, que emplea 29 días, 12 horas, 44 minutos y 3 segundos en volver a la situación que ocupaba el mes precedente con relación a la Tierra. Resulta, pues, un año de 345 días y unas 8 horas, cuyo principio no se arregla a ninguna época fija y recorre sucesivamente todas las estaciones.

Calendario luni-solar, que, como su nombre indica, participa de los dos precedentes. Es lunar en sus detalles, y solar en su totalidad. Su duración media, como la del solar, debe ser de 365 días y un cuarto.

El Calendario vago, que pudiera llamarse civil, no se atiene en nada a los fenómenos astronómicos; su extensión se fija y se compone de un número arbitrario de días.

Calendario egipcio, que en los primeros siglos fijaba el principio de su año en el equinoccio de otoño, tiempo en el que volvían a emprenderse los trabajos después de la retirada de las aguas del Nilo. El equinoccio de marzo se encontraba al fin de su estío.

Cuando Egipto pasó a la dominación romana, los astrónomos de Alejandría, para corregir el defecto de su calendario y ponerle de acuerdo con sus dominadores, idearon añadir cada cuatro años un sexto día de *epagomène*, que colocaron entre el 28 y 29 de agosto. El año así reformado tomó el nombre de *actiaco*, en recuerdo de la victoria que había sometido Egipto.

Según el Génesis, los israelitas, en su origen, contaban 360 días en cada año, pero después de su salida de Egipto adoptaron un calendario semilunar, pues les obligó a ello la fiesta de la Pascua, que debía celebrarse siempre en la luna llena más próxima a la primavera.

La duración de sus meses es alternativamente de 20 y 30 días. Sus años son simples o intercalados, y para formar estos últimos se dobla el mes *Adar*, último del año, que toma el nombre de *Ve-Adar*. Tal es aún la forma de calendario, cuyos meses son: Nizan, 30 días; Yiar, 29; Siran, 30; Thamuz, 20; Ab, 30; Cloul, 29; Thisri, 30; Marchesvan, 29; Casten, 30; Tebeth, 29; Sabath, 30; Adar, 30 y en el año intercalario, Ve-Adar, que forma el 13 mes del año.

El año persa, como el egipcio, se componía de 365 días, divididos en doce meses, a los cuales se añadían cinco *epagomènes*, estando cada mes consagrado a un ángel cuyo nombre llevaba.

Al subir Alejandro al trono de Persia fué rectificado, no sin dificultad, porque la religión ofrecía un gran obstáculo. Era preciso añadir días al año, y como no era posible crear nuevos ángeles, se convino en intercalar un mes en cada período de 120 años, y colocarle sucesivamente después del nombre de cada ángel, para que por fuerza le tuvieran bajo su protección.

He aquí los nombres de los ángeles, dados a los meses: **Farvardin, Ardibeheschi, Khordad Tir, Amerdad, Schahsiver, Mihir, Abem, Ader, Deh, Buhman y Zofendarmand.**

El año árabe es puramente lunar. No puede fijarse su principio, porque cada año retrograda once días, recorriendo sucesivamente todas las estaciones.

El primer día del primer año de la Egira se ha fijado generalmente en el viernes 16 de julio, 22 de nuestra era; el primero de la segunda corresponde al 5 de julio, 623, y el de la tercera al 24 de junio, 624, y así sucesivamente.

Los árabes fijan el principio de su mes por la primera aparición de la luna creciente. Sus meses, como los nuestros, se componen de semanas, y el día empieza por la tarde, después de ponerse el sol.

He aquí el orden y nombre de los meses árabes: Monharram, Safar, Reby 1.°, Reby 2.°, Djoumadi 1.°, Djoumadi 2.°, Redjeb, Shaaban, Ramadan, Sdhewal, Duso'lkaadah y Duso'lkedjah.

Entre los atenienses comenzaba el año con la primera luna que seguía el solsticio de estío, pero entre otros pueblos de Grecia empezaba sea en el equinoccio de primavera, sea en el de otoño, variando igualmente el nombre de los meses.

Los romanos no contaban los días como nosotros. Tenían cada mes tres puntos fijos: las *calendas*, las *nonas* y los *idus*. Las *calendas* caían regularmente en primero de cada mes: en su día se convocaba al pueblo. Las *nonas* eran el 7 de los meses de marzo, mayo, julio, octubre y el 5 de los otros meses. Los *idus* eran el 15 de los meses en que las *nonas* caían el 7 y el 13 de todos los demás.





Calendario republicano

En tiempo de los emperadores romanos, los meses llevaban el mismo nombre que actualmente.

Para corregir la reforma introducida por Julio César, que suponía el año lunar once minutos más largo de lo que era en realidad, el papa Gregorio XIII cercenó diez días del año 1582, de modo que se contó el 15 de octubre en vez del 5 y estableció para en adelante que se pararían tres bisiestos en el espacio de 400 años.

En el año republicano el mes se dividía en tres décadas, y los días se llamaron primidi, duodi, tridi, cuartidi, quintidi, sextidi, septidi, octidi, novidi y decadi.

En cuanto al comienzo del año fué desde un principio, en tiempo de Numa, el 1.° de enero.

En los siglos V y VI se hizo empezar el año en las más importntes fechas eclesiásticas.

Excepto 1 1.° de marzo, que fué poco admitido, 1 25 del propio mes, día de la Anunciación de la Virgen y de la Encarnación del Hijo de Dios, fué propuesto por Dionisio, *el Exiguo*, al establecer la era cristiana, siendo aceptado con ligeras modificaciones en Pisa, Florencia y España hasta el siglo XV.

El día de Pascua fué aceptado en Francia, Flandes y algunos puntos de Alemania y subsistiendo en buena parte esta costumbre, hasta que al advenimiento de Carlos IX de Francia un edicto de este rey ordenó en 1564, que el año empezara en 1.° de enero, fecha puramente civil.

Bajo el gobierno republicano de 1792, el año empezaba en el equinoccio de otoño, que resultó ser el 22 de septiembre.

Desde el siglo XIV al XVI, el 25 de diciembre fué considerado como el primer día del año en Aragón.

El año es actualmente el mismo en casi todos los pueblos de Europa. Los rusos y los griegos, tan sólo, han conservado el calendario Juliano, que establece con el nuestro una diferencia de 12 días; de modo que su año nace el 12 de enero del nuestro.

El de los turcos es más defectuoso aún, porque se compone de 12 meses lunares, de 29 y 30 días respectivamente.

PÁGINA AMENA



—¿Es cierto que cuando se desmaya uno palidece?
—A no ser que sea un negro.



—¿Cómo sigue Arturo?
—Ha dejado de sufrir.
—¿Quién ha muerto, él o su suegra?



—¿Me permite, señorita, que la bese una vez?
—De ningún modo.
—¿Cuántas veces quiere, entonces, que la bese?



—Es una verdadera maravilla que viva usted todavía.
—Es lo que dicen todos, doctor, cuando se enteran que usted me ha asistido.



—Ayer fuí a ver "Tristán e Isolda". Quedó encantado.
—¿Qué firma es esa?



—¿Te enseñan el abecé en la escuela?
—Sí, ya estoy en la b.



—¿Qué quiere decir un hombre "célibe"?
—Quiere decir un hombre muy feliz... pero no se lo vayas a repetir a tu madre.



—¿Cómo se llama usted?
—Jorge Diez y Diez.
—Es decir: Jorge Veinte.



—¿En qué se parece el globo terrestre a un ladrillo?
—En que los dos son de tierra.



—Desearía ser grande como tú, papá, para hacer lo que quisiese.
—Cuando seas grande como yo, hijo mío, estarás casado.



—¿Qué castigo merece un bígamo?
—¿Le parece poco tener que lidiar con dos suegras?



—¿Qué es noviazgo, papá?
—Es el tiempo que empleó tu madre para hacerme creer que era un ángel.



—El dinero, no cabe duda, origina muchas molestias.
—Pues, más molestias me origina a mí el no tenerlo.



—¿Ha estado alguna vez en la cárcel?
—¡Nunca!
—Bueno, esta será la primera.



—Mozo, hay una mosca en la manteca.
—Se equivoca por partida doble, señor: no es una mosca, sino un mosquito, y no es manteca, sino sebo.



—¿A qué atribuye usted su longevidad?
—A que todavía no me he muerto.



—¿Y te atreves a mirarme cara a cara?
—¡Qué quieres, mujer! A todo se acostumbra uno.



—El médico me ha curado completamente de mi reumatismo.
—¿Y cómo sabrás ahora cuando va a llover?



—Yo puedo escribir simultáneamente con las dos manos.
—¿Cómo?
—Escribiendo a máquina.



—¿A qué edad se casó usted?
—No me acuerdo, pero, seguramente, no había llegado aún a la edad de la razón.



—Este año no has querido darme la satisfacción de sacarte el primer premio.
—Es que este año he querido dar ese gusto a otro padre.



—Vengo de casa del dentista.
—¿Te ha sacado algo?
—Dos muelas y diez pesos.

Experiencia industrial y sindicalista

El sentido común es una gran cosa, pero mucho más grande cosa es tenerlo verdaderamente. Y nosotros creemos que sólo por vanidad excesiva es que todo el mundo pretende ser el depositario exclusivo del sentido común. He ahí una cuestión cualquiera. Sobre diez personas hay siete opiniones. Sin embargo, y puesto que sobre diez personas los teóricos y los idealistas no alcanzarán a constituir la décima parte, todos habrán aplicado el sentido común a la consideración de esa cuestión. Es decir, habrán pretendido aplicarlo.

Es necesario hacer una escrupulosa distinción entre el sentido común y los antojadizos apriorismos de los que no estando habilitados sino para entender en cuestiones sencillas quieren entender también en cuestiones complejas. No por el hecho de saber resolver un problema de regla de tres simple, se sabe resolver otro de regla de tres compuesta, en el cual los factores que militan ya no son más que dos, sino tres, cuatro, cinco, cuantos se quiera.

El sentido común le dice a la mayor parte de la gente que disminuyendo las horas de trabajo se disminuye la producción, y que aumentándolas se la aumenta. Este es el criterio de la regla de tres simple. Si un hombre, trabajando una hora, produce setenta y ocho escarbadientes y medio, trabajando 24 producirá veinticuatro veces más, o sea 78,5 × 24 = 1.884 escarbadientes.

Pero si un hombre produce 78,5 escarbadientes por hora, es necesario averiguar bajo qué condiciones, pues un caballo cargado con 300 kilogramos no corre a la misma velocidad que otro cargado solamente con el peso de un hombre mediano. Una de esas condiciones es la misma jornada de trabajo. Un hombre, trabajando 12 horas diarias, produce 78,5 escarbadientes por hora. Trabajando trece, ¿produciría también 78,5? He ahí una cosa que, en el mejor de los casos para los que pretenden que sí, se ignora todavía.

Hace poco leímos un interesante telegrama de Londres. La jornada de trabajo, en las minas, que antes era de ocho horas, fué reducida a siete. Sin embargo, la producción diaria por persona es la misma que antes, y eso a pesar de haberse tropezado con dificultades en los transportes. Cuando el hombre es el objeto o uno de los factores que se ha de tener en cuenta, es necesario no aplicar así como quiera la regla de tres simple. Si 300 hombres hacen tal trabajo en tal tiempo, otros 300 no harán el doble sino a condición de que física y técnicamente equivalgan a los primeros y trabajen bajo las mismas condiciones. Del hecho de que el frío progresivo sea desfavorable a la vida, no se deduce que el calor progresivo le sea favorable. Entre los extremos máximo y mínimo de temperatura dentro de los cuales se puede mantener la vida, hay una temperatura óptima, que por lo demás no es la misma para todos los pueblos, y si se baja o se sube de esa temperatura, se empeoran las condiciones térmicas.

En materia de cuestiones sociales, obreras e industriales, es necesario no apresurarse a aplicar el sentido común. Lo único que se puede aplicar es la teoría, es decir, la experiencia pasada, depurada y sistematizada, y cuando ésta no baste por tratarse de una cuestión que se salga de lo que puede prever la teoría, es necesario suspender todo juicio y someterla al fallo de la experiencia ulterior. Entonces llega a saberse, por ejemplo, que un minero puede producir tanto con la jornada de siete horas como con la de ocho, lo cual parecía antes absurdo a los que aplicaban la regla de tres simple a un caso de regla de tres compuesta.

Para muchos es también de sentido común que para concluir con las huelgas no hay como acabar con la organización obrera, y que para esto no hay como el asedio por hambre, es decir, el lockout. Ellos, desde luego, parten del principio de que nada tan conveniente como destruir la organización obrera, lo cual ignoran por completo si es exacto, y lo cual debiera ser ya dudoso ante el hecho de que los progresos de la organización obrera han coincidido con los de la prosperidad industrial.

En Europa, España es uno de los países de menor experiencia industrial y sindicalista, e Inglaterra es el que tiene más antigua experiencia en la materia. En Inglaterra los conflictos del trabajo asumieron el año pasado mucha mayor gravedad que en España, y sin embargo a los patrones británicos no se les pasó por las mientes la idea de destruir la organización obrera ni la de decretar un lockout general. En España se pretendió lo primero y se puso en práctica lo segundo, y mientras allí ha pasado lo que sabemos, en Inglaterra han aprendido que un minero trabajando siete horas, produce tanto como si trabajase ocho, experiencia importantísima para la economía del país, porque ahora, aparte de otras consideraciones menos evidentes, Inglaterra producirá el carbón más barato que antes. Si en 8 horas gastaba 80 de elementos y energía mecánica para producir cien de carbón, ahora no tendrá que gastar sino 70, lo cual hace una economía del 12,5 por ciento, es decir, todo un señor dividendo.

España, aprovechando las ventajas que le diera la guerra, había acumulado capitales que debían permitirle ser en poco tiempo un país industrial importante. Nadie puede calcular hasta qué punto el lockout lo habrá impedido. El país se ha empobrecido durante el lockout, pues mientras el consumo proseguía, la producción estaba paralizada, debiendo ahora deducirse de los capitales acumulados durante la guerra ese defecto de producción, y la industria española tendrá en adelante que contar en contra, y acaso por mucho tiempo, los factores psicológicos de la producción. Tememos que los patrones españoles hayan estado haciendo el juego a la industria extranjera.

Paciencia y barajar.

Martín SEVILLANO.

La estupidez del cisne

El cisne es un ave tan tonta que muchas veces deja que se hiele el agua en torno suyo sin advertir que queda aprisionada entre el hielo. En los países del Norte es muy frecuente que los dueños de esas aves tengan que acudir a romper el hielo para que se puedan retirar a su nido.

La estupidez del cisne contrasta con la inteligencia del pato. Cuando hace mucho frío y el agua empieza a helarse, los patos se ponen a nadar, formando un círculo, y así impiden que se forme hielo dentro del círculo.

Otra de las cosas que demuestran la poca inteligencia del cisne es que si se encuentra una de estas aves a cierta distancia del agua y se la asusta, huye hacia el lago, pero antes de llegar empieza a hacer los movimientos que haría si estuviera nadando, sin duda porque el mismo miedo la impide darse cuenta de que no ha llegado al agua.

El cisne blanco común es muy cobarde. El cisne negro, a pesar de ser la mitad de pequeño, vence invariablemente a su congénere blanco y concluye por matarlo.

El pez-cinta

Hace poco se ha pescado en Carry-le-Rouet, en el Mediterráneo, una pez de una estructura realmente curiosa. Sus ojos, de color de nácar, tienen el tamaño de un duro, y sus pupilas, negras, miden un centímetro de largo por medio de ancho. Tiene el pez el aspecto de una cinta de plata, y a su contacto un polvillo plateado mancha los dedos. La longitud es de un metro y su peso se aproxima a los 500 gramos.

EL TRASPLANTE

El viento ponía entre los árboles rumor de melodías...

Las hojas agitadas, desprendidas del tallo, caían quedamente, describiendo en el espacio caprichosas espirales, hasta confundirse entre la espesa alfombra de follaje seco, que cubría la tierra. Las hojas descoloridas alzábanse ruidosas, remolineadas por los pesados cascos del noble alazán, que al galope tendido conducía a su amo por la doble fila de esbeltos eucaliptus, hacia la entrada de la regia estancia del difunto don Tomás.

El cielo plomizo extendía sobre los campos su ancha sombra, uniendo al ambiente tristón una nota melancólica.

—Viejos pagos queridos—murmuró para sus adentros el gallardo jinete, don Federico Borda, que durante aquella tarde ruda y otoñal se había propuesto presenciar la entrega definitiva del antiguo establecimiento a su nuevo dueño. Cual las hojas movidas por la brisa, agitábase en su cerebro el recuerdo de los tiempos pasados, los tiempos buenos que jamás volverían, y prosiguiendo sus tristes reflexiones, no sin leve amargura, Borda pensó: Nuevos días, nuevos modos... y no éramos progresistas, en este sentido, el viejo don Tomás y yo...

En aquellos campos, heredados por su padre, había vivido su vida sana y laboriosa don Tomás Bustamante. En ellos estaba estampado el cariño íntegro de su alma, de su alma sencilla de campesino, embellecida por la simple doctrina filosófica de la Naturaleza... No existía en ellos árbol, ni bosque, ni piedra que le fueran desconocidos. Entre su numeroso rebaño no había un solo animal que se escapar a su mirada escrutadora...

De un carácter sin doblez, puro y leal en extremo, fué para los hombres ocupados en su servicio, no el amo, sino el amigo, el protector. A toda hora hallábase su gran corazón justiciero abierto ante la miseria humana. Y ahora el amado patrón había muerto, repentinamente, fulminado en pleno vigor, dejando sus dilatadas extensiones de campo al "patroncito", al sobrino "pueblero", que en las vacaciones solía poner de punta los nervios del viejo tío solterón. Aquel muchacho travieso, que, según los paisanos, ni "para hacer guascas servía", cuya indiferente despreocupación de pronto se había convertido en excesivo patronazgo, y que a fuerza de teoría y ayuda ajena se proponía manejar el complicado engranaje de una vasta estancia.

Frente a las casas la ancha alameda se extendía en una plazoleta espaciosa. Bajo las ramas de unos sauces coposos resoplaban algunos caballos ensillados. Junto al edificio lateral, que ocupaba el escritorio y las despensas, hallábase un grupo de hombres y mujeres, en su totalidad trabajadores de la estancia, los que, salvo una u otra excepción, llevaban años, muchos años de constante y fiel servicio en el establecimiento. Reinaba entre ellos un silencio casi sepulcral, y en los toscos y severos rostros dibujábase claramente el mismo pesar de espíritu que dominaba en el ambiente producido por el cambio brusco de la muerte del dueño.

A unos pasos de distancia, acompañado por Antonio, el capataz de confianza, marchaba absorto en seria conversación el "patroncito". Los ojos grises medían con frío cálculo la fuerza de aquellos hombres, que habían constituído el crédito y el orgullo de su difunto tío, los que, empero, en su opinión, sin energías físicas no valían nada, y que, por lo tanto, tampoco entonces merecerían el pan.

Apartado de todos, apoyado en un palenque que con gruesa cadena se unía a otro, el veterano de la estancia, el viejo Camilo Galván, presenciaba, silencioso, el triste espectáculo. ¡Y cuántos exasperados pensamientos no rugían en aquel espíritu obscuro! En el fondo de su corazón se añadía, quizá, cierta impaciencia contra la nueva autoridad, que por lo visto determinaba arrasar a raíz el antiguo régimen bueno y justiciero del extinto patrón.

Los pequeños ojos negros, de mirar fuerte y penetrante, bajo las tupidas cejas grises, seguían, vivaces, cada movimiento del nuevo dueño, quien, en una vuelta de su marcha, se detuvo frente al hombre que durante tantos años fué su fiel amigo de la infancia. Mirándolo friamente con sus ojos de lince, el "patroncito" lanzó su flecha envenenada:

—¡Ah, Camilo!—dijo,—puedes pasar por el escritorio a arreglar cuentas. No te preciso, che. Eres demasiado viejo...

Sus palabras malévolas, crueles por la sangrienta indiferencia que en ellas se revelaba, hirieron a muerte. La figura alta, flacucha, se enderezó como si se esquivara de un latigazo. En las facciones, rudamente cinceladas sobre la tez terrosa y reseca, no se reflejaba la más mínima emoción. La barba blanca y revuelta escondía piadosamente los rasgos dibujados por un alma envejecida y triste. Permaneció un instante mudo, inmóvil, como clavado en el suelo; luego, cual autómata movido por irresistibles resortes, el anciano se alejó, seguido por las miradas compasivas de sus compañeros...

No era posible concebir nada más lúgubre... aquello tenía aspecto de tragedia. Olvidados estaban, luego, los días en que "el viejo" era bueno para las arriesgadas aventuras a través de los campos, bajo el cielo risueño... cuando en locas carreras de juventud iban en busca de los nidos más altos y las cuevas más misteriosas... Borrados de la memoria los festines campestres con sus sabrosos costillares... y también el recuerdo del primer rebenquito, labrado de lonja especial durante las horas de la siesta, sacrificadas en favor del "patroncito"...

Camilo, con el hielo de la soledad en el alma, se dirigió hacia un añoso sauce, cuyos ramos acariciadores rozaban un caballo zaino, gordote y patizambo, que al percibir acercarse el amo tornó hacia él su gran cabeza, donde una mancha triangular se destacaba en la frente, cual una estrella blanca. El viejo animal clavó en Camilo sus grandes ojos húmedos, ojos que no decían nada, y que, empero, contenían un mundo de recuerdos. A pocos pasos, dentro de las raíces sobresalientes del árbol, se hallaba el recado. Camilo lo echó junto a las patas traseras del caballo, que asustado por el brusco movimiento pegó inquieto brinco. Desde el ancho tirador de cuero, que le ceñía la cintura, desprendió el facón, y sobre la lustrosa piel del espinazo le pasó, en vez de rasqueta, la parte opuesta al filo antes de colocar sobre el ancho lomo la hilachada matra bajera.



—Vos también sos vieja y te has "güelto" pura hilacha... Pero servís—murmuró Camilo, mientras las manos rudas unían prenda tras prenda de la montura gastada. Por los extremos de los bastos se asomaban entre el cuero marrón, atenuado por el uso, los juncos amarillos.—Vos estás reventado. ¡Y vea pa'quien fué el desgaste!

Al ser ajustada la cincha con inhabituada impaciencia, el viejo mancarrón dió un bufido de protesta. Estiró el sedoso hocico hacia el poncho del amo, tratando en vano de capturar los flecos con los largos dientes amarillentos. ¿Por qué me castigas a mí por lo que te hace el otro?... parecía expresar aquel movimiento acariciador. ¿Qué culpa tengo yo?... Hombre... no hagas caso. Es así la vida...

De verdad que no habían experimentado en vano estos dos amigos que la vida a veces suele ser dura y poco generosa, y Camilo, comprendiéndolo, le palpó en el anca, áspera caricia. Al acomodar la asidera, en donde tantas veces había afianzado su lazo en épocas de juventud, haciendo verdaderas proezas en los trabajos de rodeo, se quedó nuevamente entregado a hondas meditaciones.

—Estás gastada. Pero no te cortás—murmuró entre dientes.—Cosa bárbara. Ahí está; estas guascas sí que sirven siempre. Por más que trabajan, más se soban. El uso las ablanda, pero las hacen más "juertes". Al revés del hombre. Y ¿por qué han de valer más las cosas que el hombre?...

Un brusco movimiento del zaino lo arrancó de su abstracción; le echó sobre el cuello las riendas y, guiándolo por el cabestro, lo ató al palenque más cercano. Luego, con flema criolla, el viejo paisano tomó dirección al escritorio, y con el corazón pesado entró por última vez allí para "arreglar cuentas".

Al llegar Borda a la estancia, halló junto a la entrada principal a Camilo, el que con un pie en el estribo se preparaba para la marcha. Al percibirlo no pudo retener una exclamación de sorpresa:

—¡Hola, viejo! Cómo es esto. ¿Estás de viaje?

—De viaje, señor don Federico.

El pie se retiró, afirmándose nuevamente en tierra, y las miradas de los dos hombres se cruzaron. Borda, en una ojeada, se hizo dueño de la situación. La mirada del anciano, a la vez feroz y triste, proclamaba la angustia suprema de un alma bajo el peso de un destino funesto, la pena desconsoladora de un corazón oprimido, y el espíritu recto y bueno de Borda se rebeló ante la refinada crueldad ejecutada por el nuevo dueño. De modo que lo arrojaron a este pobre hombre, como si se tratara de un ser inservible... ¡Por ser viejo!...

Iban a soltarse las palabras inquisidoras, cuando instintivamente Borda las detuvo. Camilo, afirmada la mano curtida en la vara de madera de la tranquera, muy derecho, grave y mesurado, clavó en Borda sus ojos penetrantes, tratando en vano de poner al timbre de su voz la calma habitual:

—¿Soy también demasiado viejo para entrar en su servicio, señor don Federico?

Confundíase en aquel típico y venerable criollo la encarnación de los tiempos pasados, de un cincuentenario de ruda labor, años rociados también de alegría y gratas aventuras gauchas, de mucha valentía y nobleza de acción y sentimientos, y Borda, comprendiéndolo todo, todo, supo decir con el corazón lo que el corazón sentía. Tendió con sinceridad y sencillez su diestra hacia el anciano, y dos puños se confundían largo y estrechamente.

—Qué pregunta la suya, amigo Galván—dijo sonriendo.—Tú serás para nosotros, siempre, un buen elemento. Suba, pues, viejo y ¡en marcha!

Al tranquito se alejaron lentamente en absoluto mutismo, cada cual entregado a sus propias meditaciones. Al final de la avenida la perspectiva se agrandaba; en el horizonte lejano el río torcía su ancha y lustrosa cinta azul. Muy a lo lejos el centenario ombú, que daba a la propiedad su nombre, proyectaba su compacta silueta contra el poniente rojizo. Camilo, clavando en el árbol sus miradas y prosiguiendo el hilo de sus pensamientos, dijo en alta voz:

—El árbol, señor don Federico, es más favorecido que el hombre. Lo plantamos, y si nos promete provecho, lo cuidamos. Las raíces van hondo y lo sostienen firme y "juerte". Con los brazos "estiraos" recibe todo lo que cae de arriba... y así se queda, sí señor, hasta que el tiempo lo carcome o el rayo lo "julmina"... No así con el hombre... El hombre echa también raíces, patrón. Pero si llega a dar demasiada sombra... "¡ajuera!" "¡ajuera!"

Pronunció las últimas palabras con vehemencia, como si muy en su adentro buscara fuerzas para disipar su amargura, y Borda no trató de interrumpir aquel monólogo tan lleno de tristeza... comprendió cuán estrechamente unida está el alma humana con todo lo que la rodea y la solidaridad de las diferentes existencias. Comprendió también que el hombre y el árbol sólo se hermanan en el trasplante. Allí, sí, ambos sufren, mueren o reviven.

Al pasar por el Ombú, Camilo, desbiando un tanto al zaino, se apoderó de una de las ramas inferiores, haciéndola resbalar por entre la mano, al extremo que una lluvia de hojas cayeron, lentamente, sobre el suelo; y era como si con aquel grave aprentón de despedida estrujara una mano amiga hasta hacer caer gotas de sangre...

Al pasar por el Ombú, Camilo, desviando por el oeste conduce hacia la granja de Borda, Camilo tornó por última vez al zaino, y descubriéndose, quedó unos instantes contemplando el paisaje conocido. Borda, respetuoso, siguió su ejemplo: Allá, en el linde luminoso del horizonte, cual heráldico centinela, dibujábase el perfil del solitario ombú, estirados los poderosos brazos en fiel protección a aquellos campos, en cuyo provecho consagrara Camilo sus fuerzas y su vida.

Luego, lanzando al galope los inquietos animales, envueltos en las sombras del crepúsculo, dejaron el lugar querido.

Y comenzó para el viejo Camilo el duro y difícil trasplante...

Olga DE ADELER.

Gobernador femenino

Miss Ida B. Phillips es la única mujer yanqui a la cual ha cabido la honra de desempeñar el puesto de gobernador de un estado por derecho propio.

La constitución del estado de New Jersey dispone que el período gubernatorial termine a media noche del tercer martes del mes de enero, y la costumbre ha establecido la regla de que el nuevo gobernador no tome posesión del cargo hasta el miércoles a mediodía; por consiguiente, hay un período de doce horas en que el estado se quedaría acéfalo. La constitución ordena que en caso de enfermedad o muerte del gobernador, el presidente del senado se haga cargo del ejecutivo, pero como esa disposición no es aplicable a las doce horas en que el estado está sin gobernador, se ha dispuesto que el secretario del gobernador saliente asuma el poder ejecutivo durante ese lapso de tiempo.

Miss Phillips ha desempeñado esa secretaría durante dos períodos gubernatoriales y, por consiguiente, durante las doce horas del martes a medianoche al miércoles a mediodía quedó encargada de la presidencia del estado de New Jersey.

La fotografía y los tribunales

Muchas eran las ocasiones en que la fotografía había podido auxiliar las investigaciones judiciales, ya para la identificación de los criminales por los retratos, ya para el reconocimiento de falsificaciones por medio de sus ampliaciones que facilitaban su examen; pero recientemente se ha hecho una aplicación a un caso judicial del moderno procedimiento de la fotografía en colores.

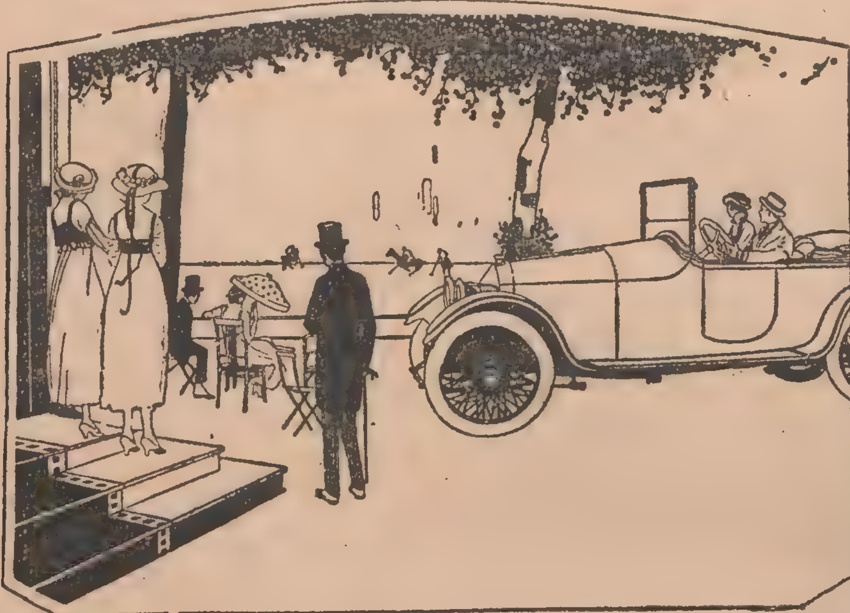
Se acusaba a un tal Howroyd, de Middlesbrough, de haber asesinado a una mujer, y uno de los indicios que contra él existían eran unas manchas de sangre, apenas perceptibles, que tenían las ropas que vestía al ser detenido. Un hábil aficionado, el doctor Henry Brockman, ha enviado al juez una serie de fotografías en colores, donde las manchas sangrientas aparecen mucho más claras que en el traje.

El mismo ha comunicado al "New York Herald" la explicación de su manera de proceder. Bajo una presión considerable dirigió un sutil chorrito de oxígeno sobre las manchas obscuras, que se convirtieron en rojas, y entonces las fotografió por el nuevo procedimiento de la fotografía en colores.

VIDA APARENTE

La miseria elegante está haciendo estragos en nuestros hogares. Sin darnos cuenta, hemos creado una vida artificial y aparente, y a eso se debe el que consideremos hoy el dinero como la virtud más excelsa. Entregados al culto del lujo, ávidos de ese sibaritismo sensual que, sin rubor ni pena, ha perdido todos sus valores morales, ni el hogar, ni la familia ni la patria, merecieron nuestra atención. En cambio de eso, hemos vestido con irreprochable elegancia, despertando la envidia de nuestros admiradores; hemos hecho vida de hotel, proyectando empresas fabulosas e inverosímiles; hemos veraneado en Mar del Plata, codeándonos con ministros y legisladores, para dar lustre a nuestro apellido; hemos tenido créditos, sirvientes y automóviles... Eso ha sido de las instituciones de beneficencia para remediar los males sociales. Desgraciadamente, el mal no se cura con llevar a unos pocos a los asilos u hospitales; la enfermedad sólo tendrá cura en el manicomio, y ¡son tan pocos los que se creen cuerdos!

Por eso el problema social es para nosotros desconocido; jamás nos preocupamos que en un país tan grande tuviéramos que vivir amontonados como en Buenos Aires, soportando la desenfrenada especulación de los alquileres, y lo que es aún más grave, el acaparamiento de los frutos que produce la tierra con sin igual exuberancia y que se exportan a Europa, privándonos hasta de lo más necesario. Nos hemos limitado a atribuir al gobierno la responsabilidad de estos trastornos económicos,



todo; ni una sola vez pasó por nuestra imaginación que esta existencia inútil se estrellaría algún día ante la realidad, ya que de la ficción y del engaño no es posible vivir.

Ahora, agotados nuestros recursos imaginativos, nos hallamos imposibilitados de ganarnos la vida sin romper con los prejuicios que fuimos creando, y, a pesar de ello, no reconocemos nuestra pequeñez e insignificancia. Seguimos tan huecos como antes, y con la pretensión de que llevamos algo de divino adentro. En vano nuestra pobreza, con su lógica cruel y decepcionante, nos recrimina todo lo que pudimos haber hecho para que la producción, el capital y el trabajo llegaran a un acuerdo definitivo; no queremos reconocer que pese a la exuberancia de nuestros campos y a la belleza incomparable de nuestro cielo azul, somos mendigos elegantes, incapaces de ganarnos la vida con el músculo y la inteligencia.

En este momento de angustia universal, en el que todos los pueblos se despedazan unos a otros disputándose un puesto en el banquete de la vida, vemos con asombro el poder limitado sin comprender que los gobiernos son siempre lo que los pueblos quieren que sean. Ignoramos al pensar así que nuestra vitalidad respondía a una organización mecánica del capital, que dispone cuando le place el alza y la baja en los valores comunes.

Prescindiendo de toda razón sentimental, la vida se encarece hasta lo infinito, y no hay más remedio que soportarla. Dejemos que suban los alquileres y los artículos de consumo, ya que no es posible evitarlo; contentémonos con protestar en voz baja, y luego, resignémonos y paguemos. A pesar de ello, no desistiremos de hacer una vida menos aparente y artificial; seguiremos sobre el tinglado de la farsa vistiendo al personaje de nuestra ambición con el lujo y el oropel acostumbrado. Somos vanidosos, y no nos acordamos que tenemos estómago ante la tentación de comprar unas medias de seda o unos aros de oro con brillantes. Lo demás no vale la pena de tomarlo en serio, y poco importa que en la guerra social triunfe el capital o el proletariado.

BARRIOS VALLEJO.

Los impermeables

Los impermeables de goma elástica se conservan poniéndolos en lugar templado. Cuando están endurecidos, se pueden reblandecer otra vez poniéndolos algún tiempo a los vapores amoniacales, en una atmósfera cálida.

Para volver a un impermeable su primitiva flexibilidad, es útil el empleo de un baño de agua muy caliente, o la acción del vapor.

Si usando este procedimiento no se obtienen buenos resultados, se puede impregnar con bencina la cara engomada, valiéndose de una esponja, y darle luego una mano de glicerina. Se deja húmedo durante algunos instantes, y luego se seca con algodón o con un paño.

En términos generales, para conservar bien un impermeable se debe tener colgado, en lo posible, en una atmósfera húmeda y cálida.

W. Thompson comprobó que el cobre posee una fuerte acción destructiva sobre la goma elástica. Los tejidos impermeables en cuya confección interviene el cobre en forma de una cualquiera de sus sales (en el teñido, por ejemplo), se alteran rápidamente. Su destrucción es todavía más rápida cuando además contiene alguna materia aceitosa capaz de disolver el cobre. Eliminando, pues, de tales tejidos el cobre y los cuerpos grasos, se suprime la causa principal de alteración. Sin embargo, el cobre no queda unido a la goma alterada; parece ser que su acción es de simple contacto. Los demás metales no tienen acción conocida sobre la goma elástica.

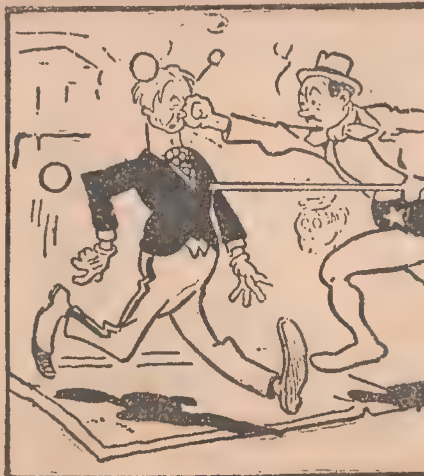
Limpieza.—Para limpiar los vestidos de caucho, o formados con ropas protegidas con aquella materia, basta lavarlos con una esponja humedecida con agua y vinagre. Siendo casi siempre el barro muy alcalino, especialmente en las ciudades, el vinagre se combina con los álcalis y las manchas desaparecen con un simple lavado.

La contemplación de las estrellas alarga la vida—dijo Flammarión en una de las sesiones de la Sociedad astronómica francesa,—y, en efecto, casi todos los miembros de esa sociedad eran nonagenarios.

ANASTASIO RECHUPETE, MALABARISTA



"¿Para qué voy a trabajar si con mis habilidades me puedo ganar perfectamente el puchero?", se dijo Anastasio, y ahí no más, en plena calle, se puso a hacer juegos malabares.



Pero como en esta vida lo más fácil es que se le malogren a uno los buenos propósitos, Anastasio vió interrumpida su labor por un castañazo que le aplicó un rival, equilibrista sobre cuerda floja y tirante para más señas.



"A éste se la voy a dar con queso", monologaba nuestro amigo a tiempo que adquiría en un cambalache dos pesas con sus correspondientes ganchos.



El equilibrista, mientras tanto, ejecutaba ante un público numeroso uno de sus sensacionales ejercicios, momento que aprovechó Rechupete para repetir sus juegos malabares con las pesas.



Y haciéndose el otario, arrojó de pronto las pesas en dirección al equilibrista, que vió con verdadero terror cómo se le venían encima aquellos proyectiles, que a lo mejor podían resultar de algún cañón 42.



Pero la intención de Anastasio no era pulverizar a su rival, sino lograr que las pesas se engancharan en los extremos del balancín, que cayó sobre uno de los juanetes del pobre volatinero.



"¡Ay, ay, me han partido el juanete por el eje!", gritaba aquél, agarrándose el pie con ambas manos, mientras una de las pesas completaba la funesta obra de Rechupete, ablandándole el mate a un espectador que quería meterse con nuestro amigo.



Libre ya de su odioso competidor, Anastasio compensó al público mostrándole sus habilidades, y éste, que pronto se conforma, encontró muy gracioso aquello y recompensó a nuestro amigo con una lluvia de "chirolas".

ILUSION OPTICA



El papá enseñando...



... las figuras al nene.

Algo sobre nieve

En enero de 1854 cayó e Yakonot nieve a 46 grados bajo cero.

En el San Gotardo, a 2.903 metros altura, caen con frecuencia dos metr de nieve en una sola noche.

Si la nieve que cae actualmente en los Alpes se conservara donde cae, tendrían estos montes 1.000 metros más cada año, y 10.000 más cada mil años.

El sol, aun en los tiempos más favorables, no derrite al día sino una capa de nieve de 50 a 70 centímetros de espesor.

En 1846 abrióse paso un alud por entre un bosque del pueblecito pirenaico de Aragnonet y arrasó más de 15.000 abetos.

Hay aludes que arrastran 100.000 metros cúbicos de nieve.

Grandes campanas

La de Kremlin, en Moscú, pesa 301.266 kilogramos.
La de Mopaisk, cerca de Moscú, 297.000.
Burmah, en Amarapura (Birmania), 180 mil.
La de Trotzkoi, 175.000.
Mogoung, ciudad de Birmania, 90.000.
Templo de las diez mil edades, cerca de Pekín, 55.000.
Saint-Ivon, 58.000.
Pagoda de Ragún (Birmania), 30.000.
París (Nuestra Señora), 17.140.
Sens (catedral), 16.238.
Westminster (Inglaterra), 13.000.
Roma (San Pedro), 12.680.
Pamplona (catedral), 11.960.
Zaragoza (Torre Nueva), 9.200.
Londres (San Pablo), Escorial, 6.000.

Soldados artificiales

Son la invención del ingeniero dinamarqués Aasen, que después de muchas vigilias y cavilaciones y de no pocos millones de números, discurrió el modo de substituir en las posiciones de defensa una línea de soldados.

Soldados automáticos se llaman los aparatos inventados por Aasen, que consisten en un cilindro sepultado bajo tierra y que puede permanecer cuatro años abandonado a sí mismo sin estropearse ni sufrir deterioro.

El cilindro está unido por cables eléctricos a un puesto de observación distante unos kilómetros.

Tocando un botón en el momento preciso, el cilindro abandona la sepultura y, alzándose 60 centímetros al nivel del suelo, dispara 400 proyectiles.

Cierto número de estos mortíferos cilindros constituyen, pues, una verdadera línea de tiradores, y el inventor calcula que una columna enemiga sometida a la acción del fuego de los soldados automáticos perdería en un instante el 90 por 100 de su contingente.

Naturalmente, se pueden disponer varias líneas sucesivas de tubos para frustrar los ataques sucesivos del enemigo, el cual, por estar los aparatos ocultos bajo tierra, no puede descubrirlos para evitar la granizada de proyectiles, que tienen un alcance de 3.000 metros.

En tiempo de paz, sobre el terreno ocupado por los combatientes automáticos se puede sembrar tranquilamente y obtener buena cosecha si la suerte favorece a los agricultores.

Dice todo esto un periódico de Copenhague.

Adoptado este medio de combatir, no tardaría en descubrirse el medio, automático también, de destruir los tubos exterminadores, y, probablemente, llegaría a darse cuenta, así como ahora se da de las bajas de hombres, diciendo: "En tal combate hemos matado siete mil tubos y perdido seis mil quinientos cilindros".

La rosa de Milton

Milton, el gran poeta inglés, casó en segundas nupcias después de quedarse ciego. Su esposa era una dama hermosísima, pero de muy mal genio, que le proporcionó no pocos sinsabores.

Lord Buckingham decía una vez al autor de "El paraíso perdido" que su mujer era an bella como una rosa. Y él le contestó tristemente:

—No la puedo juzgar por sus colores, pero sí por sus espinas.

Motes de naciones

La "Gaceta Española", que se publica en Londres, califica a las naciones de la siguiente manera:

Rusia, carcelero de sus vicios.
Francia, abismo de lo grande.
Inglaterra, Mercurio de la Historia.
Alemania, deudor siempre apurado.
España, viuda de la Gloria.
Austria, barbero de los zares.
Italia, montura de un brillante.
Holanda, castor del océano.
Bélgica, armiño por la fuerza.
Suiza, cantinera de los ejércitos.
Suecia y Noruega, bacalaos monstruos.
Dinamarca, enano de librea.
Estados Unidos, la fragua de la industria.
Portugal, asilo de vasallos.
Serbia, manta que al fin se romperá.

Gallos de lujo

En el Japón existe cierta especie de gallos de cola desmesurada que una selección ingeniosa ha conseguido obtener.

El color de estos gallos es muy vario; en algunos, de un blanco purísimo. Las plumas de la cola, en número de 15 a 24, alcanzan una longitud de 2,55 a 3.50 metros. Cierto viajero ha visto un ejemplar cuya cola medía 4,05 metros; no pueden andar libremente por el suelo, pues no tardarían en perder su espléndido y exagerado plumaje. Para evitarlo, habitan en jaulas elevadas, de las cuales penden las colas. Todos los días se les saca a dar un paseíto higiénico de media hora, con un criado detrás, que lleva recogida la cola para que no sufra deterioro.

Para quitar las manchas de los libros

Se aplica a las manchas de grasa o aceite en los libros y grabados una hoja de papel secante grueso que se calienta por medio de unos carbones pequeños colocados en una cuchara de plata, cuidando de cambiar el papel secante conforme se va ensuciando. Después se cubren con un pincel las dos caras del papel, mientras está todavía caliente, de una ligera capa de esencia de trementina, casi hirviendo. Se devuelve en seguida al papel su blancura empapando de alcohol rectificado la parte manchada.

Las manchas de tinta en los libros o la escritura en las márgenes pueden quitarse con una solución de ácido oxálico, cítrico o tártrico, que no alteran los caracteres de imprenta.

La página de las curiosidades

Los cerebros más pesados: Turguenff, 2.102 gramos; Cuvier, 1.830; Schiller, 1.785.

Es inexacto que las serpientes fascinen a su víctima. Al contrario, temen y evitan siempre el verse frente a frente con ella.

La isla de Monte Cristo pertenece a los reyes de Italia. Anteriormente pertenecía a un marqués italiano, y anteriormente aún, a un millonario norteamericano. Esa isla fué hecha famosa por la novela "El conde de Monte Cristo".

En el vals se ha visto una imagen del rapto primitivo, por el cual el hombre conseguía su compañera.

Las mujeres se declaran a los hombres, y algunas veces reciben calabazas. Es una costumbre norteamericana, pero está reducida a los años bisiestos.

La palabra China es la más vieja del mundo, según pretenden... en China.

Las mejores ranas son las pescadas en otoño.

Oscuro tapado es el caballo oscuro que no tiene blanco en ninguna pata.

Los líquidos se pueden comprimir por medio de un exceso de presión reduciéndolos a menor volumen que el ordinario.

De Ponson du Terrail es la famosa frase: "Tenía la mano fría como la de una serpiente". No recordamos si el mismo autor, o Javier de Montepin, describió a un personaje paseando por el jardín, "con las manos a la espalda y leyendo un periódico".

Felipe III de España murió víctima de la etiqueta. Un día de mucho frío se había colocado un brasero muy cerca del monarca. Este, ocupado en leer despachos importantes, no se sentía incomodado por el calor del fuego. El maqués de Sobar, gentilhombre de cámara, advirtiendo que la frente del rey se llenaba de sudor, indicó al duque de Alba la conveniencia de alejar el brasero; pero el duque, tan penetrado como el marqués de los estrictos deberes de su cargo, contesta que esa tarea corresponde al sumiller. Se envía a buscar a éste, no se le encuentra en sus habitaciones y entonces se espera su regreso, mientras el rey recibe solemnemente una quemadura, que al día siguiente origina una erisipela; y esta erisipela degenera en gangrena, que le causa la muerte.

Un sujeto cualquiera, por ejemplo, corrido en el campo por un toro maligno, salta admirablemente, y en menos de un segundo, un cerco de un metro de altura. Si la persona en cuestión pesa 75 kilos, cosa normal, tendremos que ha realizado un esfuerzo superior a un caballo de vapor.

300 kilos de carne al año comen en tiempos normales los individuos de la aristocracia británica. Los de la clase media comen 136. Los artesanos y obreros, 48 y medio.

La mejor manera de lavar fruta es ponerla en un colador y mantenerla sobre la pileta, bajo el chorro de la canilla.

Las hojas de navajas de seguridad, asegurándolas en un manguito de madera, o teniéndolas simplemente con una tarjeta, hacen un bien raspador.

Prolongado el día en el gallinero, por medio de luz artificial, las gallinas comen más y llegan a poner tantos huevos en invierno como en verano.

La etiqueta de la profesión prohibe a los magistrados y jueces de Francia andar en tranvía.



El grabado representa una escena de salvamento en un incendio, con los modernos elementos de los bomberos norteamericanos. Por una polea del extremo de la escala pasa un cable metálico que se enrolla en un tambor de la base y de cuyo extremo pende una caja también metálica, con cabida para cuatro personas. Colocada la escala en posición, la caja sube, baja o se detiene haciendo girar el tambor. Un bombero subido en la escala da órdenes con una bocina.

Aspicio, cuenta la leyenda, había consagrado un patrimonio que equivalía a cerca de nueve millones de nuestra moneda, para sus placeres gastronómicos. Advirtió un día que sólo le quedaban 10 millones de sestercios para sostener la abundancia de su mesa. Estimando miserable esta suma, prefirió morir mientras podía regalarse con banquetes espléndidos y se envenenó.

El coronel Samuel Colt, inventor de los revólveres que llevan su nombre, era norteamericano. Colt, quiere decir potro, y es por eso que la marca de los Colt es un potro.

23 robes por año, 6 robes de soirée, 3 robes tailleur, 4 robes habillées, 3 robes de visite, 6 robes toile et museline y una robe d'interieur, total, de 50.000 francos para arriba, necesita en las capitales europeas una mujer elegante. Algún día se dirá que esto era la barbarie.

Los árboles ocupan la tercera parte de la superficie sólida del globo. Los pesimistas dicen que el resto está ocupado por los tontos y los pillos.

Para grandes, los atunes. Alcanzan los cinco metros de longitud.

Cuando la civilización egipcia estaba ya muy adelantada, los europeos eran todavía salvajes, y llevaban plumas en la cabeza.

El arroz entró en la Europa occidental por España, introducido por los moros. De España pasó a Italia, introducido por Carlos V.

Los pescadores ahogados suben desde el fondo en los primeros días de Noviembre, y echan a pique las barcas, dicen muchos pescadores de las costas de Francia, y debido a esta superstición, se abstienen de salir al mar en esos días.

ORGULLO MATERNO



La pata.—¡Qué lindos son mis hijos!... Si el buen Dios les da salud, dentro de dos meses se venderán, por lo menos, a $ 3.50 cada uno.

En 1277, el papa Juan XXI se hallaba en una habitación de su palacio de Viterbo en circunstancias en que se derrumbó el techo y lo sepultó entre los escombros. Lo sacaron tan gravemente herido, que falleció seis días después.

38 kilos 638 gramos de carne cruda se comió en 19 horas el campeón del Club Gastronómico de Dubuque (Iowa), EE. UU.). Añadió a eso tres grandes latas de conservas distintas, y cuatro pasteles de manzana. Hubo que llevarlo a su casa, donde falleció después de una espantosa agonía.

Pocos saben el origen del nombre macadam. John L. Macadam fué un ilustre filántropo inglés. Los caminos que llevan su nombre fueron de su invención.

Las damas refinadas de la sociedad europea suelen tomar baños de leche, y una dama de una familia real gastaba 200 libras esterlinas al año nada más que en eso.

Gracias a mi trabajo y a mi energía, he acumulado sumas formidables, dijo una vez Rockefeller. Pero ha sido a expensas de mi salud. Además, quizá haya en la vida cosa mejor que enriquecerse. Si pudiese recomendar la mía, creo que daría otra orientación a mi actividad.

Han existido eximios artistas que a pesar de haber muerto prematuramente, vincularon su nombre a obras de aliento imperecedero. Rafael falleció a los 37 años, Mozart a los 35, Chopin a los 39, Weber a los 40, Chenier a los 32, Byron a los 36, Musset a los 39, Espronceda a los 33, Bécquer a los 34, etc.

Un francés de cada veintiuno ostentaba antes de la guerra alguna condecoración. Ahora la ostentarán uno de cada 17 o 18.

El novelista Octavio Feuillet nació en Saint-Lo (Mancha) en 1821, y murió en París el año 90.

A una joven cuyo nombre ignoabe, dejó una gran fortuna un caballero muerto a fines del siglo pasado. En el testamento hacía constar que le dejaba aquel dinero por la "adorable nariz" que tenía, añadiendo que durante los tres últimos años de su vida esa nariz había constituído su encanto. Ahora bien, la nariz era bastante grande.

El estilo es el hombre. Esta frase es de Buffon. Pero lo que él quería decir es que lo único propio del individuo es el estilo, y que las ideas no pertenecen a nadie en particular.

Al final de un sermón predicado en 1402 en una iglesia de Berna por el fraile recoleto Bernabé de Termi, contra la usura, se hizo una colecta entre los fieles y produjo la cantidad suficiente para crear un Banco de préstamos sobre prendas, sin interés. Fué ese uno de los primeros Montepíos.

¿Tiene usted los pies demasiado delicados? En tal caso, nunca gaste sino calcetines de lana o de merino, y no se ponga dos días seguidos el mismo calzado. Es santo remedio, como dicen las viejas.

Cada cual debe cuidar de sí mismo, dicen los yankis. En un viaje de Nueva York al Havre un pasajero europeo vió que una niñita de cuatro años, habiéndose trepado como una cabrita sobre un rollo de cable, sacaba la mitad del cuerpo sobre la borda. La madre acertó a pasar por allí y se limitó a darle dos cariñosas palmaditas, preguntándole: ¡Te gusta? Sí, contestó la niña; y la madre, dejándola allí, fué a soltar la cuerda en el otro extremo del barco.

La propiedad es un robo, no es una frase original de Proudhon, sino... un robo. En 1870 la había usado ya Brisot, diciendo: "La propiedad exclusiva es un robo".

La paternidad de las plumas de acero se le atribuye al profesor Burger, de Koenigsberg (Prusia).

La canción de Mambrú se cantó por primera vez en Tierra Santa, durante las cruzadas en honor de un caballero francés llamado Mambrou que murió en el campo de batalla. Los sarracenos aprendieron tan bien la melodía, que todavía hoy se oye cantar en algunas ciudades de Oriente. La canción es popular en casi toda Europa. En Francia el nombre Mambrou se cambió, al cabo de varios siglos, por "Mallbrooke" (Malbruc) nombre de una especie de mono que en son de burla se aplicó al duque de Malborough.

La sed se puede quitar empapando la ropa en agua de mar y poniéndosela empapada, oyó decir hace veinte años el marino inglés capitán Kennedy. Habiendo hecho el experimento durante un naufragio, el capitán comprobó que era exacto. "Apenas lo pusimos en práctica, dice, notamos que la horrible sed desaparecía y que la lengua, que teníamos como abrasada, se curaba a los pocos minutos de haber mojado y empapado nuestros trajes, encontrándonos al mismo tiempo tan fortificados como si hubiésemos tomado alimento".

Es peligroso criar a los varoncitos como si fuesen mujeres. Felipe de Orleans, marido de la hija de Carlos I de Inglaterra fué criado como una niña, por capricho de la madre. La costumbre de vestir y tratar con mujeres le hizo charlatán y vano, lo que fué origen de muchas desavenencias en el matrimonio.

La fortuna de Rockefeller aumenta diariamente en 240.000 francos.

Miguel Angel, Goethe, Beethoven, Haendel, Víctor Hugo, Walter Scot y cien más revelaron sus prodigiosas aptitudes antes de la adolescencia.

El pan del día anterior puede aprovecharse poniéndolo unos momentos en agua fría y volviéndolo a cocer después. Tras de esta sencilla operación, no se diferencia en nada del pan que acaba de salir de la panadería. Otro procedimiento consiste en envolver el pan en un paño muy limpio y meterlo así en agua hirviendo, donde se le tendrá cosa de medio minuto.

Los alrededores de Buenos Aires, en 1778 tenían 12.024 habitantes.

Una planta de Nueva Caledonia, la "Datura stramonium", tiene la propiedad de predisponer, a quien la saborea, a la revelación de los propios secretos.

Para la conservación de la madera, embebiéndola de substancias que impiden su putrefacción, se recomienda, por la sencillez, el procedimiento de Burnet, que consiste en dejar la madera sumergida en una solución de cloruro de cinc al 10 por 100. También es de gran eficacia el sulfoferrato de cinc.

Las perturbaciones producidas por el alcoholismo suelen revestir terribles, pesadillas espantosas en la que el alcoholizado forja dramas y tragedias insensatas.

San Martín tenía una hermosa colección de armas, a las que era singularmente aficionado, y gustaba en sus horas de ocio limpiarlas con la prolijidad de un asistente.

Un gran chancho crió una vez un posadero alemán llamado Doerfler. Gracias a cuidados especiales, el animal alcanzó la talla de un novillo y un peso de 400 kilos.

Se refresca el contenido de una botella envolviéndola en papel de diario humedecido.



Un teniente norteamericano ha llamado la atención de los aviadores pruebistas saltando de un aeroplano a otro. Se colgaba del eje de las ruedas, y cuando el otro aeroplano estaba directamente debajo y a dos varas y media, se dejaba caer encima.

Notas de andar y ver

Ceres.—

El tren resbala sobre la doble cinta ondulada de los rieles, que se alejan en suaves serpenteos; a su derecha, a su izquierda, los rubios campos inundados de sol son una promesa de oro. No se ve ni una brizna verde en la extensión inmensa, y sobre el cielo de añil intenso, transparente, sin una nube, los altos trigales, aún sin trillar, forman una red finísima y aurosa. Se está en plena actividad de trabajo; las maquinarias rojas, azules, lanzan su penacho de humo en el cielo terso y van mermando millares de espigas a los campos... Ya no es la poética hoz que reververa al sol como una media luna, ya no es la canción melancólica de la cuadrilla de segadores; hoy la trilladora tiene un agrio pitido y un negro humo y unos dientes afilados que trituran y oprimen... Las tierras de cultivo, cada vez más extensas, así lo requieren... el progreso así lo ha impuesto... Menos bello, es verdad pero — ¡oh, dolor! — más práctico..



El tren va corriendo y corriendo; el sol cae de lleno sobre los campos; y los trabajadores, negros, curtidos, como sujetos aún por la maldición divina, sudan el pan de cada día... Bajo sus sombreros de paja alzan, al paso del tren, los rostros enrojecidos, y con una sonrisa, que el moreno color de la piel hace de nieve, os saludan desde allá, desde el raso campo, agitando la mano encallecida, en un gesto gozoso, inocente, infantil casi...

El adiós amistoso de esos hombres ignorados, obscuros, de esos hombres forjados en el dolor y en el trabajo, el adiós ese, que contestáis enternecidos, ¿no os parece un símbolo de hermandad sobre la tierra?...

El tren pasa; allá, bajo el sol de Dios, los trabajadores vuelven a inclinarse y a proseguir la tarea ruda... Y un momento creéis ver entre ellos la blanca figura femenina coronada de mies que un día, hace miles de años, segó con sus pulidas manos los rubios trigales...

La mañanita.—

Son las horas primeras de una radiante mañana de enero; habéis pasado la noche adormecidos en la dura yacija del tren, despertándoos con cada brusca parada, con cada pitido angustioso, con cada palabra suelta oída en una estación, con cada tos seca o larga de vuestro vecino de la derecha o de la izquierda...

Al amanecer, cuando íbais a dormiros de nuevo, un rayo de sol ha penetrado por la mal cerrada ventanilla, desvelándoos por completo... Cerráis obstinadamente los ojos, empeñados en no verle; es inútil, ha triunfado en el cielo y triunfará en la tierra; es de día... una frescura húmeda, deliciosa, respiran los campos; aquí y allá álzanse las parvas doradas; unos potros elegantes, ágiles, corren asustados, frenéticos, al paso del tren; las vacas alzan su cabezota pesada y miran con el manso mirar de sus ojos buenos.

Allá a lo lejos, en el camino polvoriento, se ve oscilando, al compás del rodar de un sulky misérrimo, una sombrilla blanca... Y las lechuzas pardas, con sus redondos ojos brillantes, con sus corvos picos siniestros, álzanse de los postes del alambrado en revuelos torpes y convulsos.

Aquí y allá, en las lagunas que las últimas inundaciones han dejado, gaviotas blancas y grises, evocadoras del mar azul, parlotean en su lenguaje extraño. Al borde del camino las verbenas silvestres ponen la nota viva de su rojo intenso... No, si sois artistas, si tenéis al menos la facultad de *ver*, no durmáis en estas primeras horas de las claras mañanas criollas...

el sencillo paisaje que divisáis desde la ventanilla del tren que corre, el sencillo paisaje sin lagos, sin montes, sin mar, tiene a esta hora, a la mañanita, un sentido poderoso y oculto... es el alma sencilla de la raza...

Las nubes.—

Yo he visto a veces en los monótonos viajes de los trenes diurnos algún viajero soñador que no acompaña las horas de inacción forzosa con la revista o el libro adquiridos poco antes en el quiosco de la estación; los verdaderos lectores, los que saben gozar del placer deliciosamente íntimo de la lectura prefieren reservarlo para las horas de quietud y de sosiego.

Entre el fragor del tren, el chirriar de los ejes y soplar de la máquina, los más bellos conceptos, las más pulidas frases o los pensamientos más elevados adquieren yo no sé qué sello de vulgaridad... pero en cambio dan como una doble facultad para percibir la belleza de la luz y su poder maravilloso. Nunca, en efecto, tienen tanta atracción las cosas humildes; nunca las nubes—compañeras elocuentes y silenciosas de los que sueñan—son tan armónicas.

¡Las nubes! Es en ellas donde la luz hace sus obras más estupendas; desde las grandes y pomposas de la mañana hasta los rojizos estratus que, como vendas ensangrentadas, envuelven los picachos de la sierra lejana en las tardes de otoño, ¡qué expresión no cobran gracias a las variantes de la luz!... Ved esas pequeñitas, muy blancas y prietas que traen a la mente el símil clásico de los vellones; ved aquéllas amplísimas, orladas de luz que cubren grandes extensiones de cielo, o éstas pálidas—grises en un cielo gris,— o las otras doradas que hacen una complicada red en el horizonte... Ven esa, pesada y redonda, que avanza perezosa, o aquella ligera, como sin voluntad, arrastrada por el viento.

Cada una ha de contaros una historia maravillosa y extraña que estaba ignorada dentro de vosotros mismos.

....

Al ocaso, cuando el sol, como una ampolla flotante de oro enrojece la remota sierra, las nubes al pasar proyectan un segundo su sombra fugaz sobre la piedra áspera... Pasan, desde hace miles de años, sin dejar más huella que esa tan breve de su sombra azulada... Son el más cabal símbolo de la vida...

Pilar de LUSARRETA.

En algunos países nunca truena. Tal ocurre en Finlandia y el Turkestán. En los Andes patagónicos también es milagro que truene.

La primera escuela elemental del continente americano fué fundada en Toxcoco (Méjico), por el flamenco fray Pedro de Gante, religioso franciscano.

La presencia de las golondrinas es buena señal, pues esas y otras aves emigrantes evitan los sitios malsanos o infestados, y nunca se las encuentra en países donde existan el cólera, la fiebre amarilla o la peste.

En 1904 se exhibió en Berlín un híbrido de puma y de leopardo.

En cierta ocasión los tribunales franceses ordenaron al reverendo Ray, superior de los cartujos, que revelase la fórmula del chartreuse; pero él se negó a ello, alegando que se lo impedía un juramento, y que sólo la revelaría a otro cartujo y en el momento de su muerte. El mismo había recibido la fórmula de labios de un moribundo, el reverendo Garnier.

Los primeros que proyectaron la travesía del Atlántico en globo fueron el geógrafo Réclus, el barón Berget, profesor de la Sorbona, y el aeronauta Capazza.

De las familias reales que había en Europa antes de la guerra, dos terceras partes era de origen alemán.

LA TRAVESIA DE LOS ANDES EN AEROPLANO



El intrépido teniente Fernando Prieur, de la misión aeronáutica francesa, que en la semana pasada ha cruzado la cordillera de los Andes por sus más elevadas cumbres
Fot. Louzán

RECEPCIÓN DE LA VIZCONDESA DE ASTOR



Acto de ser recibida solemnemente en la Cámara de los Comunes, la vizcondesa de Astor, primer miembro femenino del parlamento británico.

LLOYD GEORGE EN MANCHESTER



El primer ministro inglés en el "Reform Club" de Manchester después de haber pronunciado un discurso político.

CEMENTERIO AMERICANO



Lugar en el que han recibido sepultura numerosos soldados americanos muertos en Francia.

ESTATUA DE NIEVE



Estatua del presidente alemán Ebert, hecha con nieve en Berlín.

RESTOS DE LA TRAGEDIA



Restos bélicos en el arsenal de Spandau, en Alemania, donde se aprovecha ahora hasta el último clavo.

LEVANTANDO FRONTERAS



Colocación de carteles en la frontera de la India y el Afganistán, en los que se recomienda no pasar al último de los citados países.

EN HONOR DEL PRINCIPE DE GALES



Función pirotécnica e iluminación de buques en Nueva York, en honor del príncipe de Gales, durante su reciente permanencia.

LA CIUDAD TRAGICA



Vista panorámica de la que fué ciudad de Ipres, en Bélgica.

MONTEVIDEO. — FIESTA EN EL CLUB SUIZO



Concurrentes a la fiesta en el Club Suizo en honor del nuevo cónsul helvético

MONTEVIDEO. — RESTOS MORTUORIOS



Ataúd con los restos del embajador extraordinario del Uruguay en Venezuela y Colombia, momentos antes de ser desembarcado en Montevideo.

MONTEVIDEO. — CAMPEONATO DE NATACION



A. Tarallo, ganador



G. Stanh, otro de los campeones



Equipo de nadadores del "Neptuno", que se adjudicó los primeros premios

Fots. Adami

PARANA. — NUEVAS MAESTRAS



Maestras normales egresadas en 1919

Fot. Geofroy

PARANA. — CAMPEONES DE TIRO



Equipo del 9 de infantería destacado en Corrientes, que triunfó en el concurso de tiro efectuado en Paraná

Fot. San Martín

SANTIAGO DE CHILE. — REVISTA MILITAR



El general Altamirano revistando la brigada sanitaria

Fot. Arauz

"EL HOMBRE ES BUENO"

"Y que cature a todos sus lectores del más denso horror por la infame estupidez de la guerra, y de la más resuelta voluntad de contribuir a una organización del mundo — una sociedad de justicia y armonía creadora — que haga otra guerra para siempre imposible."

Augusto Bunge

Hacía tiempo que sus camaradas de armas venían notando algo raro en la manera de ser del reservista Bertein. El, tan entusiasta por la causa imperial, tan valiente y fuerte, ahora evitaba toda conversación. Como un perro enfermo, buscaba los más obscuros y solitarios rincones de las trincheras. Ya no se oía esa su ruda risotada bonachona de muchacho feliz.

En los asaltos, no se hacía notar por nada extraordinario. Casi nunca atacaba. Se defendía. Si lo intentaban matar, mataba.

El sargento, un enorme y bizarro sargento, ya lo tenía en observación. El, que había visto desfilar tantos y tantos, conocía anticipadamente todo lo que se desarrollaba en el alma del joven soldado.

Ese día prometía ser fuerte la jornada. Los demonios franceses, con esas salidas bruscas, los tenían desconcertados. Se luchaba de firme. Cada dedo de tierra que se perdía, se pagaba en sangre.

Bertein bajó el arma. El francés, un muchachón fuerte, con cara de chico travieso, se sorprendió, pero avanzaba, la bayoneta en ristre. Bertein retrocedía, lentamente, la mirada clavada en la de su adversario. A su rededor, la lucha era brutal. Quejidos de rabia — Choque de aceros, fierros que se rompen—Cuerpos que se caen, como si fueran de trapo, sin hacer ruido. Era un afán epiléptico, un ir, volver, remolinar. No se podía distinguir casi organización ninguna, tal era el cuerpo a cuerpo.

Bertein seguía retrocediendo, como un inconsciente.

El francesito, ya hastiado del juego, se echó bruscamente a fondo. No pudo continuar, la punta de la bayoneta destinada a alojarse en el pecho del alemán se clavó en tierra. En cambio del suyo, salía la de otra que se retiró bruscamente, como la lengua de una víbora.

—¡Bertein! gritó el sargento, autor de la hazaña, eres un traidor...

Las tropas imperiales ganaron la fila de trincheras a retaguardia. Los franceses los habían batido.

Un oficial penetró, papeles en mano, a la especie de pequeño calabozo excavado en un recodo de la trinchera, que custodiaban dos soldados.—"Augusto Bertein; por traidor, habéis sido condenado a la última pena." Seguidme.

El reo se levantó. Llevaba ligadas ambas manos a la espalda. En cabeza, la amplia frente erguida tenía un no sé qué de altanero en su mirada fija. Después de caminar un trecho, fué colocado en un codo que hacía el callejón subterráneo. Frente a él, habían cuatro soldados, los fusiles bajos. El oficial, un chiquillo casi, estaba pálido. El tiempo necesario para subir y bajar un sable, y una cuádruple detonación retumbó en la galería y se fué como un grito a lo largo de la cueva de hombres. Donde antes había un hombre en



pié, quedó un cadáver estirado. Y se acabó...

Los ejecutores tomaron el cuerpo de pies y cabeza levantándolo. Al hacerlo, algo cayó de las ropas del muerto. Uno levantó eso, acercándolo a un farol clavado en la pared. Era un libro. En letras rojas llevaba el título: "El hombre es bueno". Los soldados se miraron y agachando la cabeza como bueyes siguieron con su carga. En el suelo bajo el farol quedó el libro.

Sí, evidentemente, el hombre es bueno. Bertein así lo creyó. Por lo tanto era indigno de seguir viviendo para continuar matando. El hombre no quiere pensar en que es bueno. Eso le hace daño...

La noche, hizo que se distinguieran desde el foso, nítidamente, las estrellas. Los soldados cantaban, reían, jugaban, contaban sus hazañas.

Las cruces de hierro se multiplicaban, temblando al resplandor de los fuegos; brillaban más que las estrellas. Ya nadie se acordaba del compañero Bertein. Tampoco de que allá, bajo un farol, sobre la tapa de un libro lleno de barro, letras rojas decían ingenuamente, románticamente, que el hombre es bueno...

Y las letras parecían salpicadas de sangre...

José C. BELBER.

Dib. por Catalano.

El papel y los árboles

La industria papelera es una de las causas principales de la devastación de los montes.

Se calcula que diariamente tiran 65.000 periódicos y se imprimen 400 libros, y esto significa un consumo diario de más de cien toneladas de pasta de madera.

La creciente demanda de pastas para fabricar papel significa cada año una corta de 350 millones de metros cúbicos de madera, y si pronto no se vulgariza el empleo del papel de aluminio o de otras materias, surgirá un conflicto de difícil solución por el agotamiento de los bosques.

El discurso del senador González

Decía el senador González en un reciente discurso:

"Aquí en la capital el 75 % son extranjeros, desvinculados del país y que vienen con todos sus problemas y todas las luchas de sus países de origen; y todo esto refluye aquí en contra nuestra y para comprobarlo, ahí está la estadística de la dirección general respectiva, que nos demuestra que en esta ciudad existe un 75 % de extranjeros adultos, para un 25 % de iguales argentinos que deben contrarrestar esa enorme masa de tales extranjeros, que entran al amparo de las leyes de inmigración de la república, con que nosotros los favorecemos, a título de que vienen a cultivar la tierra, enseñar las artes, etc. Esto es falso, y la estadística lo acaba de demostrar también, por recientes publicaciones que se han hecho, y en las que consta que sólo un 2 % de esos extranjeros vienen a cultivar la tierra; todos los demás vienen a obstruir la vida de la capital, a introducir el desorden por medio de los incendios y de todo género de atentados contra la existencia del país.

Hay ahí mucho que rectificar.

Es necesario saber, en primer lugar, para que no incurramos en confusiones, que la población argentina es más numerosa que la población extranjera. En 1914 había más de cinco millones y medio de argentinos para dos millones 300 mil extranjeros. Aun en la Capital Federal, donde la población extranjera es particularmente numerosa, predominaban los argentinos: 798.000 argentinos contra 778.000 extranjeros.

Donde "predominaban" los extranjeros, pues ya no se puede decir que predominen, era en la población masculina mayor de 20 años de la Capital Federal.

En efecto, excluyendo la Capital Federal, se tenían en 1914 las siguientes cifras para la población de esa edad y sexo:

Argentinos	817.000
Extranjeros	792.000

Si también se contasen las mujeres, la diferencia en favor de los nativos sería mucho mayor, según se deduce de la distribución por sexos de la población extranjera:

Varones	1.473.000
Mujeres	884.000
Diferencia	589.000

En 1914 las cifras de la Capital Federal eran las siguientes para la población masculina mayor de 20 años:

Extranjeros	358.000
Argentinos	133.000
Diferencia	225.000

Aun siendo mucho, no alcanza al 75 por ciento. Para que alcanzara, los extranjeros tendrían que ser 399 ó 400 mil.

Pero desde 1914 las cosas han variado mucho. La población extranjera mayor de 20 años ha disminuído por defunción y por emigración, y para apreciar la importancia de estos factores es necesario tener en cuenta que a partir de 1914 el saldo migratorio ha sido desfavorable en un cuarto de millón y que en aquella fecha había en Buenos Aires más de cuatro extranjeros mayores de 50 años por cada argentino de la misma edad. En cambio, la población argentina mayor de 20 años ha aumentado en los términos que se deducen de las cifras del padrón electoral. Actualmente los argentinos varones mayores de 20 años son en la misma Capital Federal por lo menos tan numerosos como los extranjeros de la misma edad y sexo. Ni aun en 1914 podía hablarse del 75 %. Pero hoy, a duras penas del 50.

En cuanto a los extranjeros que se dedican a las labores agrícolas, no constituyen el modesto dos por ciento del señor senador, sino el 15 por ciento de los varones en edad de trabajar. Entre los argentinos, la proporción es mayor: el 23 por ciento. Pero a la fuerza es mayor, porque los agricultores extranjeros tienen hijos argentinos que trabajan con sus padres.

Además, ¿por qué todos los extranjeros se habían de dedicar a los trabajos del campo? Sobre 173.000 argentinos con plata, 85.600 son rentistas y terratenientes. Sobre 215.800 extranjeros con plata, sólo 33.900 son rentistas y terratenientes. Los demás son industriales y comerciantes. Si los argentinos con plata quieren ser rentistas y terratenientes, es menester que los extranjeros hagan el comercio y la industria.

Sin embargo, celebraríamos que mucho mayor número de extranjeros fuesen a establecerse al campo. Pero no pueden ir. Las tierras están acaparadas por 56.000 terratenientes, de los cuales 44.500 son argentinos.

Aproximadamente la tercera parte de la población nativa en edad de trabajar, unos 450.000 hombres, son jornaleros y peones. En un país mejor organizado los jornaleros y peones no serían los nativos, sino los inmigrantes recién desembarcados. Los nativos tendrían cada cual su tierra. Pero si no hay tierras para los nativos, ¿cómo esperar que los extranjeros acudan todavía en mayor número al campo?

El senador González defendía en su discurso a los nativos y a la clase media y atacaba—por lo menos nos parece que esta es la palabra—a la clase proletaria y a los extranjeros. Pero esta es una contradicción. En un país donde los dos tercios de los comerciantes e industriales son extranjeros, y donde los jornaleros y peones nativos son más numerosos que los extranjeros, el núcleo de la clase media está compuesto por el elemento extranjero.

La mejor manera de defender a la clase media es fortalecerla, convirtiendo en pequeños propietarios rurales a tantos centenares de miles de descamisados, jornaleros y peones, argentinos y extranjeros, como existen en el país. Pero estamos seguros de que el senador González no consentirá en presentar ningún proyecto en este sentido.

Los 56.000 terratenientes pesan mucho más que los 450.000 jornaleros y peones argentinos, y que el número igual de mujeres argentinas que trabajan como obreras, como sirvientas y como jornaleras.

ARGIROPOLITANO.

Lotería humana

Las mujeres de Minneápolis están furiosas contra el empresario de aquel teatro por la idea peregrina que trata de llevar a la práctica con el objeto de atraer público a sus espectáculos.

Consiste su proyecto en distribuir entre todas las mujeres que asistan a sus "matinées" billetes de lotería, cuyo premio mayor consiste... en un niño de seis semanas.

El empresario pretende que su lotería es legítima, y que muchas señoras que no tienen hijos verán con gusto que les toque uno en el sorteo. Ya tiene dispuesto el bebé que ha de constituir el premio gordo.

Las madres, indignadas, pretenden que se ataca a la santidad de la familia americana, y están persuadidas de que lograrán que el tribunal del distrito prohiba esta lotería humana... tan inhumana.

VAMOS A VER...

En el cuarto de baño.—¡Mamá! ¡Mamá!

—¿Qué quieres, hijo mío?

—La pastilla de jabón debe estar enferma.

—¡Qué disparates dices!

—No, mamá; fíjate en que ha adelgazado mucho desde ayer.

REFLEXION



—Sabe Dios cómo serán los huevos de ese pajarote tan grande.

Hombre sensible. —Yo sólo he tenido un desafío en mi vida. Murió mi rival, y desde entonces me martirizan los remordimientos.

—¿Quedó muerto en el campo del honor?

—Un poco más hacia la derecha.

—No entiendo.

—Verá usted. Nos reconciliamos sobre el terreno; después almorzamos en un restaurant próximo. Comió demasiado, se le indigestó la comida y al otro día era ya cadáver.

Muy humano.—Y tú, hijo mío, ¿qué piensas ser.

—Militar.

—Correrás el riesgo de morir en la guerra.

—¿Y quién podrá matarme?

—El enemigo.

—¡Ah! pues entonces, no seré militar; seré enemigo.

En una sala de equipajes.—¡Cristóbal! ¡Cristóbal! Mi mundo no parece por ninguna parte.

—Espera, mujer, voy a buscar a mi tocayo Colón a ver si lo descubre.

Remedio infalible.—¿Cómo me desharía de Pepe que no me deja ni a sol ni a sombra?

—Fácilmente. Préstale cien pesos y no le vuelves a ver en dos años.

Anécdota.—Cayó un rayo en la iglesia de un convento, y un lego exclamó:

—Si el rayo, en lugar de caer en la iglesia, cae en la cocina, no se salva ni un fraile siquiera.

Declaración.—Dos jóvenes hablan de sus asuntos particulares.

—¿Sabes que el banquero que me hacía la corte se ha declarado?

—Sí.

—Sí, se ha declarado en quiebra.

Niñada.—Una niña muy traviesa, que de vez en cuando se muestra razonable, pregunta a su abuelita:

—¿Cuántos años tienes.

—Setenta y seis.

—Entonces me llevas setenta justos.

—Así es.

—¡Oh, pobre abuelita! Comprendo que te enojes a veces: ¡Mira que haberme tenido que soportar setenta años!

—Me manda decir mamá si le quiere prestar el paraguas.

—Dile a tu mamá que lo necesito para ir a un encargo; pero venlo a buscar cuando no llueva.

Duda resuelta— Usted, señor Fulánez, puesto que es del comercio, sabrá lo que quiere decir deuda flotante.

—Ya lo creo: un buque hipotecado.

En el cuartel.—A ver—pregunta el sargento a un recluta—¿en qué distingue usted al capitán del teniente?

—En que el teniente me suele arrestar dos días y el capitán cuatro.

No hay prisa.—Una joven que está próxima a casarse, dice a una señora amiga suya:

—Lo único que me inquieta es saber si mi futuro esposo seguirá queriéndome cuando sea vieja. Daría cinco mil pesos por saberlo.

—No te impacientes, hija, no te impacientes. Bien pronto lo sabrás de balde. Antes de acabar la luna de miel.

Criada descontenta.—Señora: deme usted la cuenta.

—¿Por qué?

—Porque no me dijo usted al entrar que en esta casa la criada no iba a la compra.

—Me siento muy mal, doctor; creo que me voy a morir!

—No se alarme, amigo mío: eso es lo último que le sucederá.

Razonamiento infantil. — Arturito va a la escuela y, jugando, pierde el pañuelo. Al notar la falta se echa a llorar.

—No vale la pena llorar por tan poca cosa—le dice el maestro.—Perder un pañuelo no es una gran pérdida.

—Lo sé; pero a mí me contraría mucho; porque le había hecho un nudo para acordarme de una cosa muy importante que me mandó mi padre, y ahora, como lo he perdido, no me acuerdo.

Diálogo. — Bellísima está la noche; convida a pasear, ¿verdad, señorita?

—Efectivamente, a mí me gusta mucho pasear. ¿Y a usted, caballero?

—¡Oh! Enormemente. Con lo que dice usted me hace feliz.

—Pues celebro que le agrade. Por mí, ya puede usted irse a paseo.

¡Cómo está el servicio!—Me parece, señora—observa la criada—que no debe usted ponerse ese vestido. Llueve y se ensuciará...

—Es que he de ir elegante. Voy de visita.

—Sí; pero ese vestido me lo ha prometido usted a mí, y yo soy muy amante de cuidar las cosas.



—Quiero que me dé usted su opinión sobre mi último cuadro.

—No vale absolutamente nada.

—Ya lo sé que su opinión no vale nada, pero desearía que me diera su parecer.

En la calle.—Un caballero, de esos que gustan de poner cátedra de moral y buenas costumbres, ve a un obrero que se dispone a entrar en un despacho de bebidas.

Después de hacerle algunas consideraciones sobre los vicios le ruega que desista de su propósito y le dice:

—¡Si usted viera la lástima que me da verle entrar ahí!

A lo que el hombre contesta con aire socarrón:

—¡Pues si me viera usted salir!...

Entre abuelo y nieto. — Abuelito: ven a pasear conmigo.

—¿No ves que con las muletas apenas puedo andar?

—Bueno, pues dámelas. Yo te las llevaré.

Una deuda más

Godínez es un hombre desgraciado. En su tierna infancia le tocó una nodriza tan poco nodriza, que puede decirse que vivió nuestro hombre gracias a que tomó la saludable costumbre de chuparse el dedo.

Después, en el colegio, como era raquítico, endeble y, por desgracia, bondadoso, los compañeros le hicieron víctima de las bromas más pesadas.

Se casó más tarde con una mujer que le enamoraba por la belleza de los dientes y la hermosura de los ojos, y en la misma noche de novios averiguó, desolado, que los dientes eran una obra de arte del mejor de los dentistas, y uno de los ojos encantadores, postizo.

Quiso negociar y lo hizo con tan acabada torpeza que perdió cuanto tenía y empezó a adquirir deudas de tal modo que no había individuo en la ciudad a quien no debiera algo.

Llegó a ser su vida tan amarga que no podía salir a la calle sin verse acosado por los acreedores.

En tan difícil situación decidió un día suicidarse y, no encontrando medio mejor, se dirigió decidido a la dársena y se arrojó al río.

A punto de ahogarse estaba, cuando un hombre generoso se lanzó al agua, le salvó y le dijo:

—Me debe usted la vida.

El pobre Godínez, elevando los ojos al cielo, exclamó en un suspiro:

—¡Dios mío! ¡Una deuda más!

En la escuela.—¿Cómo dividiendo 639 por 3 obtiene un cuociente de cero?

—¡Como dijo usted antes que el cuociente había de dar una cifra redonda, y como la más redonda es el cero...!

Señora fresca.—Una niña de seis años entra en el salón, lleno de visitas y dice a su mamá.

—Mamá, ahí está esa señorita que tiñe las canas.

La madre sin desconcertarse.

—Bueno, hija mía, avisa a tu papá.

Niño humanitario.—¡Mamá, dame diez centavos.

—¡Ya has malgastado los diez que antes te dí!

—Se los he entregado a un pobre viejecito.

—¡Muy bien, hijo mío! ¡Muy bien! Así me gusta. Toma veinte. Y dime, ¿por qué te interesaba el viejecito?

—Porque vende manises y me los mide muy bien.

Un sentimental. — Yo, — decía un individuo en una tertulia — corro más peligro que nadie en un desafío; porque como soy todo corazón, en cualquier parte que me dé el hierro enemigo, me hace una herida mortal.

—¿Ha visto el nuevo circo? Dicen que es asombroso ver a la domadora de leones cómo hace que el león le quite un terrón de azúcar de la boca.

—¡Bah! Eso lo haría yo también.

—¿Usted?

—Sí señora; ¡yo haría lo que hace el león!

Niño discreto.—Oye muchacho: ¿no has visto pasar por aquí un perro de policía que iba con bozal?

—Como no sea uno que ató mi padre con un cordelito y se lo llevó a casa...

Hombre vivo.—Un pordiosero que tiene toda la pinta de un discípulo de Baco, se acerca a un caballero y le dice con voz lastimera:

—Señorito: una limosna para comprar un pedazo de pan.

—Tome usted, hermano, y bébaselo a mi salud.

Sobre la torre. — Desde esta torre se debe ver en días claros un panorama extenso. Acaso se verá Montevideo, con estar tan lejos.

—¡Montevideo! ... Mucho más lejos se ve, señor. Cuando no hay nubes de noche se ve hasta la luna.

Señal infalible. — ¿No has notado en tu tío síntomas alarmantes?

—No.

—Pues yo sí y me parece que su manía raya en locura.

—Pero ¿cuál es su manía?

—¿Pues no dice que cuando necesita hablar por teléfono, pide comunicación y se la dan en seguida?

Los niños terribles.—Hoy has sido malo; te portaste muy mal—dice la madre, enojada por la travesura de su hijo.—No bien llegue tu padre, se lo diré.

—¡Cómo se conoce, mamá, que eres mujer! No te es posible guardar un secreto.

Entre murmuradores.—¡Qué fea es Juana! ¡Qué facha tan ingrata tiene!

—Sí, pero debe dar gracias a Dios por aquellas narices que parecen un estupendo pimiento riojano.

En la agencia de matrimonios.—¿Qué desea, señorita?

—Vengo a ver si tiene usted disponible un viejito platudo propenso a la apoplegía.

Verídico. — ¿Qué te pasa que vienes vendado?

—Que ayer me tiró la madre de mi mujer una pesa de dos kilos a la cabeza.

—¡Qué bestia!

—Lo mejor fué, que después le faltó poco para matarme, porque le dije que gastaban bromas muy pesadas.

Buena penitencia.—¿Ayuna usted? — pregunta un confesor a un estudiante antes de absolverlo.

—Vivo en casa de pensión—contestó el joven con humildad.

—Entonces te absuelvo; que no es poca tu penitencia.

Urbanidad y cortesía.—Un príncipe, niño de cinco años, fué a visitar a su padre y pidió para sentarse una silla.

Riñóle el rey y mandó que le dieran un taburete.

Por la noche, cuando le enseñaban el credo para acostarse, al llegar a las palabras: "y está sentado a la diestra de Dios padre", preguntó el príncipe a su ayo:

—¿En un taburete?

Cuestión de educación.—Dí, papá, entre dos iguales, ¿quién está obligado a saludar el primero?

—El mejor educado.

Andaluzada.—Hace tal calor en mi pueblo—decía un andaluz—que en verano no se pueden pescar más que peces fritos.

Premio escolar.—Este año, Ricardito, no has obtenido ningún premio en el colegio.

—Sí, papá; he ganado el de modestia.

—Enséñamelo.

—No lo dan, por lo mismo: porque es de modestia.

Examen de geometría. — Está bien: sabe usted lo que es cono y lo que es paralelepípedo. Ahora, dígame usted qué es seno.

—Señor profesor, no tengo confianza con usted para eso. Además, creo que le está a usted vedado hacer preguntas inmorales.



—Una vez me encontré delante de un tigre, sin más armas que un bastón.

—¿Y qué hiciste?

—Lo provoqué, le toqué la cabeza con el bastón y me marché despacito.

—¿Y dónde te ocurrió eso?

—En el jardín zoológico.

Justificación. — Fué acusado un sujeto de haberse casado muchas veces sin quedarse viudo.

Para justificarse confesó que lo había hecho para ver si encontraba una buena.

El juez, que era un malcasado, repuso:

—Amigo mío, será necesario que vayas a buscarla al otro mundo.

El segundo sacramento. — Dime, niño: ¿cuál es el primer sacramento.

El niño no contesta.

—Fíjate bien: el sacramento que recibe el niño recién nacido, en la Iglesia y que le administra el cura en presencia del padrino y de la madrina, ¿cómo se llama?

—El bautismo.

—Muy bien. ¿Y el segundo sacramento, el que se administra al niño un poco después de bautizado, ¿qué nombre tiene?

—La vacuna.

Histórico.—¿Sabes, prima, que mi marido está tomando la leche de burra?

—¡Pues, qué! ¿todavía mama?

Para disculpas, los chicos.—¿No decías—pregunta la madre al niño—que no te gustaba el pescado?

—Sí, señora.

—Pues te has dado un gran atracón.

—Es que, como no me gusta, no quiero que quede para mañana.

—Dice el cliente que no puede cortar este bife.

—Igual tendrá que pagarlo. Lo ha doblado tanto, que ya no es posible presentárselo a nadie...

Recomendación maternal. — Oye, hija mía: ya vas siendo mayorcita y quiero empezar a hacerte algunas recomendaciones. Te recomiendo, en primer lugar, que no escuches en tu vida más que a los hombres callados.

Vocación decidida.—Vamos a ver hijo mío: acabas de cursar el sexto grado con aprovechamiento. Y ahora, ¿qué quieres ser?

—Yo, papá, estudiante huelguista.

¡Pobres maestras!—Vamos, niño—pregunta un señor que pasa por serio y respetable a un muchacho, hijo de un amigo suyo—¿en qué estás ahora en el colegio?

—Estoy aprendiendo el nombre de los golfos.

—¡Qué vergüenza!—prorrumpe el señor escandalizado.—¿Pero tu maestra se trata con esa gente?

Acertijo.—¿En qué se parecen los alcornoques a los libros de texto?

—En que tienen hojas.

Bien contestado.—Está a punto de casarse un amigo nuestro, muy entrado en años y no libre de achaques, y hace días le preguntó un joven:

—Pero hombre, ¿cómo se casa usted con una mujer tan vieja, tan fea y que huele tan mal?

A lo que nuestro amigo contestó:

—Joven, ¿soy yo por ventura mozo, bonito y aromático?

De tal palo...— Un avaro se encontraba muy mal y decidió hacer testamento.

En él dejaba a su hijo toda su fortuna.

—Te anuncio, hijo mío — dijo la madre al futuro heredero, — que tu padre ha testado y te deja toda su fortuna.

—Pues bien, mamá, dile en mi nombre que le daré el 5 por 100 si me la entrega al contado.

—¿Qué tal te ha ido en tu excursión por los Andes?

—¡Bah! Aquello está tan lleno de montañas que no puede verse nada.

CONCIERTO TELEFÓNICO



Tan entusiasmada estaba la familia Trinetti asesinando la partitura de Rigoletto, del insigne Contursi, digo Verdi, que no notaron cómo a las llamadas de auxilio del usurero Rocafuelle, acudió un ''botón''.



Cuando quisieron acordar, y disparar, era ya tarde, pues el hombre del orden, previo decomiso de los instrumentos, los mandó — ¡oh, paradoja! — con la música a otra parte.



''Siento que me cosquillea una idea genial'', exclamó, de pronto, don Bartolo, viendo un poste telefónico caído. ''Con este tambor, estos alambres y el poste, improvisaré un instrumento de mi invención exclusiva''.



Clavó el poste, tendió los alambres, a guisa de cuerdas, sobre el tambor, y así, en poco tiempo confeccionó un instrumento tan raro, que hasta una vaca que presenciaba la operación, exteriorizó su asombro poblando el aire con sus mugidos.



Una vez que estuvo listo, dió comienzo al concierto. Los sonidos que arrancaba al original instrumento, por un lado, y la meliflua voz de barítono, digo de soprano, de su cara mitad, por otro, atrajeron numeroso público que aplaudió a rabiar y no escatimó su óbolo a la filarmónica familia.

De un caballo muerto puede sacarse: la piel, que pesa de 24 a 34 kilogramos; las crines, de 100 a 200 gramos; la carne, de 160 a 200 kilogramos; la sangre, de 16 a 20 kilogramos; los intestinos, los tendones, la grasa y la osamenta todo lo cual tiene aplicación.

Nunca sabemos tanto como en una hora de infortunio.

Conviene ser viejo en la juventud para ser joven en la vejez.

Un joven llamado Merlett, que fué arrestado en Londres por vagabundaje a principios de este siglo, declaró que desde hacía cinco años vivía del dinero que encontraba en las calles de aquella ciudad, y que sacaba diariamente de 8 a 10 francos.

Una libra de buen té puede servir para preparar 170 tazas de infusión.

El mejor desinfectante para las manos, al decir de muchos doctores, lo constituye el alcohol puro.

No hacía falta.—Un joven que iba a casarse fué a confesar la víspera con un religioso, que le absolvió sin dificultad.

Cuando ya se había retirado del confesionario, se acordó de que no le habían impuesto penitencia, y suponiendo que el confesor se había olvidado de este requisito, se acercó a él preguntándole.

—Padre, vengo a recordar a usted que no me ha impuesto penitencia.

—¡Pero no me dijo usted que se casa mañana? Con esa tiene bastante.

¿Son peligrosas las moscas?

Opiniones contradictorias

Hasta ahora estaba generalizado entre nosotros el concepto de que las moscas son no sólo un insecto asqueroso y molestísimo, sino también muy peligroso para la salud pública, pues posándose en todos los lugares de inmundicias, se hacen portadoras de gérmenes nocivos y transmisoras de enfermedades infecciosas.

En tal sentido, las autoridades municipales y las instituciones sanitarias de esta capital emprendieron desde no hace mucho una campaña activísima contra las moscas, y la Asistencia Pública hizo ostentosa propaganda de instrucciones y consejos tendientes a la destrucción del temible y más divulgado de los insectos. Después de hacer notar los riesgos de la facilísima contaminación microbiológica que por medio de la mosca puede realizarse, se catalogaban todos los procedimientos más eficaces para la destrucción de aquélla y para evitar los focos de reproducción y propagación.

Esta campaña que ha dado sus frutos relativos ha logrado mantener todavía entre nosotros un ambiente de precaución y hostilidad contra el difundido insecto, plaga de nuestros hogares.

El ejemplo nos lo ha dado Norte América, donde la destrucción de la mosca es no sólo una unánime e intensa preocupación pública, sino que ha llegado a ser comprendida en los planes de gobierno. Mediante campañas intensísimas en que se une a la propaganda escrita y hablada, la organización material de cuadrillas destructoras, organizadas por las autoridades y que transportan a los lugares peligrosos todos los elementos propicios para la destrucción efectiva, en algunos estados se ha llegado a obtener la desaparición casi absoluta del insecto.

Frente a la extirpación de la mosca, como ante el problema del uso y abuso del alcohol, hay actualmente en Norte América estados indiferentes y estados prohibicionistas. Y en las ciudades enemigas del insecto ven llegar con verdadero horror a los largos trenes que, poblados de moscas, vienen desde los lejanos estados indiferentes.

Pero hoy, frente a tan hondas preocupaciones suscitadas por el repulsivo díptero y las cruzadas empeñadas para conseguir su eliminación, cabe preguntar, ¿son realmente las moscas un insecto tan peligroso como se pretende?

Fácil es reconocer que en tiempos de bonanza y en ciudades higiénicas suelen en ciertas épocas del año abundar habitualmente las moscas, sin que puedan atribuírsele influencia notoria en las alteraciones sanitarias.

Abundan los hombres de ciencia que solamente ven en el insecto un motivo de continuo fastidio y de perpetua molestia, particularmente en los largos días estivales.

Pero hay más, hay las opiniones de aquellos que sostienen que las moscas, lejos de ser dañinas, son un insecto benéfico. Esto estaría de acuerdo con el aserto de que no hay elemento en la naturaleza que no tenga una determinada función noble.



Como complemento de las opiniones contradictorias sobre la condición de las moscas, es de sumo interés la opinión del profesor brasileño, doctor Anedo, quien afirma que examinando moscas en el campo del microscopio, observó que ellas son destructoras de microorganismos. Las vellosidades — dice — que cubren su cuerpo se van cargando de polvos del aire, y en cada uno de ellos hay centenares de bacterias; la mosca, a intervalos regulares, de uno a dos minutos, los amontona con sus patas y, con su trompa, que hace las veces de una bomba aspirante, se las absorbe. En esa labor destructora se entretiene todo el día y al fin de su labor la mosca debe haber destruído millones de microorganismos virulentos.

El mismo profesor hace notar que desde antiguo se ha observado que en épocas de epidemia las moscas suelen desaparecer, lo que parece estar en contradicción con las opiniones que consideran a la mosca como trasmisora de epidemias, porque si las moscas desaparecen cuando el mal se extiende, es que ellas son también víctimas de la virulencia del agente patógeno, lo que se explicaría, pues el tubo intestinal de la mosca digiere bien los microbios normales, no así los de excesiva virulencia.

Silencio

Qué armoniosa es la vida
 del sueño;
qué tranquilo y feliz
 es mi anhelo;
qué orgulloso y alegre
 me siento
cuando miro encantado
 hacia el cielo.
Cuánta sangre recorre
 en silencio
las venitas azules
 del cuerpo;
cuánta dicha es saberse
 contento,
lejos siempre del mundo
 perverso;
cuántas veces soñé
 que en lo eterno
nuestro viaje feliz
 era un verso,
y admirado de tanto
 quererlo
pretendí con audacia
 ser muerto.

Yo no sé de los años
 que fueron,
porque están para siempre
 en el tiempo;
yo no sé de los que,
 venideros,
hallarán a mi vida
 en suspenso;
sólo sé cómo estoy
 y presiento
que encerrado en el hondo
 misterio,
voy llevando de pie
 mis ensueños
y gozando en la vida
 ser muerto.

J. M. Cordeyro Echagüe.

Entre amigos.—¡Sabes que se ha casado Luisa?

—¡Con quién?

—Con un hombre.

LA MODA FEMENINA



Traje que resulta muy favorecido por el adorno de los volantes. Es de tafetán azul marino.

Este vestido tan bonito como el anterior y en el cual se echa de ver el adorno de los volantes, es de "faille" gris con bordado de plata.

Muy elegante resulta este traje de terciopelo azul marino adornado con flores azul "vierge" y cascadas de terciopelo en los flancos.

Bonito sobre toda ponderación es este vestido de crêpe de China color rosa. El corpiño está dividido en dos partes de crêpe y terciopelo.



Sencillo y elegante a la vez resulta este traje de terciopelo y raso.

Preciosa combinación de falda de terciopelo negro y blusa de raso blanco bordada de negro.



Chic y práctico a la vez es este "deshabillé" de terciopelo adornado de tafetán en el cuello.



Vestido de casa, de sarga, adornado de raso en el cuello, bufanda muy larga.



De raso negro y blanco, bordado de arabescos de seda negra es este vestido "Paniers" en los flancos.



Traje de "duvetyne" para niño. Pantaloncito a cuadros y cuerpo verde con pompones de lana.



He aquí dos encantadores trajes de niña. Uno es de cachemir y el otro de jersey.



Vestido para casa, de "foulard" cereza, ornado de aplicaciones de raso negro.

Las sombras de los viejos árboles

Había unos viejos árboles, altos, añosos, allá en la provincia querida y lejana, que arrullaron con sus cánticos los primeros años de niño de Enrique.

En medio de sus follajes, tupidos y salvajes, anidaban toda clase de aves: las palomitas sumisas e inocentes, piando sus mimos amorosos y sus canciones tristes y humildes; los buhos tenebrosos, como grandes señores de la noche, agazapados en medio de las marañas más impenetrables graznando y llenando los corazones de duda y miedo supersticioso; las lechuzas, cual magas agoreras, haciendo sus estaciones en todos los viejos algarrobos, y dejando oir desde ellos sus estridentes chillidos, esparciendo una tenue amargura en los campos silenciosos de los valles.

A todo esto, lo tenía Enrique presente. No se borraba de su mente ni un detalle de sus recuerdos lejanos. Pero un día maldito le dieron la noticia de que los viejos árboles ya no estaban; que personas extrañas, que no conocían el sublime poema de sus existencias, cortaron sus troncos rugosos.

Cuando recibió la noticia sintió un agudo dolor, como si los añosos murmuradores formaran parte de su yo íntimo. Es que era tan dulce el arrullo de sus cánticos, que quedaron grabadas en su débil corazón de niño las caricias de sus ráfagas y las armonías de sus músicas...

Un día feliz para él, emprendió viaje hacia los valles floridos. Quería ver con sus propios ojos aunque fueran los vestigios de sus cariñosos abuelos ideales. Deseaba besar los sitios donde las sombras en otra hora pasaban oscilando sobre el suelo, cuando el viento agitaba sus gruesas ramas...

Llegó allá y encontró todo devastado y sus ojos se nublaron de lágrimas. Una pena ignorada le mordió el corazón. Buscó el recuerdo en su alma y vió un desfile de visiones y de paisajes...

Su anciana madre, viendo la tristeza infinita del hijo y comprendiendo la razón del sufrimiento, le dijo, ahogando un hondo suspiro:

—Sí, hijo, los cortaron... Vinieron unos hombres desconocidos que no entendían nada de la poesía que los viejos árboles encerraban. Es la plebe del corazón, hijo mío, que no entiende el encanto de los troncos rugosos y el ensueño de los tupidos follajes... Pero, hijo mío, sus sombras siempre nos visitan en las noches tristes como la desesperación. Es algo extraño lo que pasa. Cuando las tinieblas empiezan a invadir las huertas y los campos, las sombras queridas de los árboles se dibujan sobre la tierra, semejando monstruos fantasmales. Al principio tenía mucho miedo, pero después me acostumbré a verlos aparecer y hasta me parece ahora que sus sombras me aman y me protegen. En ciertas noches del lado de las cumbres se oye un quejido extrahumano, que se prolonga largo rato por los inmensos campos y que de eco en eco se va prolongando por las estrechas quebradas y por las altas montañas... Es un grito angustioso: ¡Maldición!... ¡Maldición!...

—Pero, espera, hijo mío, la noche. Tu verás con tus propios ojos. No tengas miedo; ellos son tus abuelos, puesto que te vieron nacer; ellos querrán que acaricies sus espesas cortezas, como cuando eras niño.

Mientras tanto el sol ya se había hundido en su abismo momentáneo. Las chicharras dejaban oir su canto; las ovejas balaban en la lejanía y los cóndores describían círculos inmensos en el cielo azulado.



—Madre, ya va siendo la hora—dijo Enrique, mirando los ojos dulces y cansados de la viejecita que parecía abismada en un recuerdo o estaría quizás musitando un rezo piadoso.

I de pronto, cambiando la dirección de la vista, dijo, pausadamente:—Silencio... silencio, hijo mío. Mira, ahí están las sombras de los viejos árboles. Y uno a uno de los eternos cantores iban tomando sus respectivos sitios de antaño. A la claridad de la luna se distinguían sus copas frondosas, que iban y venían agitadas por el vendaval.

Enrique fué y besó sus sombras y a lo lejos se oyó un lamento que era mezcla de risa, de lloro y de música. Era la caricia de los queridos abuelos al nieto bueno y pródigo.

—Enrique, hijo mío, — dijo la madre—tú, que has leído tantos libros y has escuchado las palabras de tantos sabios, dime: ¿qué serán y de dónde vendrán esas misteriosas sombras?

—No, no sé, madre. Los libros no dicen nada de todo eso. En la ciudad tumultuosa y alegre, no se puede soñar así, madre. En este momento, interiormente, me siento abandonado.

Y al acabar la última palabra, se sintieron como en el "Miserere" de "Il Trovatore", tañidos de campanas; arrullos de palomas; balidos de ovejas; murmullos de aguas y cánticos en los montes de los campos...

Y la madre, entonces, llevando el dedo a los labios, murmuró una oración y volvió a repetir quedamente: —Silencio... silencio... hijo mío, es la hora del recogimiento; es la hora de la plegaria...

Ramón R. CUELLO.

Un collar de perlas de la artista Alia Held

Fué comprado por ella en París por la suma de cien mil pesos y ha sido rematado por 52.000 pesos.

Veintidos licitadores concurrieron a la oficina del abogado Thomas Keough en New York, para asistir al remate de un collar de perlas de la artista Ana Held, que murió hace dos años casi de resultas de una grave enfermedad contraida por efectos del corset.

La primera oferta hecha fué por la suma de $ 35.000, siendo al fin elevada a 52.000 por el joyero Charles Roberts, a quien tocó la rica joya, que mide diez y seis pulgadas de largo y contiene 43 perlas grandes, una esmeralda y dos diamantes.

El collar fué hecho en París por la casa de Jenesich, y vendido a la artista por la suma de 100.000 pesos.

En San Francisco de California, se exhiben también otras joyas que fueron propiedad de Ana, entre ellas un collar el cual contiene trece perlas orientales y 600 pequeños diamantes.

Un broche precioso fué legado a Lillian Rusell por la artista en su testamento. Este broche contiene una perla ovalada y otra central adornada con dos zafiros, ocho diamantes y seis perlas pequeñas.

Han sido puestas también en remate prendas de uso personal de Ana, tales como zapatos, sombreros, vestidos que fueron exhibidos en el Hotel Waldorf Astoria. Estos efectos produjeron la suma de 1.500 pesos. La venta fué hecha bajo la vigilancia de M. J. Adelson. Un sombrero fué rematado por quince centavos.

Más de 150 pares de zapatos se remataron.

Presenciaron el remate Miss Liane Carrears y Miss Held, quien compró algunos artículos.

Filtro rápido

Puede emplearse para filtrar rápidamente la piel de gamuza de un espesor especial. Se corta la piel del tamaño del filtro y se lava en una solución débil de sal sosa o cualquier otro álcali para quitar la grasa; después se aclara perfectamente en agua fría antes de secarla. Las tinturas, los jarabes y hasta los mucílagos se filtran en seguida. Un litro del jarabe más espeso se filtra en ocho o diez minutos.

Lavando bien la piel cada vez que haya de emplearse, durará mucho tiempo.

Nihil movum...

La pluma estilográfica no es una invención de nuestro tiempo, aunque así lo creamos sus defensores y propagandistas... Cierto aficionado a los papeles viejos acaba de descubrir un curioso libro, titulado "Diario de un viaje a París en 1657-58", donde se habla de un "invento maravilloso para escribir con comodidad". Esta maravilla era una pluma de plata llena de tinta, y con la cual se podía escribir buen número de cartas volviendo después a cargarla. Costaba solamente de 10 a 15 francos.

Lo fácil y lo difícil

Después de la batalla de Luzzara, el general francés Luis José de Vendôme, que dirigía la campaña de Italia, envió a París a un oficial para que diese cuenta al rey de la victoria. El oficial se turbó de tal modo en presencia de la corte, que no acertaba a empezar su relato. Pero al ver que algunos cortesanos se reían, dijo al rey:

—Señor... Le es más fácil al general Vendôme ganar una batalla que a mí el contársela a V. M.

Un espejo que puede servir de cristal para una ventana es cosa curiosa, y se hace sin gran dificultad. No hay más que dar sobre una cara del cristal una capa de acetato de amilo, algodón pólvora y alcohol amílico, mezclados; la mezcla hace el mismo efecto que el azogue, y, sin embargo, es transparente; de modo que mediante ella los vidrios de una ventana pueden convertirse en espejos, sin que por eso pierdan sus condiciones de transparencia.

El museo de historia natural de Soleure posee un nido de acero sumamente curioso. Existen en esta población muchas relojerías, y en los alrededores de las fábricas se encuentran tirados muchos resortes de reloj, rotos o inutilizados. El verano de 1896 se descubrió sobre un árbol un nido original en extremo: una pareja de agua-nieves había construído su nido por completo con resortes de reloj, recogidos de aquí y de allá en el país. El nido tenía diez centímetros de diámetro y era muy confortable.

Los pueblos de raza amarilla tienen una tendencia extraordinaria al suicidio. El medio más corriente es por asfixia en el agua (80 por 100); la estrangulación la practican las clases más elevadas (10 por 100). Pero uno de los medios más curiosos de suicidarse es la autosección de la lengua (5 a 6 por 100).

El inventor de los tranvías se llamaba Georges Francis Train. A los 40 años tenía una fortuna de 150 millones de dólares, pero al morir se encontraba en la miseria.

Algunas recetas caseras y sencillas para conservar la belleza juvenil.

Por Mlle. Alice Delysia

* * *

Procedimiento novedoso contra los barrillos

Después de la revelación de recientes secretos de la ciencia moderna, no deben existir en ningún rostro femenino esos molestos barrillos, grasitud y poros dilatados que tanto restan a los encantos de la mujer y tan cruel efecto producen en el ánimo de la misma. El nuevo procedimiento elimina instantáneamente tales molestias sin necesidad de recurrir a masajes y sin dañar en lo más mínimo el delicado cutis. Se recomienda precisamente por su sencillez y por ser agradable. Obtenga algunas tabletas de stymol cuidando estén siempre bien tapadas y en lugar seco. Eche una en un vaso con agua caliente. Luego de cesar la efervescencia que se produce y usando una esponjita o paño, someta su rostro a un abundante baño, secándose luego con una toalla limpia y blanda. Y con gran alegría notará Ud. que de su cara habrán desaparecido los barrillos y la grasitud, los poros se habrán contraído, quedando un cutis claro, aterciopelado y fresco. Con tan sencilla operación, que puede repetirse algunos días después para la definitiva permanencia de tan rápido éxitó, se restituye al corazón la felicidad de los atractivos de la vida.

* * *

Extirpación completa del vello

Cómo quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer; es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque, no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

* * *

Renovación del cutis por absorción

Si su cutis está desfigurado por manchas, palidez, barrillos, pecas, etc., de nada sirve que use Ud. polvos, pinturas, cremas u otros ingredientes. Tales imperfecciones no desaparecerán, y con el uso de materias nocivas, sólo conseguirá desfigurarse un poco más. Lo mejor es quitar el cutis mismo con todos sus defectos, y para ello basta comprar un poco de cera pura mercolizada que se extiende todas las noches igual que si fuera cold cream, quitándola por la mañana con un poco de agua caliente. La cera mercolizada absorbe el velo mortecino en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está Ud. arreglándose la cara, a no ser por el resultado que es realmente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis lozano y hermoso.

LA MUSA POPULAR

Angustia

¡Oh, la terrible angustia de la espera!
¡Ese lento desfile de las horas
que pasan sombríamente; esa agonía
de la ilusión que sin piedad se aleja!

No es superior sentirse moribundo,
deshauciado por siempre, no es siquiera
semejante al minuto deleznable
que el dolor de esperar, cuando se espera...

Saber que ha de llegar, no obstante todo.
Saber que la ilusión marcha sin tregua
y compulsar millares de emociones,
siendo luego una mísera quimera.

Concreta la irrisión de lo asequible:
el espejismo vano que se encuentra
detrás de cada corazón vidente
sujeto al contralor de la conciencia!

¡Oh, la angustia terrible de la espera!
Y el amargo escozor dentro del alma
que nos promueve con feroz cinismo
la duda, que en la cita, cruel nos cerca...

¡Oh, la obsesión de mi pasión que vela
y en cada nimiedad palpa la estela
que en diversos senderos nos reune!...

RICARDO BUCCICARDI.

Tríptico

Por la Fe, por la Patria, por la Amada...

I

¡Creo en Dios, creo en Dios! Sobre la [arena
el mancebo elevaba hacia la altura
la súplica ferviente de su pura
alma de mártir de creencias plena.

Su carne de pavor se estremecía,
y mientras lleno de emoción oraba,
la fiera con deleite le acechaba
y, al acercarse, de placer rugía.

Un minuto de espanto, y la ancha garra
sobre su cuerpo se posó anhelante,
las fauces entreabriendo el león salvaje

mientras las carnes del doncel desgarra
y husmea el cuerpo joven, palpitante,
teñido del carmín de su homenaje...

UNA PREDICCION PARA 1930



La única utilidad que tendrán los automóviles.

¡Dolor!

Oh, dolor, cáliz negro de la vida,
metafísica voz de lo inmutable,
maldición del destino miserable
que desde el cielo al corazón anida.

Noche horrenda de mal, envilecida
transición de una culpa irreparable;
a pesar de tu gusto inagradable
fuerza es que el hombre de tu vino pida...

Creer o resistirse a la evidencia
hablara de atrofiar esta conciencia
que te ofrenda litúrgicos rituales.

Oh, eucaristía de amor en las caricias
cuando gozando en Venus afrodisias
oficiamos, dolor, tus esponsales!

RICARDO BUCCICARDI.

Mística

Aunque te ocultes; mi mirada ardiente
te adivina detrás de cada cosa,
ya sea en la corola de una rosa,
como en el suave ritmo de la fuente.

Es tan real mi amor y tan vehemente,
que tocarte mi mano nunca osa,
desanima el deseo candorosa
virtud que emana de tu ser clemente.

¡Oh, la forma que adquiere este amor mío
al verte o presentirte, tal que une
en lazo indestructible mi albedrío!

II

El clarín da su grito en la pelea;
reñida es la contienda; los aceros
se entrechocan; la sangre que guerrea
es sangre de valientes granaderos.

Con empuje bravío un héroe lanza
su bruto en el ardor de la refriega,
y la herida fatal por fin le alcanza
mientras se bate con fiereza ciega.

Por la patria clamando cae al suelo,
y un tropel de jinetes y de infantes
pasan sobre su cuerpo entreverados.

Y aun solo en la llanura, frente al cielo,
sus labios gritan ¡Patria! balbuceantes
y sonríen después, sublimizados.

III

Un abismo se abre junto al monte
y en la falda una flor se yergue ufana.
El sol se va, dejando el horizonte
teñido con los tintes de su grana.

Junto al abismo una pareja enlaza.
sus cuerpos y sus almas junto al cielo;
y en tanto que él la bien amada abraza,
al oído le cuenta ella su anhelo.

—¡Quiero esa flor!—le dice.—Su hermo- [sura
será la prenda de tu amor constante,
será una prueba más de tu ternura...

Y sin dudar arriésgase el amante;
pero su pie resbala, y de la altura
cae en la sima el cuerpo jadeante...

MERCEDES DANTAS LACOMBE.

LA PENA DE MUERTE Y LOS LITERATOS

La tortura que la estricta aplicación de las leyes procesales y de fondo de Francia ha ocasionado a Lenoir, el reo francés condenado a muerte por delito de alta traición, ha puesto en discusión, de nuevo, el viejo problema de saber hasta dónde el estado tiene derecho para ensañarse con los individuos sometidos a su férula y potestad. La sentencia que dispuso, para Lenoir, la pena capital, estuvo a punto de ser ejecutada. En el preciso instante en que se iba a llevar a efecto, el hábil defensor del acusado logró que el ajusticiamiento fuera deferido para una hora después. Y, pasada la hora, se aplazó por tiempo indeterminado, en la esperanza siempre de que un careo entre el procesado y M. Caillaux, diera margen a una provechosa ratificación o rectificación de algunas dudosas composiciones del lugar de la justicia.

Mas lo cierto es que Lenoir fué sacado de su celda más muerto que vivo. Su postración era absoluta. Imposible le resultaba mantenerse en pie. Junto con las fuerzas físicas, perdió el uso de la palabra. Y, por fin, el sentido del oído dejó de serle algo útil. Una sordera total, en efecto, culminó la obra de desmoronamiento físico y anímico que el sagrado ministerio de la ley decretara.

Así, en medio de esta inopia mental, pasaron los días para el pobre reo. Los sentidos, esas ventanas del ser que dan sobre el mundo sensible, inutilizados gradualmente por virtud de la refinada e indesmayada crueldad de los hombres, hicieron que Lenoir se viera, fatalmente, a solas con su dolor. Por último, recobró algunos restos de lenguaje estropajoso, que de nada sirvieron al desafortunado enfermo, tan incomunicado como antes, pero que fueron muy útiles para mostrar, a sus verdugos, siquiera un camino claro en medio de los escombros de aquella su conciencia derrumbada: ¡Lenoir tenía la obsesión de haber sido ejecutado! El horroroso drama que para el mundo fué sólo inminente, cobró realización plena y "verdadera" para el sentenciado a muerte. La brutalidad de la justicia quebró la conexión de las formaciones psíquicas, que constituyen, según Wundt, la conciencia individual. Y lo que fué hasta entonces un organismo sano e inteligente, aun cuando aplicara sus aptitudes al mal, quedó convertido en una dualidad extraña y lamentable: la coexistencia de un vivo y un muerto, o, por mejor decir, de un muerto y un agonizante... Lenoir, pues, ha quedado reducido, en nombre del derecho, al miserable estado en que la batalla de Austerlitz dejó al famoso padre Lambert:

—"¿Queréis saber cómo va el padre Lambert? ¡Ya no existe! Se lo llevó una bala de cañón. Esto que véis aquí no es él. Es una mala máquina que han hecho a su semejanza"...

Así, quizás, hablará en un futuro no lejano, si antes no se torna completamente polvo, el que ya se cree ejecutado.

Los horribles sufrimientos que ha experimentado Lenoir no pueden haber punzado carnes humanas vanamente. Bien se dice que no hay nada fecundo y útil sobre la tierra que no enraíce, sólidamente, en el dolor. Que el progreso marcha sobre cadáveres no es una logomaquia, ni es, siquiera, una metáfora; es una realidad indiscutible. El caso Lenoir, por lo tanto, debe ser seriamente meditado por los que aún osan esgrimir argumentos apologéticos de la pena capital, que, por ventura, van siendo cada vez menos. Mas en esta materia, como en tantas otras, lo más prudente y sensato es nò prestar atención a las peroraciones ampulosas y erizadas de tecnicismo de las gentes de justicia. El jurisconsulto, lo mismo que el filósofo somete el mundo y la vida a las estrecheces de su sistema jurídico-filosófico. Esto es lo único que comprende, porque es cosa propia. La naturaleza, en cambio, le es extraña e inasequible. El jurisconsulto habla de normas jurídicas "inmutables", que dice pertenecen al derecho "natural" — "quod natura omnia animalia docuit". — Mas lo cierto es que la naturaleza está en perpetuo y constante "devenir". De consiguiente, el hombre versado en leyes, con sus códigos cristalizados y perláticos, vegeta al margen de la naturaleza y de la vida. Y si los pueblos han sido siempre tan desgraciados, ello se debe a la influencia preponderante y malsana que, en sus destinos, tuvieron los infalibles y, por tanto, intolerantes hombres de ley.

El tema de la pena de muerte ha originado una inmensa bibliografía jurídica. Tan grande, que los años útiles de un hombre estudioso no hastarían para agotarla toda. ¡Menos mal que la mitad de esa bibliografía contradice a la otra mitad y que, al fin de cuentas, lo más cuerdo y práctico es no pensar en nada! Sin embargo, cada tratadista tiene razón. Todos, en efecto, son jurisprudentes y, basándose en construcciones ideológicas apriorísticas, no dejan de ser lógicas consigo mismos...

Desechemos, entonces, los consejos de los que se dicen entendidos en achaques de justicia, consejos basados en los datos que, a capricho, amontonan los filósofos, y recurramos a las luces de los literatos. Ellos son sutiles y penetrantes. Aman el cosmos con fervor singular. Carecen de construcciones sistemáticas y poseen, en grado sumo, ese furor sagrado y dionisíaco que no es otra cosa que la gran voz de la naturaleza filtrándose infaliblemente a través de una de sus partículas insignificantes: el escritor.

Todos los escollos que ofrece el problema de la pena de muerte se allanan satisfactoriamente con dos preguntas: 1.° ¿Por qué el ajusticiar es tendencia inmemorial del estado? 2.° ¿Por qué es absurda y monstruosa la pena de muerte? Razones a millares se han invocado para contestar, de todos los modos imaginables, a ambas interrogaciones. Guyot Dessaigne ha enumerado una larga ringlera de motivos, de orden jurídico todos, que responden a la segunda pregunta. Pues bien: todos sus argumentos técnicos son infinitamente menos consistentes y convincentes que el único que Fedor Dostoiewsky pone en labios de su extraño y alucinante personaje de "El idiota", príncipe León Nikolaievitch Muichkine. Y es que el agudo escritor ruso ha descendido hasta el fondo de la conciencia del condenado a muerte, y sólo ha salido de ella cuando ha podido arojar al rastro de su verdugo— ¡la ley!—el mundo estupendo de dolor que por allá descubriera... Entretanto, el jurista se va por los formulismos de la ley. El hombre, para él, es despreciable si no hace su vida dentro de las redes que, artificialmente, teje la ley, divinidad fría e inexorable. Para Dostoiewsky, contrariamente, la única realidad interesante es el hombre — sufriente o gozoso, justo o arbitrario, placentero o infortunado. De ahí su acendrado panhumanismo, "leitmotiv" de toda su vasta obra genial.

La pena de muerte es absurda y monstruosa porque no puede estar nunca en relación con el delito cometido. Así piensa el príncipe León Nikolaievitch Muichkine. La pena, en caso de admitirse, claro está, debiera ser proporcionada al crimen que purga. Y no hay crimen posible, por más vitando y execrable que sea, que reclame, en justicia estricta, como pena compensatoria, la inconmensurable suma de dolor que apareja la condena a muerte. La víctima del sentenciado a la pena capital, la persona agredida, por más graves que sean sus heridas—que, desde luego, prodúcenle dolores físicos; esto es ya una ventaja—conserva hasta el último momento la esperanza de salvar su vida. Fuera de ello, el sufrimiento físico que le causan sus heridas, por más intenso que fuere, logra siempre distraerlo en parte y anonadarle la conciencia. No pasa así con el condenado a muerte. Su dolor es exclusivamente moral. No tiene ninguna lesión de orden material que pueda desviar o atemperar el sufrimiento de su alma. La sentencia, que es irrevocable, ha extinguido hasta la más mínima esperanza de conservar su vida. La certidumbre absoluta de que, en breve, no "será más", martiriza atrozmente, hasta enloquecer, su psique fuerte y robusta de hombre sano. El cúmulo de dolor moral que produce tal reflexión, no es ni remotamente comparable con el que pueda engendrar el suplicio más cruel y horroroso concebible por la diabólica imaginación del hombre más perverso.

Lenoir, pues, que ya "ha sido ejecutado", que soporta todos los inconvenientes de la muerte sin gozar de ninguna de sus ventajas, debe ser absuelto sin vacilación, en la seguridad de que, con lo sufrido ya, ha expiado, de una sola vez, cuanto crimen pueda perpetrar en lo poco que le resta de vida inútil sobre el planeta.

En cuanto a la cuestión de saber por qué el ajusticiar es tendencia inmemorial de los estados, mejor que los jactanciosos jurisconsultos, acostumbrados a explicar los hechos sociales mediante leyes acomodaticias, deducidas de los hechos mismos, nos responde otro literato, Mirbeau, en el inestimable frontispicio de "El jardín de los suplicios". La sociedad — cuanto más civilizada—con más tesón exige que se aplique la pena de muerte por la misma razón que—cuanto más "civilizada" con más intensidad — practica la esgrima, el duelo, el abominable tiro a la paloma, el no menos abominable tiro "federal", las corridas de toros, los deportes violentos, como el box y el criket, la caza, el antisemitismo, los "ejercicios varios del patriotismo" y todas esas cosas que no son en realidad, sino regresiones hacia la época de la antigua barbarie, en que el hombre —si se lo podía llamar así—estaba, en cuanto a cultura moral, en un estado semejante al de las grandes bestias que perseguía"...

En suma, si el estado todavía mata, y mata con gusto y "en justicia", ello es tan sólo un simple escolio de un postulado fundamental:

..."puisque la meurtre est la base même de nos institutions sociales"...

Justo PALLARÉS ACEBAL.

UNA OBRA DE ARTE "PELUQUERIL"













El peluquero de señoras Rambullete demuestra sus habilidades ante un público numeroso.

Emanaciones del radium

Se ha descubierto una nueva propiedad del radium; las piedras preciosas expuestas a la influencia del radium por periodos variables de tiempo, no sólo se ponen más brillantes, sino que algunas cambian de color.

Hace poco anunciaron desde París que un caballo muy viejo, al que se le aplicó una inyección de radium en la Escuela de Veterinaria, en Alfont, recuperó su vigor y aumentó en él la proporción de glóbulos rojos de la sangre.

Ninguna de esas afirmaciones debe ser tomada como artículo de fe. Los sabios son los hombres más entusiastas. De buena fe afirman cosas que cualquier novelista vacilaría antes de aprovecharlas en sus obras, pues algunos de ellos han visto pruebas de la civilización de Marte en sus canales, y no falta quien esté seguro de que el hombre puede llegar a ser inmortal por medio de la propagación de los fagocitos.

A pesar de todo eso, no hay que ser muy escépticos. Los entusiastas han realizado maravillas en las ciencias y en las artes. El mismo radium, cuyas propiedades maravillosas se estudian hoy con mucha atención, era ayer objeto de las burlas de los escépticos.

El lograr que las joyas sean más brillantes y que los hombres lleguen a gozar de una vigorosa ancianidad, no son cosas tan imposibles como parecían hace veinticinco años algunos de los descubrimientos que hoy son conocidos del vulgo como cosa ordinaria y natural.

En 1908 Inglaterra importó para consumo en el país la enorme cantidad de 2.167.280.000 huevos.

LAS BATUECAS Y SU FÁBULA

Hasta el siglo XVIII fué general la creencia de la existencia de un pueblo salvaje en medio de España, sin comercio o comunicación con las demás gentes, sin oficios, vida campestre, desnudos y tan aislados del resto de España, que se creían solos en el mundo.

Tan general se hizo en España esta creencia, que hasta la aprobó el P. Niremberg y algún otro autor. No sólo fué general en la península, sino que pasó a otras naciones; pues apenas se encuentra un geógrafo extranjero de aquellos siglos que no dé por cierta su existencia. Así se halla confirmada en Atlas Magno; en Tomás Cornelio, en el diccionario de Moreri y otros muchos. Cornelio y Moreri, verb. "Batuecos", dicen que éstos son unos pueblos de España pertenecientes al obispado de Coria, en un valle muy fértil, que llaman "Valle de Batuecas"; y el diccionario de la Academia dice: "Batueco, ca", adj. El natural de las Batuecas.—"Batuecas", f. pl. Se usa en las frases: parece criado en las Batuecas, con aplicación al hombre grosero; o está pensando en Batuecas, por estar distraído".

monios. Decían que la causa de no ser frecuentados de los ganados, era el miedo de los pastores. En los pueblos más distantes corría fama que en tiempos pasados había sido aquel sitio habitación de salvajes y gente no conocida en muchos siglos, oída ni vista de nadie, de lengua y usos diferentes de los otros pueblos; que veneraban al demonio; que andaban desnudos; que pensaban ser solos en el mundo, porque nunca habían salido de aquel terreno. Añadían haber sido halladas estas gentes por una señora de la casa de Alba, que rendida al amor de cierto caballero, dió tan mala cuenta de sí, que le fué necesario huir para salvar la vida: que ella y él, buscando lo más escondido de Castilla, hallaron estas gentes, a quienes oyeron algunas voces góticas entre las demás que no entendían; que hallaron cruces y algunos vestigios de los antiguos godos.

Toda esta relación es ficción de griegos, y ficciones poéticas para hacer comedias. Hallándose ya en aquel yermo los religiosos, preguntaron a muchas personas de aquellas serranías, de las más antiguas y de mayor razón el fundamento de esta fa-

ABUSO



La rana.—¡Arrancarme del lado de mi mujer, de mis hijos y encarcelarme para indicar el tiempo, cuando por un par de pesos puede cualquiera comprar un barómetro en alguna farmacia!

Como es natural en estos casos, muchos fueron los que se aplicaron a la indagación de lo que hubiera de cierto en este asunto; y al fin revolviendo bibliotecas y archivos, se dió con la Crónica de la Reforma del Carmen, en la que (Tom. III, impreso en Madrid, año 1683, lib. 10, cap. 13), después de referir cómo el P. Tomás de Jesús, electo Provincial de Castilla la Vieja, el año 1597, formó el designio de edificar en la provincia un convento de Desierto; como para este efecto envió al P. Fr. Alonso de la Madre de Dios a las cercanías de las Batuecas, para que se informase si entre aquellas sierras había sitio a propósito para la fundación; cómo éste, animado de las noticias que le dieran, penetró las sierras y bajó al pequeño valle circundado de éstas, que es donde se edificó el convento llamado del Desierto de las Batuecas; después de referir todo esto, hace el cronista una extensa y amena descripción de todo el sitio, y dice: "La extrañeza y retiro de esos montes, de estas vigorosas breñas, habían sugerido en los pueblos vecinos que allí habitaban de-

ma; y dice el P. Fr. Francisco de Santa María, primer presidente que fué de la fundación: "Unos se reían de nosotros, con ser ellos serranos, de que hubiésemos creído semejante fábula; otros se quejaban de los del pueblo de Alberca, diciendo que por hacerles mal la habían inventado, dándoles opinión de hombres bárbaros y silvestres; y unos y otros juraban que era novela, que ni a padres ni a abuelos la habían oído ni jamás en sus pueblos hubo tal noticia."

Tal es el origen de la fábula de las Batuecas, que databa nada menos que del tiempo de Felipe II; que era creída por todos como verdadera historia hasta el siglo XVIII, en que el feliz hallazgo de la relación copiada dió al traste con la ficción y sus creyentes.

Además de la citada Crónica carmelitana, disipó enteramente los restos de dudas que pudieron quedar, el bachiller Tomás González de Manuel, presbítero, vecino del lugar de la Alberca, cabeza que se decía de las Batuecas, en un libro que intituló: "Verdadera relación y manifiesto apologético de la antigüedad de las Batuecas", impreso en Madrid, año 1693. Este autor no sólo prueba la imposibilidad del hecho con razones eficaces de congruencia, tomada de la vecindad de los lugares más próximos: mas también con varios documentos auténticos de más de 500 años de antigüedad.

El sitio donde se fijaban las Batuecas era en el Obispado de Coria, catorce leguas de Salamanca, ocho de Ciudad Rodrigo, y vecino al Santuario de "La Peña de Francia", sitio áspero, montuoso, con un pequeño y ameno valle en el centro.







Los templos de Tamassos

Tamassos, que poseía algunos templos importantes, tres de los cuales se ha logrado descubrir totalmente o en parte. Las inscripciones encontradas en dos de ellos demuestran que el uno está



Cabeza de 4'8 metros de altura de una estatua de estilo greco-fenicio, descubierta en el templo de Apolo Resef, de Frangissa, reino de Tamassos.

ha consagrado a la madre de los dioses y el otro al Apolo heleno y al dios fenicio, no menos venerado, Resef. En cuanto al tercero, en el cual se encontró un bronce arcaico de gran valor histórico, que actualmente se guarda en el Museo de Berlín, tampoco puede caber duda alguna respecto de su destino, a pesar de no haberse descubierto en

Ese coloso es una figura griega, en vuelta en ropa talar del tipo de las figuras de Apolo que en 1883 descubrí en el templo de Voni, en la antigua Chytroi, y que he reproducido en mi obra "Chipre, la Biblia y Homero". Las dimensiones de ese descabezado coloso son 4.25 metros de longitud por 1.05 de anchura.

Los antiguos chipriotas eran muy aficionados a las estatuas colosales. ¿Quién al ver la cabeza reproducida más arriba no recuerda el coloso de arcilla de las Sagradas Escrituras? Esa cabeza mide 4.80 metros de alto, y la estatua a que perteneció fué encontrada puesta de pie en el centro del templo de Apolo-Resef, de Frangissa, en el reino de Tamassos, no lejos de las inscripciones biográficas bilingües, escritas en idioma y caracteres fenicios y griegos chipriotas, que presentó a la Academia de Ciencias de Prusia el famoso primer bibliotecario de la universidad de Estrasburgo, el profesor J. Euting. Desgraciadamente sólo se pudo reconstruír la parte superior de aquella estatua, que constaba de tres piezas separadas. El estilo de esta estatua es el propio de aquella isla, el que se ha denominado greco-fenicio, denominación que ha aceptado luego como buena el mundo arqueológico. Es un estilo mixto, en el que entran, además de las primitivas influencia griegas y fenicias, elementos egipcios de una parte y de otra asirios.

El grabado inferior reproduce las excavaciones de Idalión: en él se ofrece a nuestros ojos un templo chipriota, uno de aquellos cotos sagrados que se describen en el Antiguo Testamento. En



Coto sagrado descubierto en Idalión.

él ninguna inscripción, pudiendo afirmarse que estaba consagrado a Apolo, dios del Sol. De allí se sacaron una cuadriga de piedra procedente del período floreciente de Fidias, que hoy se conserva en el museo chipriota de Nicosia, aunque por desgracia en bastante mal estado, y un coloso sin cabeza y bastante estropeado por la acción del agua del río en cuyo lecho fué encontrado.

primer término aparece el espacio destinado a los presentes sagrados; detrás está el crematorio con el altar, en el cual se encontraron aún entre un inmenso montón de cenizas y carbones cinco horquillas de las que usaban en los sacrificios. A la izquierda se ve un espacio cubierto, que probablemente servía de habitación a los sacerdotes y de tesoro. El templo fué descubierto en Idalión.

Las esmeraldas de Colombia

El país más rico del mundo en esmeraldas es Colombia. Las verdes joyas, que desde tiempo inmemorial han adornado las coronas de los reyes se encuentran en los Balcanes, en Rusia y en la India; pero los más bellos y costosos ejemplares se han sacado de las minas de esta república americana. Los inagotables depósitos de estas preciosas piedras constituyen una de las más fuertes entradas del gobierno colombiano, antes y después de constituído el sindicato en las minas de Muzo y Coscuez. La producción de estas valiosas gemas es incalculable, y el tamaño, brillantez y pureza de las mismas no tienen rival en el mundo.

La esmeralda que posee el duque de Devonshire, en poder de cuya familia ha estado por varias generaciones, es la más grande y diáfana que hasta hoy se conoce, y fué sacada de una de las minas de Colombia.

Su peso es de 1.563 quilates. En el museo de Bellas Artes de Viena, existe otra famosa esmeralda colombiana, la cual fué regalada al emperador Maximiliano. Su peso es de seis onzas y se vendió en cuatrocientos mil bolívares, siendo lo más notable que de ella se hizo una preciosa caja de rapé.

No obstante la magnificencia de dichas piedras, en Colombia se ha adoptado la resolución de no dar al mercado sino las piedras de alta calidad, enterrándose nuevamente la que no reuna las condiciones de primera calidad.

Niños en sal

En ciertas regiones de Europa y Asia existe la costumbre de "salar" a los niños recién nacidos.

Los armenios de Rusia espolvorean todo el cuerpo del niño con sal muy molida, y lo dejan así durante tres horas o más, al cabo de cuyo tiempo le lavan con agua caliente.

En una tribu de las montañas del Asia Menor hacen una cosa semejante, pero exagerando la salazón, pues allí tienen nada menos que veinticuatro horas en sal.

Los griegos modernos también observan la costumbre de rociar de sal a los pequeñuelos y lo mismo ocurre en ciertas regiones de Alemania.

Las madres creen que con ello dan salud y fuerza al niño y le libran del mal de ojo.

Cuántos años debemos vivir

Hace algún tiempo apareció en una revista científica un artículo en el cual un profesor, de cuyo nombre nos hemos olvidado, sostenía con argumentos más o menos convincentes, el que todos los seres humanos tenían la obligación moral, llamémosle así, de vivir cien años, cuando menos.

Creyendo que a los lectores de "El Hogar" les interesaría saber la longitud media de la vida del hombre, he decidido ocuparme de la teoría de dicho sabio extranjero.

La vida, ha dicho el eminente doctor español Letamendi, es el producto de la multiplicación de las energías individuales que todos recibimos al nacer, por el Cosmos, considerando al Cosmos el medio ambiente, en que se desarrolla nuestra existencia. Siendo esto así, no cabe duda que en gran parte nuestra vida depende del ambiente que nos rodea; o para emplear una expresión más clara, podemos decir que la vida depende de la clase de vida que hagamos.

Cada célula individual de nuestro organismo posee una parte alícuota de esa energía inicial de que hablaba antes. Cuando una célula pierde, por gastarle la energía que recibe en el momento de su creación, muere porque se encuentra sin el misterioso "quid divinum" que preside sus procesos vitales.

En la mayor parte de los tejidos las células que se destruyen en la lucha por la existencia, son substituídas inmediatamente por células nuevas derivadas de otras permanentes, y la energía de estas células nuevas procede también de células madres, por lo tanto dichas células madres pierden parte de su energía al trasmitirse a las células hijas.

En nuestro organismo hay una destrucción constante de células en los diferentes órganos, destrucción necesaria para que el círculo vital se complete. Por lo tanto hay una reposición constante de células procedentes de las supervivientes, de modo que a la larga la cantidad de energía correspondiente a cada una de ellas es cada vez menor. Cuando los procesos son extraordinariamente activos, por exigirlo así el medio ambiente, la destrucción de las células individuales es más rápida y la pérdida de energías de hace también con mayor rapidez, llegando un momento en que la energía falta para crear células, y los tejidos, al no poder reponer las células que sufren, degeneran y mueren fácilmente.



Según el sabio olvidado, una persona normal recibe al nacer la cantidad de energía suficiente para vivir cien años en condiciones naturales de la vida de un modo que pudiéramos llamar suave; es decir la vida que él hacía: hombre de laboratorio, sin grandes preocupaciones, y, por consecuencia, sin desgaste de energías, pudiendo alcanzar así con facilidad cien años de vida...

En el hombre moderno el proceso de la vida es mucho más agitado; la lucha diaria por el pan y por satisfacer las ambiciones, es tan intensa, que el desgaste es cada día mayor, observándose, por lo tanto, que en la ciudad, sobre todo, la vida se acorta a medida que el progreso avanza. Además, el sabio de nuestro cuento no contaba el desgaste producido por las enfermedades, pues él consideraba un hombre ideal que viviera en condiciones de higiene perfecta, un hombre, como lo dice Letamendi, con el cuerpo de un atleta, la inteligencia de un sabio y el alma de un santo; hombre completamente utópico en la vida actual.

No obstante, si tratamos de aproximarnos al ideal higiénico lo más posible dentro del medio ambiente o Cosmos en que se desarrolla nuestro proceso vital, saturando por igual todas nuestras apetencias y sin que nunca el esfuerzo para saturarlas llegue a constituir una pérdida excesiva de energías, tal vez, a pesar del progreso, consiguiéramos vivir los cien años.

Un sabio americano ha dicho, sin mayor fundamento, que la máquina humana está construída para durar setenta años, cifra que se acerca más a la realidad...

De modo que ya sabemos que tenemos obligación de vivir por lo menos setenta años. Lo bueno que tiene es que, en este caso, el que no cumpla con su obligación, el mayor castigo que puede esperar es el de que lo entierren. Por lo tanto, debemos tratar de vivir los setenta años, porque el entierro es un castigo difícil de levantar.

Las legiones de Varo

Thiron, el gran actor francés que tantas veces arrancó lágrimas al público de los principales teatros de Europa, produjo inconscientemente, en una ocasión uno de los mayores efectos cómicos, que se registran en los anales de la escena.

Yendo de viaje detúvose el insigne actor en una modesta ciudad provinciana, y no pudo excusarse de tomar parte en una representación a beneficio de un antiguo compañero del Conservatorio.

El papel asignado a Thiron era brevísimo, y constaba de pocas palabras—una respuesta en una sola escena,—pues se trataba únicamente de que figurase en los carteles el anuncio del concurso de M. Thiron, primer actor de la "Comedia Francesa".

La obra que se representaba era una tragedia titulada "Varo"; el papel de emperador Augusto corría a cargo del beneficiado, y Thiron aceptó el de Varo.

Desgraciadamente, el gran actor al pisar el escenario se olvidó por completo de la única frase que tenía que pronunciar.

—Varo, ¡devuélveme mis legiones! ¿Qué has hecho de mis legiones?—le dijo Augusto.

Thiron guardó silencio.

—¿Qué has hecho de mis legiones?—insistió el emperador romano.

Y Thiron prosiguió callado.

El público comenzó a sonreír, dándose cuenta de que el ilustre actor estaba tan desconcertado que ni oía al apuntador.

Frenético, rugiente, amenazador, Augusto clamó desesperado por tercera vez:

—¿Qué has hecho de mis legiones?

Y Thiron, para ganar tiempo, para ver si mientras tanto recordaba la respuesta, contestó, creyendo salir del paso:

—Cuando me preguntes con la debida cortesía, te diré dónde las he guardado.

. . . .

Y las carcajadas del público se oyeron en Nueva Caledonia.

La juventud de un gran músico

En la época en que Massenet era alumno del Conservatorio, pasaba sus vacaciones con su familia en San Esteban.

Uno de los amigos de su padre tenía una hija, la señorita Marta, que el joven músico encontraba a menudo. Era excelente música, él la acompañaba al piano, y como se podía prever, se enamoró.

Por esto, después que obtuvo a los 21 años, el premio de Roma, Massenet se apresuró a pedir la mano de la señorita Marta.

La joven lo escuchó con placer; pero los padres se opusieron al casamiento. Pensaron que un joven músico sin fortuna y cuyo porvenir parecía tan incierto, no era un partido bastante serio para su hija.

Massenet partió para la villa Médicis muy triste; pero después de algunos meses se resignó. Fué presentado en Roma a la señorita de Sainte-Marie, se casó y se sabe cuán feliz fué esta unión.

Sin embargo, el compositor no olvidó jamás la mortificación que había sufrido el día que fué rehusada la mano de la señorita Marta.

En 1877, cuando la representación del "Rey de Lahore" en la Opera hubo consagrado definitivamente su reputación musical, envió su partitura a la que había amado.

En la primera página, el maestro había escrito los primeros compases del aire célebre: "O Sita! sueño de mi vida", y debajo, estas palabras:

"A la que fué el sueño de mi vida".—*Massenet*.

La heroína de esta novela no se consoló jamás. Sus padres la habían casado contra su voluntad con un notario de la región de Lyon, que les ofrecía, sin duda, todas las garantías deseables de fortuna.

Pero el notario hizo malas especulaciones, se arruinó y se suicidó. Su hijo, oficial en la Indochina, pereció trágicamente devorado por una pantera y la desgraciada señora terminó su vida, sola, desesperada, en una casa de retiro, hace ya años.

Aritmética musical

Un director de orquesta ha tenido la paciencia de contar el número de notas que contiene la hermosa partitura que compuso Meyerbeer para la ópera *Hugonotes*. Y sumó 10.144 notas para el primer acto, 10.269 para el segundo, 13.344 para el tercero, 5.394 para el cuarto y 3.665 para el quinto, más 904 notas que componen el rondó del paje, que escribió Mlle. Alboni. En total, 43.720 notas musicales, ¡que ya son música!

—¡Alambren, no sean bárbaros! — había dicho Sarmiento.

Y la frase admonitiva, sirvió de pretexto leonino a los acaparadores del suelo, para abarcar por propias, áreas desmesuradas. Las que constituyeron fundos, de aforo a pergaminos seudo-gentilicios. Posteriormente, no se sabían seguros, dueños, en tierras que marcaban límites imaginarios, de tanteo, a ojo de halcón, sobre los cuatro vientos.

Ahora sí. Frase providencial de tesis cruda. El celo desproporcionado de cumplir civilización, de no ser bárbaros, llevó a las pampas el teodolito, los astrolabios: y las guías de alambres, a muñeca de vascos, fueron más allá de donde el cielo tocaba la tierra...

No se quedaron cortos. Obrando fácil la posesión, en cancha libre, sobre el rastro palpitante de las milicias, fieras y orgullosas, que aventaban los indios de balde, desierto afuera, por amor temerario de atasia gaucha.

Ha sucedido siempre que el pensamiento de los hombres de grandes teorías, sea interpretado en vil sentido de interés particular. El alambrado era la cultura, el corsé civil de las pampas desnudas. Eso significaba cortar rutina, progresar, legalmente... ¿Pero quién fué de los progresistas monopolizadores el que se mantuvo en ecuanimidad de conciencia?

Se creó, fatalmente, el derecho de inviolabilidad. Los gauchos altivos, vieron sonrientes y asombrados, ese festón de cuerdas rígidas que los paraba, culebreando al ritmo de las lomas y hondonadas, hasta perderse en lo infinito.

Inhabituados a las obstrucciones, donde hallaron un buraco, un portillo, se colaron a la *grande de Dios*, sin formularios. Siguieron los rumbos rectos, de pago a pago, por los antiguos itinerarios de las *derechuras*. Y para facilitarse mayormente las diligencias, enseñaron los pingos a saltar por sobre un poncho tendido, los alambres sin tocarlos.

—¡Bárbaros! — calificaron los dueños. Y cada uno se convirtió, por sí y ante sí, en un toparca de sus posesiones.

Por lo original del procedimiento distinguióse entre todos un tal Pacheco. Sus "amargos" fueron célebres en todo el Oeste de Buenos Aires. Cuando el anteojo de largavista descubría desde la azotea de la estancia, torrejón vetusto contra los indios,

Los amargos de Pacheco

algún gaucho violator, despachaba un mensual con orden que lo invitase a llegar hasta las casas. Lo recibía cortésmente en el patio.

—¿Qué andaba haciendo, mi amigo?

—Campeando unos animalitos, señor.

aquellas galopeadas incomparables. Si se agradecía, alegándose apuros, el Pacheco insistía, con tanta amabilidad que era imposible negarse.

—Pase, ya qu'est'aquí. Anque sea a tomar unos cuantos de parao.



—Hum... Ta güeno... ¿Y usté no sabe sin duda respetar la propiedá? ¿Quién le ha dao permiso pa colarse?

—¿Permisio?

—Si, pues. ¿Quién lo ha facultao pa que dentre a mi campo como a su casa?

—Y yo no más. Como tenía que campear...

—Hum... me gusta. Güeno... Pase entonce a la cocina, que lo conviden con unos amargos.

Un mate nunca estaba de sobra, en

Y el gaucho pasaba. Sentado, orondo, aguardaba desprevenido la invitación. Y de improviso, cuatro negros morrudos, entronque tape de mamelucos, se le echaban encima, lo desarmaban, sacudiéndole a mansalva con arreadores de plomo y azotera de ramales, una tanda de chicotados...

II

Mas no se pega como se quiere, impunemente, a ciertos hombres. El azote quema más que un hachazo en el valiente. Parece que se grabara a fuego en el alma.

Y fué uno de éstos, el que volvió mucho tiempo después, campeando otra vez por el mismo campo de Pacheco. Le escocía imborrable el "gusto de los amargos"... Accedió al punto, a la invitación del peón, y llegaron al patio de la estancia. Barbucho, medio avejentado, era difícil identificarlo. Sin embargo, parpadeó levemente en el fondo la perspicacia gauchona del estanciero.

—Hum... Me parece que te conozco. Esta cara yo la he visto...

Se le atracó de a caballo el forastero, haciéndose el sordo. Medio agazapado sobre las crines.

—¿Eh?...

—¿Qué andaba haciendo?

—¿Eh?...

—¡Oh! ¿Sos sordo? Que qué andaba haciendo en mi propiedá...

Y no pudo decir más. Un talerazo desplomado como del cielo, lo acostó redondo, sin sentidos.

—¡Este también es un amargo soberano!

Y con el facón en la diestra, guerrillero altivo y quijotesco, desafió a negros y a blancos, al que rayase; perdiéndose sin respuesta por el silencio de la pampa.

III

Y esto me lo contó mi padre, presunto héroe de la acción, que no tenía un palmo de tierra suyo. Pero que ostentaba en el pecho, endeduras verdosas, curadas a pólvora, de las lanzas de los indios; y renqueaba de una pierna dislocada por las estacas de los fortines. Bárbaro, ignorando a Sarmiento, bárbaro natural...

Albino DARDO LÓPEZ.

Dib. por Catalano.

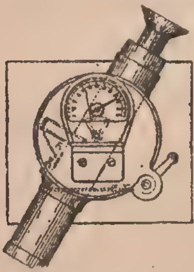
¡Buena "Viuda"!

La célebre y preciosa opereta "La viuda alegre" ha hecho la fortuna de su compositor, quien ha ganado con ella la respetable suma de ciento cincuenta mil libras esterlinas. La casa editorial de Viena que publicó la obra y la música ganó cerca de 500.000 pesos oro con ella.

= INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS =

Aceite de semilla de uva.—Prensando las semillas de uva se obtiene un aceite que puede servir como substituto del aceite de semilla de algodón, y aun del de oliva, y que es satisfactorio en la ensalada.

La velocidad del aeroplano.—Un inventor pretende haber acertado en un aparato fundado en principios trigonométricos para que los aviadores puedan medir la velocidad a que vuelan. El aparato consiste en un telescopio asertado al suelo y movible sobre un eje por medio de una manivela. El aviador aserta el telescopio sobre un punto del terreno, y dando a la manivela va siguiendo ese objeto mientras el aeroplano se desplaza. A medida que él mueve la manivela, un puntero describe un arco sobre un cuadrante graduado en millas por hora. El aparato está combinado con un reloj cuya águja penetra al cabo de cada revolución dentro del telescopio, cortando la visual del aviador. Al cabo de una revolución completa de la aguja, el aviador para la manivela, y lee en el cuadrante la velocidad a que marcha.



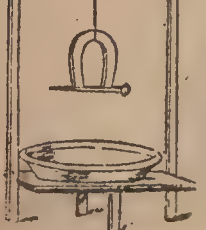
Para separar las yemas.—La manera más práctica de separar la clara y la yema de los huevos está representada en el grabado adjunto. Una taza de metal puede servir perfectamente para el caso. Bastará con hacerle una abertura como la indicada. Al echar en la taza un huevo partido, la yema queda, mientras la clara se desliza fuera de ella.



Istalación de cañerías subterráneas.—En Los Angeles, California (E. U.), ha resultado económico un nuevo método de instalación de cañerías subterráneas. Tratábase de unos conductos para cables eléctricos. En lugar de abrir zanjas, se abrieron unos hoyos a 30 o 33 metros de distancia cada uno, y los conductos fueron forzados a través del subsuelo por medio de gatos. El obrero que se ve a la derecho del grabado trabajaba dentro de la instalación de lona que se ve a la izquierda. De esta manera se consiguió economizar brazos y evitar serias molestias al público.



Aparato anunciador de terremotos.—El instituto Nowack dió a conocer en cierta ocasión un aparato tan sencillo como ingenioso, que puede ser de gran utilidad en países y regiones sujetas a estremecimientos geológicos.



Dicho aparato, cuya sencillísima construcción lo pone al alcance de todo el mundo, anuncia con bastante tiempo la presentación del terremoto, y se halla basado en el hecho ya sabido de que al ocurrir perturbaciones magnéticas, los imanes pierden su propiedad característica: la de atraer los objetos de hierro.

Hace ya muchos años que efectuó una aplicación de dicho principio cierto inventor japonés.

Este tenía suspendido sobre la puerta de entrada de su casa un imán de gran tamaño, al que permanecían adheridos varios pedazos de hierro.

Tan pronto como ocurría una perturbación magnética, el imán perdía su poder y los trozos de hierro caían sobre una bandeja de cobre, produciendo el consiguiente ruido. Dada la voz de alarma, los habitantes del pueblo en que residía el ingenioso inventor se ponían en fuga, refugiándose en campo abierto y evitando así el perecer aplastados.

El aparatito ha sido estudiado luego por el Instituto Nowack, advirtiéndose que sus indicaciones son siempre exactísimas. El tiempo transcurrido entre la caída de los pedazos de hierro sujetos por el imán y la presentación del temblor de tierra, suele variar entre uno y quince minutos, dependiendo el intervalo de la profundidad y fuerza del centro de perturbación respecto de la corteza terrestre.

Utilización de la fuerza de las olas.—Unánimemente se considera que si acaso el problema de la utilización de la fuerza de los olas no es insoluble, por lo menos no está resuelto todavía. Pero el hecho es que en Long Beach California (E. U.), hay una máquina que utiliza esa fuerza. Son varias ruedas emplazadas en un muelle. Cada una tiene una paleta que se hunde en el agua, por donde reciben un movimiento oscilatorio. De cada rueda parten cuerdas que transmiten el movimiento, el cual, por medio de un artificio mecánico, es transformado en giratorio.

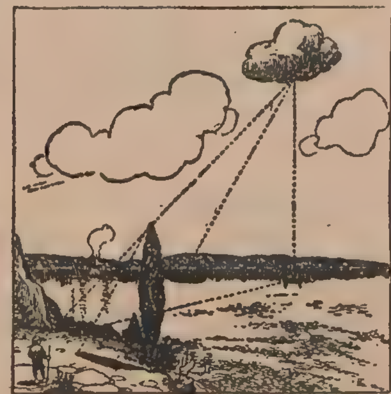


Las instalaciones de Long Beach.

Los tejidos higrométricos con que se visten los muñequitos indicadores del tiempo, se preparan impregnándolos de una solución compuesta de cloruro de cobalto, 30 partes en peso; cloruro de sodio, 15 partes; goma arábiga, 7 y media; cloruro de calcio, 4 y media; agua, 400.

El cambio de color se debe a la sal de cobalto, que en tiempo seco aparece azul, pero a medida que aumenta la humedad se torna de color rojo, tanto más intenso cuanto más alto es el grado higrométrico.

La altura de una nube.—En el grabado se ve un ciprés, la sombra del mismo y la de una nube. También está marcado el punto sobre el cual se encuentra esta última. Si en ese punto creciese un árbol que llegase hasta la nube, su sombra sería paralela a la del ciprés, y se prolongaría desde allí hasta la de la nube. Conociendo la altura del ciprés, la longitud de su sombra y la longitud de la sombra del árbol imaginario, se podría saber la altura de este último, es decir, la altura a que se encuentra la nube. En efecto, la longitud de la sombra es proporcional a la altura. Si el ciprés tiene diez metros y su sombra cinco, quiere decir que cada metro de sombra representa dos de altura. Por lo tanto, si la sombra del árbol imaginario fuese de 300, la nube estaría a 600. A una persona experimentada le sería fácil calcular la altura del ciprés y la sombra del árbol imaginario. En tal caso, sólo necesitaría localizar el punto sobre el cual se encuentra la nube. Para esto se colocaría a tal distancia del ciprés que la visual dirigida a la nube pasase por el extremo de la copa. Desde allí dirigiría una visual horizontal. El punto donde creciera el árbol imaginario sería aquel donde esta visual fuese cortada por una línea que, partiendo de la sombra de la nube, corriese paralelamente a la del ciprés.



Nota.—Si se tratase de establecer con exactitud la altura del ciprés, se elevaría en el suelo un palo, se mediría su altura y la longitud de su sombra, y entonces bastaría medir la sombra del ciprés, para con todos estos datos conocer su altura. El observador podría también, en lugar de servirse de un palo, medir su propia sombra.

Pasta para hacer muchas copias.—Tómese la cantidad necesaria de tierra gredosa húmeda, amasándola con la glicerina suficiente para ablandar la arcilla.

Extiéndase esta parte sobre un vidrio u otra substancia cualquiera no absorbente.

Desparrámese sobre la pasta cada dos o tres meses algunas gotas de glicerina a fin de conservarla húmeda.

Tinta resistente a los agentes atmosféricos.—Podrá emplearse para escribir direcciones, señas, precios, anuncios, y en general toda clase de rótulos que hayan de estar expuestos a la lluvia, etc.

Se obtiene esta tinta formando una pasta espesa mediante la disolución de negro de humo en aceite hervido; al tiempo de usarla se aclara con barniz de dorador y trementina.

Clavar un clavo en la madera no siempre es operación fácil, sobre todo si la madera es dura, en cuyo caso se ha de abrir antes un orificio con una barrena, pero en este caso el clavo no suele quedar bien sujeto por falta de presión. En cambio queda perfectamente empotrado, de tal modo que es difícil arrancarlo, si se tiene la precaución de mojarlo antes en amoníaco, porque se forma instantáneamente una pequeña capa de óxido sobre el hierro, haciendo que el metal quede envejecido en el acto, y sabido es lo difícil que resulta sacar un clavo viejo.

Valiéndose de un procedimiento análogo se pueden fijar sólidamente clavos en el yeso, utilizando la adherencia del óxido

Para borrar la tinta se recomienda la siguiente composición: ácido oxálico, 80 partes; hiposulfito de sosa, 20; agua, 1000. Para usarlo se echan unas gotas sobre el borrón o la escritura que se desee borrar, se deja unos minutos y se seca con un papel secante limpio. Si la tinta no desaparece se repite dos o tres veces la operación, y si aún queda algún rastro de tinta, se puede borrar fácilmente. El líquido borrador no ataca al papel.

Otro flúido borrador se compone sencillamente de una solución fitrada de cloruro de cal en dos partes de agua.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por un simpático morocho, alto, delgado, de ojos verdes, de tipo distinguido, cariñoso y de modales amables, que posea un alma buena para quererme a su chica.—*Corazón de oro.*

Mi mayor felicidad sería poder realizar mi viaje tan deseado a la provincia de Tucumán, en la cual tengo mi abuelita, que hace tantos años que no la veo.—*Margot.*

Mi mayor felicidad sería que mis tres futuras cuñaditas me quisieran mucho (no tanto como mi futura esposa).—*Titucho.*

Mi mayor felicidad sería que desapareciera el egoísmo que existe en la sociedad actual, por ser factor perjudicial y que adormece el desenvolvimiento de todas las clases sociales; realizándose esto se obtendría un bienestar colectivo.—*Carlitos.*

Mi mayor felicidad sería poder ingresar a la escuela normal de Alberdi este año y poder terminar la carrera de maestra.—*Morocha.*

Mi mayor felicidad consistiría en que el hombre a quien he jurado amar hasta la muerte me comprenda y vuelva a traer la tranquilidad a mi joven corazón—*Uruguaya que sufre.*

Nuestra mayor felicidad sería que papá nos comprara un buen auto para poder estrellar a todos los mamarrachos de Ford que andan por Rosario.—*Agustina y Corina.*

Mi mayor felicidad sería romper de una vez mi compromiso, que en un momento de ofuscación acepté.—*Corazón que sufre.*

Hela aquí: Ver colgadas en grandes horcas a las personas de lengua viperina que con sus calumnias manchan el honor y la dignidad de las señoritas honradas y trabajadoras.—*Una que vive en Saavedra.*

Mi mayor felicidad sería ser lo suficientemente rica para poder viajar por todos los países europeos.—*F. Santaella G.*

Mi mayor felicidad sería poseer un auto para, en las noches de verano, poder salir a dar un paseo y gozar de las delicias de una noche de luna.—*Pebeta nogoyaense.*

No soy ambiciosa: lo único que anhelo es encontrar un hombre que sea bueno, honrado y que sepa hacerme feliz; rico no lo deseo, porque yo soy pobre, pero sí que posea buenos sentimientos e ideas elevadas.—*Atina.*

Sería ser correspondido por el ser que más amo en el mundo, para así unirme por el lazo indisoluble del matrimonio.—*Yi...o...no.*

Mi mayor felicidad sería saber algo del ser que adoro, poder estar a su lado toda la vida; su ausencia me hace sufrir mucho.—*Rosa marchita.*

Mi mayor felicidad sería conquistar el corazón de una rubia encantadora, de ojos grandes y de un mirar profundo y fascinador, buena, cariñosa, amante de la música y las flores, pues todo esto sería para mí el néctar de la felicidad.—*Rubio entristecido.*

Somos de la misma opinión: un viajecito a Marte constituiría nuestra mayor felicidad.—*Pirula, Pirulo y Pirulín.*

Mi mayor felicidad consistiría en que un simpático joven de 25 a 28 años, honrado, cariñoso y trabajador me ofreciese en holocausto un amor puro y santo, tema principal de nuestra existencia, para poder así dar vida a un yerto y triste corazón.—*Morochita.*

Mi mayor felicidad sería amar a una mujer, y ser correspondido, como se ama una sola vez en la vida: pura el alma y celeste el pensamiento. Si yo alcanzara esa suprema ventura, seguro estoy que comenzarían mis sueños y esperanzas, cuya resurrección es milagro exclusivo del amor. —*Adolescente.*

Mi gran satisfacción sería, por el momento (porque no tiene límite la ambición de los mortales), librarme del servicio militar, al que iré contra mi voluntad y al que detesto por tener que servir intereses ajenos, cuando en mi hogar tanto necesitan de mí y a quien la misma naturaleza me indica ayudar primero.—*Disconforme del 99.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés. Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye un simpático chico de ojos negros, cuyo mirar profundo ha cautivado mi alma. Sus finos modales armonizan con su elegante figura. Es de trato amable y goza de muchas simpatías.—*Rubia santiagueña.*

¿Mi ideal? ¡Oh! Es un joven alto, delgado y muy elegante, ojos azules y soñadores, de cutis alabastrino y cabellos negros, que reúna muy bellas cualidades morales, que sepa comprender a la que será su compañera y la quiera mucho y que vea en ella su única felicidad; su edad, de 23 a 28 años.—*Muñeca de ojos soñadores.*

Mi ideal lo constituye un joven de 27 a 30 años, rubio o morocho, más bien alto, y por último que haya sufrido muchos desengaños, como he sufrido yo, para que me quiera mucho, mucho.—*Desilusionada.*

Debe ser fuerte como Sansón (William Farnum), hábil como Arsenio Lupin (Earle Williams), amante como Romeo (Francis X. Bushman) y hermoso como Lagardere (Creighton Hale).—*La rubia del 470.*

El ideal que constituye mi sueño es un joven que sea trabajador en toda la extensión de la palabra; lo prefiero feo, pero sí muy bueno y constante, como lo es su compañera; rubio o morocho me es indiferente.—*Amalia.*

Mi ideal lo constituye un joven morocho, de regular estatura, ojos negros y cautivadores, simpático, que no sea rico pero que sea bueno, trabajador, honrado y cariñoso con la que ha de ser su eterna compañera.—*Julia.*

Mi ideal lo constituye un joven alto, que sea simpático, de buena conversación, que sea romántico y que ame mucho la música y las flores.—*Morocha soñadora.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven rubio, ojos azules, que sea honrado, cariñoso y, sobre todo, que sea firme en sus promesas. No importa que sea pobre, yo también lo soy, basta que sepa amar a—*Dulce esperanza.*

El hombre que, como yo, sufra una decepción, llore el dolor causado por quien tan mal pagó su cariño, ese mártir del amor será mi ideal. Para él la ternura de mi corazón; para él la bondad de mi alma. —*Alma dolorida.*

HABLANDO DE DUENDES



El cuento interrumpido

Mi ideal lo constituye un joven alto y delgado, como yo, de 18 a 22 años, de ojos grandes, negros y soñadores, de cabello negro y ondulado, que sea modesto y honrado en su conversación, trabajador.—*Serafinita A.*

Mi ideal lo constituye un rubio de cabello crespo, de ojos castaños, elegante, que tenga buen empleo o título, que sea buen padre y buen esposo con la que ha de ser su compañera.—*Flor de primavera.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático rubio de ojos negros, que con su mirar profundo y sus dulces frases llegue a aliviar la maldita herida que encierra mi corazón.—*Morochita.*

Un joven culto, instruído, amante de lo bello, blanco como la límpida azucena, de cabellos negros ondulados, con ojos pardos de mirar fascinador; éste es mi hombre ideal.—*Hebe.*

Mi ideal, sin ser rico ni pobre, existe encarnado en un simpático y arrogante caballerito de mirada dulce y picaresca, sumamente pillo; pero, si, aunque es el demonio en persona, no por eso ha dejado de embrujarme despertando en mí el sentimiento de mi dormida imaginación.—*Rubia.*

Mi sueño lo constituye un joven morocho, alto, trabajador, de corazón noble y generoso con la que ha de ser su fiel compañera.—*28 primaveras.*

¿Mi ideal? Un joven de hermosos cabellos rubios dorados, que se asemejen a hilos de oro; de unos ojos... azules... puros como el cielo, porque en ellos se refleja la bondad de su alma, y que me quiera con ese amor puro y sublime como saben querer los rubios.—*Una amante de lo bello.*

Es un joven rubio, muy afectuoso; en sus labios vaga siempre una sonrisa, la cual demuestra su buen carácter; desde el momento que lo vi supo despertar del letargo en que se encontraba mi desolado corazón.—*Rubia María Luisa.*

El ideal que se ha forjado en mi mente es un simpático joven, de estatura regular, cabellos castaños y de mirada profunda, y que sepa compartir con la que ha de ser su eterna compañera tanto la alegría como el dolor.—*Nilia A.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho de ojos negros y mirar profundo, de regular estatura; no importa que sea rico o pobre, pues yo poseo una regular fortuna con la cual podemos formar un hogar feliz.—*Morocha de ojos negros.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven rubio, alto, delgado, de ojos azules y fascinadores, de 25 a 30 años, amante de la música y el baile, de alta posición social, y que quiera sólo y con locura a la que ha de ser su fiel y eterna compañera.—*Rubia de ojos claros.*

Un obrero, simpático (para mí), socialista sincero, amante a la lectura y activo gremialista, capaz de sacrificarse por el bien de la causa; que conceda la igualdad de los derechos civiles y políticos para ambos sexos; sólo así realizaría mi ideal y, unida por los lazos del amor, formaríamos un hogar feliz.—*Morocha tandilense.*

Un joven de rubios cabellos, de azules ojos, en los que se reflejen siempre el amor hacia su eterna compañera.—*Morocha idealista.*

El ideal que mi mente se ha forjado es mi simpático vecinito, que con sus miradas ha despertado en mi corazón el amor más grande que puede existir.—*Una rubia.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Sería una mujer que no fuera pobre de espíritu ni rica de dinero, que en sus conversaciones no mezclara a una tercera persona, que no le gusten los polvos ni el carmín, que sea amante de su casa y enemiga de la puerta de calle.

Como sé que la primera cláusula es igual a querer agarrarse a los cuernos de la luna, y no queriendo hacer del hogar un infierno, la prefiero ciega, sorda y muda.—*León de Damasco.*

Mi ideal es una mujer liberal, que luche por la emancipación de su sexo.—*Un librepensador.*

Una morocha de 16 a 20 abriles, no fea, aunque no pretendo una beldad.

De alma noble y sencilla, no coqueta ni aficionada a gastos superfluos, trabajadora y que ame mucho al que ha de hacerla eterna compañía.—*Porteñito.*

Mi ideal es una rubia o morocha, que sea bondadosa, educada, algo celosa, de carácter alegre, que sea franca y sincera, que sea amante de los niños y de la poesía.—*J. M. P.*

Mi ideal es una chica de 18 años, blanca, de ondulada cabellera negra, de ojos grandes soñadores, que en su carita de virgencita refleje la bondad de su alma pura, que ame la literatura y la música y que tenga un gran corazón como el mío para querernos mucho.—*Morocho cariñoso.*

Una joven de 18 a 25 años, blanca, rubia, de ojos grandes, buena, enemiga del lujo, no importa que sea pobre, pero sí que sea amante del hogar, y quiera de verdad al que ha de ser su fiel compañero.—*Morocho Castellense.*

Mi ideal lo constituye una morocha joven, elegante y simpática, que no sea celosa, que aborrezca los bailes, porque es indicio de superficialidad espiritual, pero que sepa iluminar con el sol radiante de la felicidad la vida obscura de su futuro compañero.—*Un enemigo de Terpsícore.*

Morocha, ojos negros y fascinadores, simpática, que posea un alma grande y noble, y que sepa interpretar los sentimientos de.—*J. M. B.*

Mi ideal sería una risueña y simpática chica, la edad no me interesa, con tal que sea una morochita de ojos negros penetrantes y que ame mucho al que va ser su compañero.—*W. Farnum.*

Una señorita de 25 a 28 años, regular estatura y grosor, muy cariñosa y sencilla, que sepa cumplir con sus obligaciones.—*Luisito.*

Mi ideal lo constituye una mujer sociable y cariñosa, de sentimientos honestos, que respete y quiera a mi anciana madre como a mí mismo, a la vez que nosotros dos la colmaríamos de cuidados y cariños sin igual.

Que repudie la riqueza y el lujo, que arrebatan la dicha de los pobres.—*Santiago.*

Una joven de regular estatura, rubia o blanca, un poco gordita y simpática y que tenga como única dote sus buenas condiciones morales, que no vaya a la iglesia y que sea alegre y cariñosa como lo soy yo.—*Un Argentino.*

Mi ideal lo constituye aquella mujer que sea capaz de sentir un amor puro y fiel, que sea amante de la música y del hogar, que tenga propio criterio y asimismo que refleje en sus ojos la pureza de su alma.—*Un escéptico.*

Constituye mi ensueño una mujercita que sea buena, cariñosa y amante del hogar, que tenga un ideal libre y que ame con todo ardor al compañero de su vida. —*Libre Pensamiento.*

(Sigue en la otra página).

Hay en China una flor que es blanca por la noche o a la sombra, y roja al sol.

Confidencias

A Enfermo:
Tiene usted razón; pero, desgraciadamente, la mayoría de los jóvenes modernos no piensan así.
¿Y usted?... Enfermedades del alma, ¿no? Así lo espero, porque generalmente son las más fáciles de curar.—*Profesora normal.*

A Bon Pére:
Las mujeres pierden su honor por la falta de cultura en los hombres. Regénerense ustedes y recién entonces las verán llenar digna y elogiosamente su misión sobre la tierra.—*Morocha paranaense.*

A Angelito:
No desesperes. Ten confianza en Dios: él es el único que dispone de nosotros y nos guía por el penoso sendero de la vida. —*Chela y Charanga.*

Desearía de los lectores de "Mundo Argentino" me contestaran sobre lo que voy a preguntar: ¿Existe el ideal o lo idealizamos en la persona que amamos? Si es así, ¿cómo puedo conocer el mío, si entre tantos jóvenes que solicitan mi mano no encuentro mi ideal?—*Siempre triste.*

A Mirlo blanco:
Eso de que una mujer pase ante un espejo sin mirarse, es algo así como pedir que usted no dé vuelta a "Mundo Argentino" para leer lo escrito aquí. Dicen que las mujeres somos curiosas, pero creo que ustedes los hombres no son menos. ¡Curioso!—*Huabel Adriana.*

A Roa Raquel:
¿Así que usted no pide más que un hombre que sea honrado, bueno y cariñoso? Estas cualidades deben pedir todas las chicas, y no como la mayoría, que piden fortuna.—*D.*

Para Amor eterno:
El imposible no existe más que para los débiles. Si tú le amas como dices y tu amor es puro, él mismo te dará fuerza para vencer cualquier obstáculo, por grande que sea; tenle fe ciega, que él es invencible y todo lo vence; existiendo él, como dices, no hay imposible.—*Convencido.*

A Una violeta oculta:
Leí su respuesta a "Pensativo chico". El último figurín, el último estreno cinematográfico y los días de moda preocupan, según pienso, a las que no son violetas ocultas.
¿Usted en qué piensa? ¿Cuáles son las virtudes que oculta con su modestia?—*Inoportuno.*

A Gringuito:
... Si la cara fuera el espejo del alma, a algunos tipos no se les podría mirar. ¡Qué cara más roñosa tendrían!... Créeme, todos en este mundo llevamos una careta. El político, para sugestionar a sus electores, se pone la careta de patriota; los pillos, la de personas honradas; y el éxito corresponde a los que hacen la farsa mejor; a los que engañan mejor al prójimo, en fin, a la mejor careta... —*El hombre que sonríe.*

A Morocha de 1904:
Perdona: Tus apreciaciones sobre nosotros son injustas y faltas de consistencia. Nos tildas a todos los morochos de vanidosos y nos predices el fin de nuestro reinado... Desengáñate, somos muchos, y lo que mucho abunda... Sin embargo, te diré que apreciamos a nuestros rivales los rubios, que os estimamos a todas vosotras y que rendimos siempre culto ferviente al amor y a la amistad.—*El gran maestre de los morochos.*

A Alma joven:
¡Qué equivocado está usted!... Se ve que nunca ha tratado con mujer de sentimientos sanos y honestos; ¿por qué juzga a todas así?... No piensa, por ventura, que de las mujeres, de las cuales tan mal se expresa, no se puede prescindir.
Habla usted por espíritu de venganza; si es así, modere un poco esa animadversión y piense que no todas somos iguales; se lo dice una que también está... desengañada.—*Triste atardecer.*

A Elvira:
¡No, Elvirita! El hombre jamás usará pollera; la coquetería de la mujer no puede exigir tanto. Pronto descubrirás que el valor de un hombre está en su carácter y no en su talle.
La mujer triunfará por sus ideas, pero su encumbramiento físico es un imposible. —*Bluebird.*

¡Todo he perdido! Sin rumbo, pero resignada, marcho por este largo camino de la vida; llevo por religión la verdad y por lema la honradez; un rudo, pero franco amigo, me acompaña: el Trabajo.—*Una hoja.*

Para Pilades:
Perdona si te observo, pero no debes decir que un hombre deja de serlo porque se pinte o use corsé. Cuántos hombres hay que sin pintarse ni usar corsé, y teniendo apariencia masculina, tienen más alma femenina que a los que tú te refieres.—*Un pibe.*

A Silvano Claudio:
¡No señor! El hombre no debe rebajarse hasta pedir una mujer que le guíe y le estimule en la lucha por la existencia. ¡No! El hombre tiene que ser bastante fuerte para guiar su espíritu donde quiera y poder soportar sólo la carga de la lucha por la existencia.—*B. R.*

A mis lectoras:
Queridas lectoras: Nosotras nos dignamos en preguntarles, ¿por qué la mayoría de ustedes simpatizan con los estudiantes en vez de buscar los jóvenes honrados y trabajadores, que son los que hacen engrandecer y progresar a nuestra patria con su honrado trabajo? ¿Acaso creen que no son capaces de formar un hogar feliz?—*Fani y Pelli.*

Para M. R.:
¡Qué idea tan poco acertada la tuya! Profetizar traición e hipocresía de unos ojos celestes. ¿Acaso ellos son espejo del sentimiento humano, o sufristes algún desengaño en tu vida soñadora con ellos?—*E. L.*

A Oliva:
En efecto, señorita, así es. Mas las modernas niñas de hoy (salvo excepciones) no lo creen así; todo su afán consiste en lucir extravagantes atavíos para acaparar- se las miradas y halagos que les prodigan muchos de mi sexo, con los que les avivan más aún el fuego de su vanidad. Y ellas, ¡pobres inconscientes!, aguzan su ingenio cada vez más, inventando modas que muchas sólo son dignas de usar los días de la fiesta de Momo.—*Un empleado honesto.*

Para H. O. E.:
¿Por qué dices que tu felicidad consistiría en hallar una joven desilusionada y que esté por caer en el arroyo? Ya que tan buena intención demuestras, ¿por qué no buscar una joven de nobles sentimientos y buena conducta, y así hacerla feliz? —*Ana María.*

A Miryam:
El ideal no se forja para alimentar una esperanza, sino para saber en qué caso se produciría el flechazo que nos haría amar verdaderamente. Y si, como dice, sintiéramos amor por un ser muy distinto al de nuestros sueños, no por eso es falso el ideal, sino "el que forjáramos", por causas que sería muy extenso enumerar.—*Apolo.*

A Idealista:
¿Qué optimismos quiere que broten de un ser cuya vida fué una interminable marcha por los senderos pedregosos del dolor? Que el sufrir enseñe, bien, pero que por ello sea preferible al que ha llorado muy poco, es un error.—*Apolo.*

Para Hojarasca:
Desde hace tres años firmo mis modestas composiciones con este seudónimo. Por eso mucho me ha extrañado el que usted haga uso de él, comprendiendo el malentendido a que dará lugar. Creo saber dónde lo ha copiado. Por ello le quedaría muy agradecido si se sirviera cambiarlo. ¡Hay tantos mejores seudónimos!, ¿verdad?... Comprenda mis razones. De su fina gentileza lo espera así D. E. R., o sea su servidor—*Hojarasca.*

A Williams:
Te equivocas. Juzgas mal al que por ser leal con los hombres y bueno con ellas, cree ingenuamente que juzgándoles, aconsejándoles, encaminará a los que perdieron su ruta... mas sólo ha logrado malquistarse con sus amigos colaboradores. Perdonarás. Quizá fuere porque (aunque con seudónimo de dios y, modestia aparte, a pesar de mis veinte años) suele, también, ofuscarme el dolor...—*Apolo.*

A Una villaguayense:
Mucho más humano sería buscar su dicha en el círculo en que puede hallarla, y no recorrer años e idealizarla en un futuro lejano e incierto.—*Apolo.*

A La francesita, María Agustina y N. B.:
La tranquilidad del hogar no está solamente en el dinero. ¿De qué sirve lucir joyas y poseer carruajes por el exterior, si en el interior existe una continua lucha, donde la frialdad y el aburrimiento es lo único que reina en lo que a simple vista parece un hogar feliz? ¡Cuán insípida se convierte el alma de algunas mujeres, envuelta en el delirio de la fiebre de la riqueza!—*Nuevejuliense.*

Para Corazón que sufre:
¿Has sufrido ya? ¿Amaste alguna vez? Unicamente así comprendo tu primera frase. Lo que ambicionas no es mucho: es todo lo que puede pedir un noble corazón; si tienes paciencia verás tu sueño realizado y luego agradecerás por medio de esta revista a—*Carlos.*

Ustedes los hombres se quejan de que en la mujer todo es lujo y coquetería. Bueno, voy a recomendarles una receta muy eficaz: Cuando vayan a reuniones no se fijen en la lujosa ni en la coqueta, fíjense en la elegante, pero sencillamente vestida, y verán qué pronto cambian de táctica, adoptando la sencillez en el vestir y en todos sus ademanes. ¿No ven, ingratos, que si la mujer viste con lujo es para agradarles, y ustedes les pagan con esas palabras tan injustas a su proceder?—*Joven meridional.*

Señor "Pajuerano": ¿Tendría usted la amabilidad de aconsejarme, por medio de esta simpática revista, qué número debería comprar para ser agraciada con un premio de la lotería nacional?... Esperando su respuesta, le anticipo cordial y sincera felicitación por si llegara a ganar...—*Chiquita.*

A ¿Adivinarás R...? 795:
¡Cómo no hi de aconsejarte, hermosa R.! Yo creo que rimedio como l'amor no hay. Siempre he creido que el campo e la querencia es lo único güeno que tiene la vida y pa él se rumbea cuando como usté se tienen malos ricuerdos, y si ansina no juese ¿por qué el que ahi se prende no lo saca el más gaucho?—*Pajuerano.*

¿Quién de vosotros, queridos lectores, me quiere dar una receta para ser morocho? Pues está visto que nosotros (los rubios) no servimos para nada. Debido a la ingratitud de las chicas de hoy día, no somos más que un artículo anticuado.—*Rubio desesperado.*



Hazel Washburn, actriz norteamericana



Tom Meighan, popular actor yanqui



María Luisa Pratti, de la zarzuela española



María Gamez, primera actriz argentina de los teatros madrileños





Pepita Meliá, actriz española



Daisy de Witt, bailarina norteamericana

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : ; ; ;